

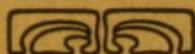
Gabriel Lafond du Lucy

VIAJE A CHILE

TRADUCIDO DE LA EDICIÓN FRANCESA
DE 1853

POR

FEDERICO GANA G.



Santiago de Chile, 1911

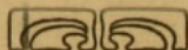
Gabriel Lafond du Lucy

VIAJE A CHILE

TRADUCIDO DE LA EDICION FRANCESA
DE 1853

POR

FEDERICO GANA G.



Santiago de Chile, 1911



CAPITULO I

Partida a Chile.—Isla de Juan Fernández.—Historia de su descubrimiento.—El piloto Juan Fernández.—El marinero Selkirck.—*La Aurora* recoge seis marineros americanos.—Llegada a Valparaiso.

Continuo ahora la relacion de mis viajes que mi excursion a las islas Marquesas me habia obligado a interrumpir. El lector recordará que a mi regreso a Lima, el gobierno peruano me habia confiado el mando de la *Aurora* i que despues de haber conducido a Chile dos encargados de negocios i traído a Guayaquil la division colombiana mandada por el jeneral Paz del Castillo, fuí a tomar en Huacho un cargamento de sal i, ademas, numerosos pasajeros militares por cuenta del gobierno chileno.

Me dí a la vela para Valparaiso. Impulsados por vientos favorables, no tardamos en enfrentar la isla de Juan Fernández, donde no tenia la intencion de fondear. Pero como nos aproximásemos a tierra, nos

pareció que nos hacian señales de la isla. En efecto, habiendo ordenado dejarnos llevar, reconocimos luego seis hombres que acojieron nuestra llegada con demostraciones de la mas frenética alegría; eran balleneros americanos, entre los cuales se encontraba un oficial. Estos desgraciados habian perdido su buque en una tempestad, i lograron, despues de perder toda la tripulacion, llegar a la isla de Juan Fernández en una embarcacion, i ahi vivian desde hacia cuatro meses alimentándose de pescado, de langosta i de hierbas silvestres. En distintas ocasiones intentaron aproximarse a los buques que divisaban a lo lejos, pero su buque estaba en tan mal estado que no habian podido alejarse de la costa para que los divisaran; estos buques pasaban siempre a gran distancia de la costa, i si nosotros no nos hubiésemos aproximado tanto a la costa no habríamos advertido su presencia. Bendita sea, pues, esta casualidad que nos permitió socorrer a estos desgraciados náufragos. Aproveché mi estadía para examinar cuidadosamente la costa de Juan Fernández. Hablemos primero de las dos personas que han hecho célebre este islote o mas bien las dos islas comprendidas con este nombre.

Juan Fernández, piloto portugues al servicio del Perú, navegaba continuamente entre Chile i el Perú. Los viajes de Chile al Perú se hacian en aquella época i se hacen todavia con los vientos del sud-oeste, i se demoraba en ellos de ocho a diez dias. Los de norte a sur, al contrario, se hacian penosamente

porque los marinos de entónces tenían la costumbre de ir bordeando la costa, i tardaban en la travesía cinco meses i mas, luchando contra las brisas i las corrientes que los llevaban al norte, para hacer solamente veinte grados de latitud. Fernández habia venido de Europa doblando el cabo de Buena Esperanza para ir a la India, en los buques de su pais. Pensó que la maniobra acostumbrada en el Atlántico cuando se ha pasado la línea, podria emplearse para ir de Lima a Chile. Esta maniobra consiste en correr siempre al sud-oeste, con los vientos del sud-este, hasta encontrar los vientos variables, o vientos del oeste, con los cuales se salvan rápidamente los grados de lonjitud. Efectivamente, Fernández, puso las amarras a babor al partir del Callao i continuó su viaje hacia el sur hasta el grado treinta, donde hizo rumbo al este, hacia la costa, a la que pudo aproximarse con facilidad. En este viaje descubrió dos islas; una, la mas grande, alta, casi inaccesible con la forma de un navío invertido; otra, ofreciendo un buen fondeadero, con llanuras i valles de cierta estension. Fernández desembarcó en esta última i le dió su nombre; a la mas pequeña la denominó Mas Afuera. A este navegante se atribuye la naturalizacion de los cabros i cabras en esta isla donde habria, se dice, dejado varias parejas. Fernández hizo su viaje en treinta dias, mas o ménos, i se vió llevar en triunfo a su llegada a Valparaiso. Pero, a su regreso a Lima, la envidia le atrajo enemistades i compareció ante la Inquisicion, acusado de

haber usado sortilejios para efectuar una travesia tan rápida. Sin embargo, despues de algun tiempo de prision, Fernández fué absuelto, pero la forma en que vió se pagaban sus servicios, le produjo una enfermedad que no tardó en llevarlo a la tumba. En todas partes, los novadores tienen igual suerte; felizmente la posteridad les hace justicia mas tarde.

Es aun en la isla de Juan Fernández donde un marinero llamado Dirch por unos i Selkirck por otros, vivió varios años en la soledad mas completa; el fué quien sirvió a Daniel de Foe de tipo para su Robinson Crusoe, el libro talvez mas popular de Europa. El 1.º de Febrero de 1909, el capitan Woode Rogers cruzaba por las costas de Chile; los vientos del sud-oeste lo llevaron hacia Juan Fernández donde resolvió desembarcar. Grande fué la sorpresa de la tripulacion al ver en la noche fuego encendido en la costa. Los filibusteros creyeron que se trataba de algunos pescadores o de naves armadas en guerra i se mantuvieron a la defensiva, sin renunciar por esto a su proyectado desembarco. Al dia siguiente, el bote que se habia enviado a tierra volvia a toda fuerza de remo hacia el navio, cuando los que estaban en el buque advirtieron entre los marineros que lo tripulaban la presencia de un ser estraño, estravagante, un hombre vestido de pieles de cabras i que parecia segun la espresion de Woode Rogers «mas salvaje que estos animales». Este hombre era Alejandro Selkirck. Hacia cuatro años que habia desembarcado en esta isla desierta por su propia

voluntad, i, como el mismo lo confesó, a consecuencia de una querrela que habia tenido con el capitán Stradling. Además, Selkirck no fué abandonado sin recursos en la isla; se le dejaron vestidos, una cama, un fusil, una libra de pólvora, balas, tabaco, una hacha, un cuchillo, alquitran, una Biblia, algunos libros piadosos i varios instrumentos de marina. Se dice que la falta de sal fué una de las privaciones mas duras que tuvo que sufrir al principio de su destierro. Privado de esta sazón, no comia sino con disgusto el pescado que podia proporcionarse facilmente i en abundancia; le era sí, casi imposible procurarse provisiones considerables de carne. Yo no niego ni sospecho la exactitud del relato de Woode Rogers; pero puedo afirmar que en un viaje que hice a Juan Fernández, encontré en los huecos de las rocas sal natural formada por la evaporacion. Es, pues, raro que Selkirck se haya lamentado de la privacion de un artículo que habria podido procurarse con tanta facilidad.

La isla de Juan Fernández podria llegar a ser un punto de descanso mui importante en el Océano Pacífico si se construyese un buen puerto; ahora no tiene sino una rada peligrosa, espuesta como se encuentra durante el invierno, en los meses de Junio, Julio, Agosto i Setiembre, a los vientos del Oeste i del Noroeste. El suelo de la isla es fértil, i las naves estarían siempre seguras de encontrar en ella madera, agua i víveres frescos. La estadía en Juan Fernández me llevó a pensar que una empresa de pesca podria

organizarse ahí con éxito seguro. Comunicué estas ideas a algunos amigos que tenia en Valparaiso; les aconsejé que fletasen un buque pequeño que fuera a pescar bacalao, este maná del Océano Pacífico, i langosta. Este proyecto lo realizó despues Enrique Dubern, i no tuvo que arrepentirse de él. Obtuvo la autorizacion del Gobierno, i vendió el pescado en toda la costa del Perú, de lo que obtuvo mui buenos beneficios. Para terminar con los balleneros, diré que los dejé en Valparaiso, tres dias despues de haberlos recojido a bordo.

Durante esta travesía que fué, sin embargo, mui corta porque se hizo en diecinueve dias, tuve que desplégar una firmeza de carácter tanto mas grande, cuanto que mi rostro imberbe no imponía bastante respeto a los pasajeros. La mayor parte de éstos eran ricos, i entre ellos habia oficiales i comerciantes acostumbrados a jugar i a jugar grueso a las cartas. Aunque trasporte del Estado, el buque pertenecía a dos españoles que iban a bordo i cuya posicion respecto de los americanos no dejaba de ser delicada. Tomé pues la resolucion de mostrarme severo i desde el primer dia despues de nuestra partida declaré que no toleraría a bordo el juego i sobre todo el juego de azar. Sin embargo, supe luego que en el entrepuente, donde toda la noche habia encendido un fanal a fin de que la presencia de mujeres que habian tomado pasaje en la *Aurora* no produjese desórdenes, se reunian silenciosamente al rededor de un tapete estendido en el suelo i que los tahures im-

provisados se resignaban, para jugar, a permanecer en cuclillas. La molestia de semejante postura i el silencio observado por los delincuentes me hicieron cerrar los ojos sobre esta infraccion a mis órdenes. Pero la tolerancia trae el abuso, i algunos dias despues la rabia del juego habia invadido la totalidad de los pasajeros i aun a algunos hombres de la tripulacion. Era, pues, necesario corregir un escándalo semejante, i no tardé en hacerlo. Una noche descendiendo en silencio al entrepuente, me aproximé al tapiz, lo cojo rápidamente, llevándome envuelto en él las cartas i el dinero i me lo llevo al puente, con gran estupefaccion de los jugadores. Diez minutos despues los mas recalcitrantes vinieron a verme resueltamente: esperaban intimidarme i obtener la restitution de mi captura. Les contesté que no les devolvía nada, i, ademas, que haria poner grillos al primero que murmurase. Se me conocia bastante para dudar que no cumpliese mi amenaza. Inmediatamente el orden se restableció, i conseguí hacerme amigo de todos los jugadores que mas tarde se mostraron siempre dispuestos a serme útiles cuando la ocasion se presentó.

Las costas de Chile son mui elevadas i se ven desde lejos. Los Andes, sobre todo, aunque alejados de la costa mas de treinta leguas, pueden verse a una enorme distancia. Divisábamos la tierra ántes que saliese el sol i las montañas cubiertas de nieve se dibujaban claramente a la simple vista. La brisa era fresca; llevábamos todas las velas desplegadas i el

buque corria a razon de ocho o nueve nudos por hora. La costa apareció a medio dia i seguimos la misma marcha hasta la seis de la tarde; principiamos a recojer velas a fin de mantenernos a prudente distancia de tierra durante la noche. A las ocho estábamos a dos leguas de la costa, lo que daba, en consecuencia, calculando las horas a seis nudos solamente, treinta i ocho leguas de viaje, las que unidas a las treinta que separan la costa de las cordilleras, arrojaban una suma total de cincuenta i cinco leguas. Este cálculo no puede ser erróneo, porque yo no cuento sino seis nudos, i la *Aurora* corre de ocho a nueve. Creo, pues, dejar demostrado que las montañas se ven, ántes de salir el sol, a una distancia de cincuenta i cinco a sesenta leguas. Antes, abordo del *Menton*, yo habia divisado la costa del Perú desde mui lejos, pero aunque nuestro cronómetro fuese bueno, no me habria sido posible precisar tan rigurosamente nuestra posicion como en este último viaje, en que un viento igual no cesó de soplar desde el instante en que apercibimos la tierra.

Al dia siguiente nos vimos algo contrariados por la brisa que no se levantó hasta las diez. Nos aproximamos entónces insensiblemente a la punta *Curau-ma*; despues a la punta *Curaumilla*; i fuimos a buscar la entrada de la bahía de Valparaiso que se confunde mui a menudo con la primera de estas puntas. Cuando se padece esta equivocacion, se corre el riesgo de verse sorprendido por una calma i de ser lanzado a la costa por la marea. Para evitar este pe-

ligro, es necesario pasar a dos cables de las rocas de la vaca que está al norte de la punta, a la entrada del puerto i llegar así al fondeadero, sin verse obligado a costear. La alta montaña llamada en la carta Volcan o Campana de Quillota, es un cerro de ancha base, situado en medio de las cordilleras i a alguna distancia en el Noreste de la entrada del puerto. Ella puede servir de guia para determinar la posicion del navío si se llegase en la tarde a la entrada de la bahía. Sin embargo, seria preferible en ese caso tomar de largo i elevarse un poco al sur. Durante la noche los vientos viēnen de tierra i cuesta gran trabajo llegar al fondeadero; se puede aun ser arrastrado hacia el norte por las corrientes. Al dia siguiente se corre el peligro de verse contrariado por la brisa de largo i estar obligado a ganar alta mar, lo que puede prolongar el viaje ocho o diez dias. En los meses de Junio, Julio i Agosto, este accidente es menos de temer porque en esta época reinan de continuo vientos de Oeste i del Norte i las brisas del Sureste tienen menos fuerza.

El nombre de bahía dado al puerto de Valparaiso designa mal este anclaje, que consiste simplemente en una curvatura de la costa bastante segura durante una parte del año, pero mui peligrosa cuando los vientos soplan del norte como yo he tenido la desgracia de experimentarlo durante el invierno. Este fondeadero está completamente sin abrigo, i aun es mui incómodo por su profundidad porque cerca de la tierra tiene hasta veinticinco brazás de fon-

do. De modo que en la estacion de los vientos de Sud-este es necesario anclar con fuertes anclas i un calabrote a lo largo, a fin de no dar vuelta en sus cables durante la noche. Los meses en que reinan los vientos del Noroeste, es necesario para hacerse fuerte, anclar con dos o tres anclas. En estio, la brisa de Sud-este sopla a veces con tanta fuerza que yo he visto dos botes armados de diez remeros no poder llegar a tierra.

Fondeamos en Valparaiso i nos encontramos en el puerto con un gran número de buques ingleses, americanos i franceses. Entre éstos citaré la fragata *Clorinde*, mandada por el baron de Mackau, hoi Ministro de Marina de la Francia; i los buques mercantes: *la Antigone*, del Havre, capitan Cachelou, *la Vénus*, del mismo puerto, capitan Gachat, *la Gaseille*, de Brest, capitan Pointel. La escuadra chilena habia entrado al puerto desarmada en parte. Como he dicho precedentemente, uno de sus barcos, el brick *Galvarino*, acababa de ser capturado por la tripulacion, miéntras que su capitan M. Simpson, habia desembarcado en San José, en el golfo de California. El almirante Cochrane habitaba entónces la hacienda de Quinteros que le habia sido obsequiada por el Gobierno en pago de los servicios prestados por él a la independendencia de Chile.

Tuve el placer de encontrar en Valparaiso algunos compatriotas a quienes conocia i aun a antiguos camaradas, tales como Enrique Dubern, comerciante i M. M. Lavand i Hostein alumnos de ma-

rina de la fragata de guerra la *Clorinde*. Presentado por estos señores que a su vez lo eran por su comandante, cesé luego de ser un desconocido en el país. Enrique Dubern, que yo habia visto en Nantes cuando hice mi primer viaje a la India, habia partido a trabajar a Rio Janeiro, a casa de su tío que era dueño de una de las primeras casas francesas del Brasil. Este rogó a M. Mackau que llevase a su sobrino a bordo para que practicase el comercio en el Perú, volviese despues con un cargamento i se estableciera. Pero las circunstancias le favorecieron mejor de lo que él mismo esperaba. No habia entónces ninguna casa francesa en Chile; i era a la casa chilena de don Felipe Santiago del Solar a la que se consignaban las naves francesas. M, Mackau aconsejó al señor Solar que se asociara con Dubern i le hizo ver que con un frances inteligente en su establecimiento, obtendria sin trabajo la consignacion de todos los barcos mercantes de esta nacion. El señor Solar comprendió que las relaciones de la casa Delabroese i Riedy, en Rio i en Francia, le serian mui útiles, i se asoció con Dubern i un español, don Fermin Rejo, que tomaron la direccion de su casa en Valparaiso.



CAPÍTULO II

Jeografía de Chile.—Producciones del suelo.—Noticia histórica.—Valparaiso.—El puerto.—El Almendral.—Poblacion.—Jinetes.—Trajes.—Camino de Valparaiso a Santiago.

En mi primer viaje habia traído un enviado del Perú acerca de la república de Chile i algunos comisarios encargados de comprar caballos que debia trasportar a Arica.

Durante estos preparativos, ocupé útilmente mi tiempo, haciendo escursiones por el pais i estudiando con atencion las costumbres. Antes de continuar, creo oportuno dar algunos detalles sobre la historia i la jeografía de una rejion que he visitado en diferentes ocasiones i en la que he vivido durante dos años consecutivos.

Chile limita al norte con el desierto de Atacama; al sur con el estrecho de Magallanes; al oeste con el mar, i al este con las altas montañas o Cordi-

llera que la separa de las grandes llanuras o Pampas de las provincias unidas de Rio de la Plata. Este pais está cortado por numerosos torrentes i aun por varios rios navegables, tales como el Maule i el Bio-Bio que serán en el porvenir fuentes inmensas de riqueza industrial; pero su navegacion es corta i las barras que obstruyen sus desembocaduras los hacen inaccesibles a los grandes navíos.

Sus puertos mas importantes son, Chiloé, en el sur, Valdivia, la hermosa bahia de Concepcion, la pintoresca rada de Valparaiso, el puerto de Quintero, la bahia de Coquimbo i las de Copiapó i del Huasco. Chile es rico en productos de toda naturaleza, como son las minas de plata, cobre, oro, mercurio, hierro, carbon de piedra, animales vacunos, caballos, mulas; en el centro, las provincias de Aconcagua, Santiago, Rancagua, San Fernando i Concepcion rebosan trigo, maiz, garbanzos, anis, nueces, higos, cocos, cerezas, peras, duraznos, uvas i mil otros frutos; todas nuestras legumbres de Europa se producen aquí en gran cantidad, i son, como las frutas, de excelente calidad, sólo las peras son de una calidad inferior.

Se concibe facilmente que Chile, situado entre los 25 i 45 grados de latitud sur, con un clima templado, regado por rios que descienden de la cordillera i lo fertilizan, esté preparado naturalmente para todos los cultivos de Europa. Sin embargo, la agricultura está todavia en su infancia; todo está abandonado aun a los cuidados de la naturaleza. Ahora, apenas

abren la tierra con una especie de rastrillo; los árboles no se injertan, ni las viñas se podan jamas; el pasto crece entre las parras a su sabor sirviendo para el alimento del ganado. En cuanto al trigo, al precioso trigo, no se emplea otro medio para extraer el grano que moliendo las espigas bajo los pies de los caballos. ¡Qué magníficos resultados podrian obtener en este pais agricultores laboriosos e instruidos!

Ofreciendo Chile, por mar, comunicaciones fáciles con los paises de la zona tórrida, el Perú, Colombia, Méjico, con las Indias orientales i la China, a traves del océano Pacífico, i con Europa por Buenos Aires, tiene por su posicion jeográfica todos los elementos que aseguran la grandeza i prosperidad de un estado. Ahora principia a utilizarlos mientras que antes de su independenciam todos sus puertos estaban cerrados al comercio de Europa i sus relaciones se limitaban a cambios insignificantes con el Perú i los indios de la Araucanía.

Los Incas fueron en el siglo quince los primeros conquistadores de Chile; sin embargo, una barrera casi infranqueable, el desierto de Atacama, separaba su imperio del pais habitado por el pueblo vencido. Se apoderaron primero con facilidad de las provincias de Copiapó, Coquimbo, Quillota, Mapocho, pero tuvieron que sufrir las mas grandes dificultades para estender su dominacion hasta las riberas del Maule i del Rucapel, que fueron al fin los límites de sus conquistas. No osaron aventurarse mas al sur, por-

que el temor a los pueblos guerreros que viven en esta parte de Chile los detuvo. Los peruanos, que habian sufrido horriblemente en la travesia del desierto de Atacama, buscaron comunicaciones mas fáciles i fué por los Andes por donde sacaron aprovisionamientos de las provincias de Aconcagua, Quillota i Rancagua.

Dueños del Cuzco, capital del imperio peruano, los españoles supieron luego por los Incas que el continente se estendia léjos hacia el sur, que habia un pais inmenso, de clima templado, mas allá del desierto. Pizarro concibió entónces el proyecto de alejar a Almagro cuya influencia temia i lo incitó a tentar la conquista de los nuevos estados. El año de 1535, Almagro, cediendo a sus consejos, partió del Perú con una pequeña tropa de españoles reforzada por numerosos aliados.

Almagro no ignoraba que los indios preferian el camino de las montañas i fué el que eligió; pero sea a causa del rigor del invierno, sea por la falta de víveres, el hecho es que perdió en la travesia la mayor parte de sus compañeros i los dos tercios de sus aliados. Con todos estos contratiempos, fué acogido en Copiapó casi como un Dios; pero las exacciones que cometió no tardaron en atraerle el odio de los naturales, i tres años mas tarde vióse obligado a abandonar su conquista. Despues, Pedro Valdivia hizo una tentativa semejante, i aprovechando la experiencia de Almagro, emprendió su espedicion en

la época mas favorable. Llegó sin grandes dificultades a las fronteras de Chile; pero los pueblos que habian ya acojido la primera vez a los españoles con una bondad que tan mal les pagaran, se levantaron en masa para detenerlo en su camino. Sin embargo, aprovechándose de las divisiones que existian entre los diferentes caciques, consiguió atraerse aliados. Así pudo fundar la ciudad de Santiago. Mas tarde, habiendo llegado al Bio-Bio, construyó muchas ciudades i fuertes como son Concepcion, Penco, Valdivia etc., etc. Don Alonso de Ercilla ha sido el Homero de esta Iliada Americana. Es menester leer su obra para formarse una idea de las luchas terribles i encarnizadas que sostuvieron los españoles contra los pueblos de la Araucanía. Los Lautaro, los Caupolican, los Solis, los Gomara, los Ballimachi, son jefes cuyas hazañas merecen pasar a la posteridad en los romances de los poetas i que no podian encontrar una voz mas elocuente que la de su historiador Ercilla.

Chile tuvo durante algun tiempo el título de Virreinato; mas tarde este título fué suprimido i cayó entónces bajo la dependencia del Perú. Vióse entónces gobernado por capitanes jenerales; la justicia estaba sometida a la Real Audiencia de Lima i los negocios militares al Virrey. En esta época un soldado irlandés al servicio de España en un rejimiento de su nacion, pasó a América en otro cuerpo i llegó a ser oficial en Chile, donde se hizo notar en los combates con los indios del sur, los famosos araucanos.

Reedificó ciudades i fortalezas, construyó otras nuevas, hizo numerosos caminos i entabló relaciones con las ciudades mas apartadas de la Araucanía. Retirado un tiempo a Concepcion donde tenia una propiedad, llamó ahí sobre él la atencion por la jenerosidad que demostró proveyendo de víveres abundantes i tratando espléndidamente los equipajes de algunos buques franceses anclados en esta bahía. El jefe de estos buques dirijió un informe a la corte de España sobre todo lo que habia hecho por el pais i por esta flota, aliada entónces de España, i O'Higgins como recompensa, recibió el nombramiento de capitán jeneral de Chile. Reanudó entónces con mas ardor sus trabajos, haciendo un camino practicable para coches desde Valparaiso hasta el pié de los Andes; lo continuó, en seguida, a traves de las Cordilleras para bestias de carga i construyó diferentes casas de refujio para los viajeros. Nombrado despues virrey del Perú, lo hemos encontrado siempre cumpliendo noblemente sus elevadas funciones, rodeado de la admiracion jeneral i siguiendo incansable la tarea de sus útiles i gloriosas empresas.

Reanudamos ahora nuestro relato. Valparaiso, llamado por los primeros españoles que llegaron a esta costa, *Valle del Paraiso*, puede recibir de tránsito, las mercaderías de todas las naciones. Su posicion jeográfica lo hace el Gibraltar de las costas Americanas, porque todos los navios que vienen de Europa, aunque sea de paso, despues de una larga navegacion, tienen ahí donde abastecerse de víveres,

agua, etc. Valparaiso se divide en dos partes: una llamada el puerto, ha sido construida en las gargantas i en la base de las colinas que descienden hacia el mar. Estrayendo tierra de los cerros se ha conseguido formar una calle sobre la playa, pero esta es tan estrecha en algunos puntos que apenas deja espacio para el tránsito de una carreta, i no es posible hacer construcciones de casas. Las gargantas de los cerros se llaman *quebradas* i hai cinco: *quebrada* del Arsenal, de la Catedral o de la Merced, de San Francisco, de San Juan de Dios i de San Agustin. La sesta *quebrada* de San Juan de Dios o del hospital, es la separacion entre el puerto i el Almendral.

El Almendral es la otra parte de la ciudad, i está situada en una estension de playa considerable donde nada impide que las construcciones sean regulares. El muelle o desembarcadero es difícil i los navíos no encuentran un abrigo conveniente. El Almendral tiene por parroquia el convento de la Merced.

No me esplico el significado de la palabra Almendral que significa plantacion de almendros, i yo no he encontrado uno sólo de estos árboles en Valparaiso ni sus alrededores.

Es fácil comprender que una ciudad construida en las laderas de una montaña i en sus gargantas, debe ofrecer poca regularidad para la construccion de sus casas i edificios. La mayor parte de las habitaciones no tenian sino un piso, i era raro verlas de

dos. Pero desde la guerra de la independencia i del temblor de que hablaré mas adelante, muchos edificios han sido construidos de uno i de varios pisos.

Todas estas construcciones se hacen con ladrillos cocidos o secados al sol, que se llaman *adobes*; sus techos son de tejas. En algunas *quebradas* se proporcionan agua abriendo pozos i la de San Juan de Dios tiene una fuente de la que sale un arroyo que no se seca jamas. Este arroyo constituye una de las entradas considerables del hospital, porque los buques deben pagar un peso por cada barril de agua que sacan. En el Almendral se encuentra agua de excelente calidad, a veinticinco o treinta piés de profundidad.

En el verano, las montañas toman un cojor rojizo mui desagradable a la vista, color que les viene de la arcilla que las forma i a la que no cubre vejetacion alguna, quemada entónces por los rayos del sol. Cuando llega el invierno, en Mayo o Junio, este aspecto cambia; la vejetacion reaparece i las laderas de las colinas se cubren de mirtos, de laureles rosas, de espinos, arbustos i musgo. Es, sobre todo, en el fondo del Almendral, en el lugar donde corre un hermoso arroyo que durante el invierno no tiene sino uno o dos piés de profundidad donde la vista encuentra en que recrearse; este es el lugar de todos los paseos; se sube a caballo i se va a tomar el fresco al pié de la costa de la *Cuesta*. De este sitio parte el gran camino que conduce a Santiago.

Valparaiso, en mi primer viaje de 1822, estaba

defendido por tres fuertes: uno situado al Sur del puerto, denominado el desembarcadero; el otro al Este de la bahía, abarcando toda la rada; i el tercero, en el centro del puerto, servia de morada al Gobernador; este último fuerte ha sido destruido por un gran temblor de tierra.

En 1822 la poblacion de Valparaiso que desde hace veinte años ha aumentado en la mitad, se elevaba a 15 o 17,000 habitantes de los cuales habia 3,000 extranjeros. De éstos, los ingleses i los americanos formaban mas de las tres cuartas partes, el resto se componia de algunos españoles, italianos, alemanes, portugueses i franceses. Hai en la ciudad algunas malas tabernas, dos cafés i un pequeño hotel ingles, el único donde puede uno hospedarse cómodamente. El mercado estaba abundantemente provisto de carne, pescado, aves, legumbres i frutas de todas clases.

Nada mas incómodo en Valparaiso que los vientos del Sur Este que reinan en el verano, en Diciembre i en Enero. Levantan nubes de polvo i con tal fuerza que penetran hasta las habitaciones i cubren los buques mas lejanos anclados en la rada. El invierno es mas agradable; el sol es entónces débil i por todas partes las montañas ostentan su risueño manto de verdura.

A pesar de la abundancia de la raza caballar en el pais, los comisarios del gobierno peruano encontraron serias dificultades para reunir rápidamente los 1,200 caballos que necesitaban para completar

la remonta de la caballería del jeneral Alvarado. Necesitaban animales escojidos que fuesen capaces de resistir los calores del clima peruano, i ponían todo empeño por comprarlos en el Norte, donde los caballos son escasos pero mas vigorosos que en otras partes de Chile. El señor Mira me invitó a visitar la capital i a pasar algun tiempo en Santiago alojados en la casa de la familia de su esposa. Conocia yo a las personas de esta familia: don Vicente i don Felipe Íñiguez. Al primero habíale visto en Lima i se encontraba ahora en Valparaiso a bordo de *La Laura* que llevaba numerosos pasajeros al Brasil; don Vicente que habia pensado hacer un viaje a Europa, resolvió por fin no moverse del pais.

Don Felipe i yo nos hicimos amigos en Valparaiso, donde se habian encontrado los dos hermanos.

Cedí, pues, a sus instancias i partimos juntos a caballo; porque el servicio de coches no se establecia entre Santiago i Valparaiso sino algunos años despues; hoi los viajes se hacen aun a caballo o en mula. Las personas que tienen algun apuro i no se fijan en el gasto, toman la posta; los demas viajeros recurren a sus propias cabalgaduras i se acompañan con un arriero, quien les arrienda las mulas necesarias para el trasporte del equipaje i con los caballos necesarios. En este pais, todo el mundo posee su avío, es decir, sus arreos cabalgares completos, i he aquí en que consisten. Primero un freno parecido al de los árabes, artísticamente trabajado i enchapado en plata; vienen en seguida las riendas trenzadas

con gruesas tiras de cuero que terminan en una especie de huasca. En cuanto a la silla se coloca sobre una especie de colcha formada por un pedazo de jénero doblado muchas veces i que se estiende desde el cuello hasta la grupa. Sobre la silla aún otra cubierta hecha de pieles de carnero teñidos de azul i encima de todo un trozo de piel de cabra curtido, atado con una cincha de seda o de lana bordada. No olvidemos las estriberas que son de madera, adornadas de plata o de cobre.

El traje del jinete difiere poco del que usan los otros habitantes de América: sombrero de paja, chaqueta corta, poncho de seda, lana o algodón, botas atadas encima de las rodillas; un largo puñal les sirve tanto para matar un hombre como para descuestrar un animal; una faja de seda roja les ciñe la cintura; tal es en dos palabras su vestimenta a la cual hai que agregar las grandes espuelas de acero o plata, cuyas rodajas no tienen menos de tres o cuatro pulgadas de diámetro. Un jinete chileno cuando baja del caballo se ve obligado para no quedarse inmóvil, a marchar en la punta de los piés como un danzante que va a hacer una pirueta.

En lugar de chaqueta, los campesinos llevan una camisa de lana azul, mui estrecha; esta camisa les cae sobre los pantalones de algodón o de lana. No usan zapatos, los que reemplazan con alpargatas u *ojotas* de cuero sin curtir. Una bolsa de piel de oveja o de cabra les sirve para guardar el dinero, el tabaco i aun la yerba mate. La jente del sur o *mauli-*

nos se distinguen por un bonete agudo de fieltro blanco o azul; la del norte o mineros de la provincia de Coquimbo, llevan la camisa mas larga, abierta de cada lado i la faja encima. Estos se cubren con un pequeño gorro de terciopelo de algodón formado de dos piezas que terminan en punta sobre la frente; se asemejan a los chinos en sus largos trajes. Los obreros chilenos no usan a menudo alpargatas; pero el poncho no los abandona jamas: les sirve de abrigo, de asiento, de colcha durante la noche, es un mueble universal. *El avío* o silla chilena constituye un excelente lecho de viaje; si se le agrega el *poncho*, puede dormirse cómodamente a campo raso.

La jente acomodada usa el traje de los europeos. A mi llegada a Chile, las damas no usaban todavía el sombrero i andaban con la cabeza descubierta. El *rebozo* de diferentes colores proveniente de fábricas inglesas estaba de moda. Hoi el rebozo ha terminado, los chales lo han destronado i este traje nacional ha descendido exclusivamente al uso de las mujeres de la clase baja, de la que compone todo el adorno juntamente con una camisa blanca o de color i amplia pollera. Una cosa que me agradó mucho, es que pocas chilenas se someten a la tiránica presion del corsé; sus talles no eran por eso ni menos flexibles ni menos elegantes.

Estábamos entónces en Setiembre i la estacion de las lluvias habia pasado, ofreciendo por doquiera, los campos, un risueño aspecto. Las colinas cubiertas de pasto, de mirtos, de laureles rosas, de cactus de bri-

llantes colores, parecían verjeles embalsamados. La primavera principiaba i no podíamos haber elejido una época mas conveniente para la partida de nuestra pequeña caravana. Nuestra tropa viajera se componia del señor Mira, de tres pasajeros, entre los que se contaba un fraile, i de tres arrieros encargados de los bagajes. Partimos al amanecer i principiamos a subir el Alto, primera montaña al sur del Almen-dral. Despues de una marcha de dos horas bastante penosa, llegamos temprano a la primera posta. Entónces pudimos admirar el inmenso trabajo de este camino magnífico, debido al esfuerzo de don Ambrosio O'Higgins, quien ha dotado a este pais de una vía semejante a traves de las montañas. Este camino domína numerosos vallecitos cultivados i plantados de frutillares, donde los habitantes de Val-paraiso acostumbran reunirse en partidas de placer.

Despues de la posta, que consiste en una casa construida de adobes con techo de paja, el pais es menos montañoso, sin dejar de ser accidentado. De cuando en cuando, vemos ante nosotros una hacienda; pero en vano buscamos una habitación decente. A cada instante pasaban a nuestro lado mulas cargadas de mercaderías i convoyes de coches groseramente contruidos. A lo lejos divisábamos un paisaje encantador animado por innumerables animales que pacian tranquilamente. Bandadas de torcazas, papagallos, tórtolas, colibríes i hasta algunas perdices, se levantaban a nuestro alrededor de entre los

matorrales vecinos. Las aves de rapiña, los cuervos, los halcones, las águilas abundan en Chile; i no olvidemos el famoso cóndor de las altas cordilleras, de cuello de cisne, dotado de un instinto tan admirable para descubrir los cadáveres de los animales de que hace su presa. A menudo un zorro atravesaba el camino, perseguido por los perros de las habitaciones vecinas. Habiendo yo descendido del caballo un instante, maté de un tiro dos ratas de cola corta i levantada, que se habrian tomado por castores si no hubiese sido lo largo de su pelo.

Al aproximarnos a Casablanca, a doce leguas de Valparaiso, quedamos maravillados del aspecto mágico del pais en esa rejion. Esta aldea está situada a la entrada de una hermosa llanura verde; el camino la atraviesa i se estiende en línea recta a una distancia de cuatro leguas, como una largá cinta amarillenta hasta el pié de la montaña llamada Cuesta de Zapata. A cada lado, hai inmensos pastales i grandes plantaciones de árboles frutales. Dar la vuelta a estas montañas habria sido imposible, i así lo comprendió don Ambrosio O'Higgins i resolvió trazar el camino en el declive de la montaña a cuya cima se llega despues de hacer innumerables zig-zags sobre planos diferentes. Del otro lado, la montaña es menos abrupta i, por consiguiente, el camino mas fácil. Se emplea ordinariamente una hora i media a dos horas en hacer esta ascension que terminamos a las dos i media de la tarde, encontrándonos en la mitad del camino que nos separaba de Santiago.

Todos teníamos gran necesidad de reposo. El fraile, sobre todo, que no tenia la costumbre de subir a caballo, decia que estaba muerto de cansancio i reclamaba con instancias un momento de alto. El señor Mira no habia querido que nos detuviésemos en Casablanca i tuvimos que contentarnos con comer miéntras caminábamos; porque en esta época no era dado al viajero encontrar en el camino la sombra de una posada o de un bodegon. Esto nos obligó a no escuchar las exigencias imperiosas de nuestros estómagos i a contiunar nuestro viaje hasta Curacaví, especie de aldea compuesta de varias casas construidas al borde de un torrente que en el invierno se convierte en un rio caudaloso. Nos detuvimos en una de las casas de esta aldea, donde se nos ofreció vendernos paja para nuestras cabalgaduras i dos galletas para nosotros.

Apenas pusimos pié en tierra, cada cual se ocupó en desensillar su cabalgadura i arreglarse una cama de las mas confortables con su *avío*. Pero alguien se encontró sin cama, i este fué vuestro servidor, que se habia proveido para el viaje de una simple silla inglesa, pero yo me consolé pensando que jamas se adquiere una verdadera esperiencia sino a nuestras espensas. El señor Mira no era el primer viaje que hacia, de modo que se encargó de nuestra cena. Tuvimos una especie de olla podrida compuesta de dos pollos, papas, cebollas i huevos deshechos en un poco de caldo, sazonado de pimienta. Este plato nos fué servido junto con la sopa; pero la sazon de pi-

mienta era tan fuerte, que me quemaba la boca i me hacia derramar lágrimas. Nuestra comida fué hecha en dos platos de greda cocida, los únicos que habian en la choza. Las cucharas no abundaban, de modo que tuvimos que servirnos de ellas uno despues de otro; agregad a esto un vinillo casi vinagre que yo no desearia bebiese mi peor enemigo, i tendreis una idea completa del festin pantagruélico que tuvimos ese dia afortunado. Despues de prender nuestros cigarrillos, cada cual se tendió en el lecho que se habia preparado para reposar i esperar el amanecer. Pero, yo no tenia cama i me ví obligado a tenderme lo mejor que pude en un monton de paja; no pudiendo dormir, a pesar de las fatigas de una tan fatigosa jornada, me levanté i me puse a observar el lugar donde me encontraba.

La choza que nos cobijaba estaba construida con ramas de árboles clavadas en el suelo, unidas por medio de barro que dejaba numerosos intersticios. Habian dos puertas una frente a otra i una pequeña ventana de diez pulgadas cuadradas. En el interior, veíase un estrado cubierto de pieles de cordero sobre el cual estaba el brasero para hacer el *mate*. Se nos habia hecho el honor de ofrecernos el estrado; las mujeres estaban separadas de nosotros por un débil tabique que ninguno de mis compañeros, segun mi creencia, tuvo la fantasia de franquear, tomando en cuenta la suciedad de aquellas a quienes protegía. En el exterior habia un pequeño corredor donde alojaron los arrieros. A algunos pasos mas allá, bajo

otro pequeño corredor, estaba la cocina. Tales son en Chile todas las casas de los campesinos.

Los cigarrillos se fueron apagando i todos terminaron por dormirse. Estenuado de fatiga, me acojí a mi monton de paja donde no tardé en entregarme tambien al sueño.

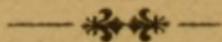
La noche pareció corta a todos los viajeros; nuestros arrieros se levantaron ántes de amanecer para ir a buscar sus mulas que habian dejado pacer libremente. Antes de ponernos en marcha tomamos todos *el mate*, bebida favorita de los chilenos, compartiendo con nosotros nuestras libaciones la familia en cuya casa habíamos pasado la noche. Bebido el *mate* i encendidos los cigarrillos, cada uno se ocupó de ensillar su caballo, porque en Chile no se tiene la costumbre de encargar este trabajo a los sirvientes, i nos pusimos todos alegremente en camino, despues de haber recompensado con liberalidad a nuestros huéspedes. La mañana era encantadora, como todas las de este pais donde el cielo está ordinariamente sereno i sin nubes. Un hermoso camino bordeado de árboles nos condujo a traves de numerosas *estancias*, hasta la segunda montaña o *Cuesta de Prado*, que es ménos escarpada que la de Zapata pero mucho mas larga. Al pié de esta cuesta hai una posta, i dos leguas mas allá un rio llamado Pudahuel, el mas grande de todos los que encuentra el viajero en este trayecto i que, cuando llega el invierno i se desborda, no tiene *vado* posible. Este rio, forma el lími-

mite de la llanura de Maipo donde está Santiago, capital de Chile.

Cerca de Pudahuel encontramos a dos caballeros que acompañaban a unos amigos que se dirijian al puerto. Nos saludamos, i yo reconocí a M. Mure i M. Chevalier, negociantes franceses de viaje por el pais.

El camino que acabábamos de recorrer era a la verdad hermoso pero despoblado. En 1822 se divisaban mui pocas habitaciones; los robos en ese desierto eran frecuentes. Los chilenos, segun he observado, no se contentan con robar, sino que asesinan i desfiguran a la víctima para que no sea reconocida. Además, basta una insignificancia, para tentarles; os roban por apoderarse de una bagatela, por una estribera, un cuchillo, un sombrero de paja, etc. Sin embargo, aunque siempre he viajado sólo, jamas me ha ocurrido un accidente, pero es siempre prudente andar acompañado.

El principio de la llanura de Maipo ofrece pocos atractivos, pero al descender la cuesta de Prado se goza con la vista próxima de la cordillera i de la ciudad, que se dibuja en lontananza rodeada de bosques, como un oasis al que el viajero suspira por llegar para reposar de sus fatigas. Poco a poco las plantaciones i los jardines se suceden, se principia a sentir la animacion de la ciudad i se llega a los arrabales que no son dignos de la idea que uno se ha formado de la capital de Chile.



CAPITULO III

Llegada a Santiago.—Interior de una familia chilena.—Casa.—Amoblado.—Comidas.—Sociedad.—Partidos políticos.

Nada es mas sucia i desagradable como la entrada de Santiago por el camino de Valparaiso; sin embargo, habria sido fácil embellecer i regularizar este camino trazado en un terreno plano, sin accidente alguno.

A primera vista Santiago me desagradó soberanamente i me hizo la impresion de una ciudad monótona, en la que todo debia ser tristeza i aburrimiento. Sus calles tiradas a cordel i cortadas en ángulos rectos, ofrecian un aspecto semejante al de Lima. Sin embargo, las casas tenian cierto aspecto arábigo. Una gran puerta principal conduce a un patio rodeado de arcadas; pocas ventanas dan a la calle; raros almacenes se ven aquí i allá. Se comprende que el aspecto de las calles no debe ser mui animado.

Llegamos a la casa de don Juan José Mira, a quien se esperaba con la mas viva impaciencia, porque hacia ya largo tiempo que estaba separado de su esposa, de sus hijos i de una familia que lo adoraba. La acogida que se me hizo fué política i agradable; se me dió una pieza que daba al patio, invitándome a que descansara a mis anchas de las fatigas de mi largo viaje; se me ofrecieron refrescos i todo lo que pudiera sernos agradable. Esta familia, que era una de las principales de la ciudad, me agradó inmediatamente; se respiraba en ese hogar no sé que perfume de honradez antigua; era una verdadera familia patriarcal.

Apénas hube reparado el desórden de mi traje, fuí a saludar a la dueño de casa. Don Vicente i don Felipe Iñiguez se nos habian anticipado para acercarse a nuestros huéspedes con quienes ya habian hablado sobre el jóven capitan de «*La Aurora*». Me encontré en el salon de la casa con la madre de toda la familia, doña Cármen Landa. Esta dama, de oríjen frances, estaba sentada en el *estrado* obligado de toda mansion chilena, envuelta en su rebozo; i a pesar de sus sesenta años, me pareció mui bien conservada. Su aspecto severo, lleno de dignidad, hacia notar en ella el hábito del mando, lo que no era de extrañar en el jefe de una familia tan distinguida. Tenia a su lado a su hija, la señora Beltram, de cuarenta años de edad, mas o ménos, a doña Mercedes Iñiguez, esposa del señor Mira, a su nuera, doña Luisa,

hermana del señor Mira i muchas otras señoritas, hijas del único de sus hijos que estaba casado en esa época. Este hijo, don Domingo, no tenia ménos de ocho o diez niños. Los dos chicos del señor Mira jugaban tambien cerca de su abuela.

A la vista de tantos sobrinos i nietos, yo le dije a la dueño de casa: «Señora, tiene Ud. una familia bastante numerosa. Ud. no conoce a todos sus miembros, me contestó ella. Luego conocerá en Santiago mucha jente sin salir de mi familia». Efectivamente, habiéndose reunido al dia siguiente la familia de don Domingo, que ocupaba la casa vecina, nos encontramos con mas de 25 personas de mesa.

El mayor de los hijos de doña Cármen, persona de mucho talento i de gran erudicion, sencillo, dulce, afable i de la mejor sociedad, habia abrazado la carrera eclesiástica. Don Rafael Beltram, nacido en Castilla i compatriota del marido de doña Cármen, del que habia sido pupilo, perdió una gran parte de su fortuna en la revolucion de la independendencia. Esta familia, que era aun mui rica, vivia modestamente, sin usar lujo en las habitaciones, i en vano se habria buscado en ellas la sombra del *comfort*, que, por otra parte, era totalmente desconocido en Chile.

La casa estaba en la esquina de dos calles, de las cuales una conducia a Santo Domingo. Tenia una puerta cochera que se abria sobre un patio embaldosado, rodeado de corredores; a los lados estaban las piezas ocupadas por los niños: algunas servian tambien de oficinas. En el fondo, frente a la puerta

de entrada, estaba la antesala, el salon o cuadra i el comedor. El estrado del salon ocupaba todo un lado de la pieza i lo amoblaban muelles tapices i sillones. Este estrado, que está ordinariamente frente a las ventanas, se elevaba aquí al lado. Frente al estrado se veian algunas bonitas sillas de madera pintadas i sofaes de fábrica americana. Dos pequeñas mesas de acayou con algunos candelabros de plata, el mate, dos vírjenes de bulto, un espejo veneciano i dos lámparas de cristal, completaban el amoblado de esta pieza de una sencillez casi mezquina.

La puerta de la antesala, que ocupaba uno de los lados del frente, conducia a un segundo patio rodeado igualmente de corredores, donde estaban los dormitorios de la familia. En el centro, reposábase agradablemente la vista en un jardin adornado con un bonito juego de agua. Al fondo, la cocina comunicaba a otro patio donde habitaban los sirvientes de la familia bajo la direccion de una anciana *llavera*; este patio tenia tambien un jardin i una fuente i daba paso a la casa de don Domingo.

La servidumbre se componía de muchos esclavos blancos i negros, porque en Chile hai esclavos blancos lo mismo que los europeos, proviniendo éstos de la mezcla continúa de las razas mezcladas i de los blancos. Aunque la esclavitud esté hoi abolida, han quedado algunos esclavos en las casas patricias, donde han sido educados con tanto cuidado que llegaba a mirárseles como perteneciendo a la familia. Sus

madres, viejas sirvientes, ocupábanse del lavado i de menudos trabajos domésticos.

Los hombres tenian a su servicio dos i tres sirvientes traídos del campo llamados *peones*. A estos se les confiaba el cuidado de los caballos, acompañando tambien a sus patrones en sus frecuentes viajes a las haciendas. Los visitantes no penetraban jamas en los patios interiores i yo no los visité sino mucho tiempo despues de haber sido presentado a esta familia por la cual he conservado i conservaré toda mi vida un afecto de corazon. La vida era mui regular. Por la mañana, mui temprano, se servia el mate, a las ocho o nueve, i el chocolate con tostadas con mantequilla i galletas. Esta comida se tomaba en el dormitorio, en el salon o el comedor o donde uno se encontrase. A las dos, todos se reunian para comer. Despues venia la siesta; i en seguida una distribucion de chocolate i mate. Llegada la tarde, todos, hombres i mujeres rezaban el rosario i servíase nuevamente el mate. Las diez de la noche, era la hora de la cena. Como se ve, el dia no estaba mal distribuido en lo que a la parte culinaria i gastronómica se refiere, i gracias al clima, al aire frio de las cordilleras, los estómagos en Santiago funcionan admirablemente, sin que haya que temer indigestiones. Agregaré aun dos palabras sobre el mate, del que he hablado tan a menudo.

El mate es una yerba que crece en el Paraguai, i constituye una rama de comercio considerable con la República Argentina i el Brasil. Se conocen varias

especies de este artículo que son mas o menos apreciadas por los entendidos. Esta planta, que se parece al té, la trasportan del Paraguai en grandes sacos de cuero, lo que ofrece grandes facilidades para el impuesto aduanero. Se le grava con derechos enormes. La toman en una infusion de agua caliente i he aquí la manera de servirla.

A falta de chimenea, se coloca sobre un brasero bien encendido una tetera de plata o de cobre llena de agua. Una de las señoritas de la casa, sentada en una silla baja, echa con gracia la yerba-mate en un pequeño vaso de dos onzas, redondo, sostenido por un pié de plata. Despues de echar en este vaso unas cucharadas de yerba, i varios panes de azúcar quemados i una cáscara de naranja o limon, deja caer el agua caliente. En seguida coloca en este vaso de plata un tubo del mismo metal llamado bombilla, de cinco o seis pulgadas de largo, del grueso de una pluma de ganso i terminado por una pequeña esfera agujereada en diferentes partes. Gusta gravemente su obra primero, i por último, todos principian a servirse por turno la preciosa infusion, usando la misma bombilla i principiándose por los amigos i los extranjeros.

La primera vez que fuí invitado a tomar esta bebida, mi inesperecia me costó algo cara, porque una aspiracion de la bombilla demasiado fuerte, llenó mi boca de un líquido quemante i la puso en un estado lamentable. Esta es la bebida favorita de Chile i reemplaza aquí al té de los ingleses. Cuando ha

mucha jente, un solo *matc* es insuficiente i no es raro entónces ver circular dos, tres i aun cuatro.

La cena en Santiago i el almuerzo son lijeros i se componen de fruta i del chocolate indispensable a todo español. Rara vez se sirve café o té, escepto en las casas donde se observan las costumbres inglesas o francesas. El café no se toma sino despues de comer.

Las comidas son abundantes. Despues de la sopa, viene la olla podrida, plato de un uso universal en todos los paises de habla española. La olla podrida se compone de toda clase de carne i de las legumbres de la estacion; los garbanzos no faltan tampoco en este plato. Como entradas, las aceitunas, la mantequilla, los rábanos i el atun. Se sirve tambien el mejor queso de Chanco, lugar situado cerca de Concepcion. Como asados ofrecen filetes o lomos de buei, aves, pescado i toda clase de guisos españoles. Pero el defecto capital de esta cocina es que se emplea la grasa de buei que se pega a los labios i desagrada a la persona menos delicada, no acostumbrada a estos usos. En la tarde se come arroz con leche, pasteles i, como postre, frutas de la estacion, sandías, higos, uvas, frutillas, todo acompañado de vinos españoles, franceses, del pais o del *chacolí rosado*. Al fin de la comida, aparecen las confituras mui azucaradas, frutas, helados, chancaca, alfeñiques del Perú i camotes. Estos dulces preceden a un gran vaso de agua que termina la comida. Antes de sentarse a la mesa se reza el benedicite i despues las

gracias; i como en la familia de que me encontraba rodeado habia un sacerdote, esto último no se hacia sin cierto ceremonial. Los alimentos de la clase baja, como es natural, son menos variados. Una *casuela* hecha de gallina i papas o un asado, forman la comida ordinaria del pueblo. En Santiago, encontré el pan mucho mejor que en Valparaiso, lo que creo debe atribuirse a la diferencia de las aguas, porque la harina empleada en ámbas ciudades es de la misma calidad.

En el campo, los chilenos tienen una manera particular de preparar el trigo. Lo ponen a remojar como se acostumbra hacerlo en otros países de América con el maiz i en Europa con la cebada; despues lo lavan i lo frotan en agua clara i por último lo dejan secar al sol. Cuando quieren servirlo lo ponen a cocer.

El charqui, o carne seca, constituye uno de sus principales alimentos. Se le prepara de maneras diversas. Los riñones i las partes grasas se comen asados; el charqui comun despues de asado, se le reduce a polvo en un mortero o entre dos piedras i se le arregla con cebolla, pimienta i papas. Cuando un huaso va de viaje lleva siempre consigo una bolsa llena de esta carne preparada. ¿Quiere comer? Pone un puñado de este polvo en un vaso de cuerno, deja caer agua caliente encima i un mate termina su comida. Una yerba marina llamada *luche*, que se recoge en las rocas de la playa, sirve tambien de sazón a esta comida. Mezclada con papas i charqui forma

un guiso llamado *charquican* que los chilenos aprecian mucho.

Los molinos en Chile dejan mucho que desear, porque la harina es casi siempre impura, ennegrecida. Hablo de los molinos hidráulicos porque en la época de que trato, no habia de otra clase en el país. Después se han construido molinos de viento e ingleses, lo que es ya un gran progreso.

Al día siguiente de mi llegada, yo me encontraba en la casa de los señores Iñiguez como si hubiese pertenecido a la familia. Don Borjas Varela, que era nuestro armador, tenia dos hijas, una de las cuales estaba casada con el coronel Pereira, comandante de la guardia del Director Supremo. La otra, doña Mercedes, mui bonita persona, estaba aun soltera. Estas damas se reunian en casa de la familia Lecaros, que vivian frente a los Iñiguez, i allí solíamos pasar las veladas con don Felipe. Estas reuniones eran encantadoras; habia ocho o diez señoritas todas jóvenes i bonitas. La familia Lecaros era una de las mas elegantes de la capital, una de esas que dan el tono como se dice vulgarmente. En el salon no era permitido fumar, de lo que nos desquitábamos ampliamente en el comedor. Estas damas poseian un piano, instrumento que ha llegado a hacerse comun en el país, pero que era mui raro entónces en Chile. A veces se reunian en aquella casa para entregarse a los placeres de la danza, ejercicio en que se distinguian las chilenas i que aman con pasion. En estas reuniones, en las que reinaba una amable libertad, se servia siempre

refrescos i dulces. Algunas familias relacionadas con ingleses habian reemplazado el mate por el té. Las señoras colocábanse en los sofáes, en el estrado adosado a la muralla, i los hombres en las sillas del frente. Algunas veces, las jóvenes venian a mezclarse con los hombres; pero las señoras no abandonaban jamas sus asientos. Muchas otras familias recibian una sociedad escojida. Entre las principales, citaré a las Rosales, Solar, Aldunate, Toro, Gaynsas. La sociedad de Santiago es llena de afabilidad, i basta ser presentado una o dos veces en una casa, para poder ir libremente en seguida i recibir la mejor acogida; i esto ocurre tanto en las casas ricas como en las pobres. Jamas las señoritas recibian solas; era indispensable que su madre u otro pariente estuviese presente en la visita.

Ademas de los compatriotas que he nombrado, Viel, Beauchef, Rondizoni, conocí a los señores Mure, Legrand, Morel i algunos otros franceses que eran jefes de casas de comercio i de establecimientos industriales. Todos me acogieron con demostraciones de amistad i me invitaron a varias comidas de compatriotas en que abundaban las canciones, los vivas a Napoleon i el recuerdo de nuestras glorias nacionales. La sociedad francesa dividíase en dos clases: los oficiales, los negociantes i sobre-cargos componian una i los comerciantes e industriales, la otra. Yo frecuentaba indistintamente estas dos clases de los que recibí pruebas de interes i afecto, de las que conservo los mas dulces recuerdos. Se

dice que cuando los españoles, bajo las órdenes de Valdivia llegaron a conquistar a Chile, encontraron en el lugar donde se edificó la capital una pequeña estátua ecuestre que, segun la tradicion, representaba a Santiago de Compostela. El cielo les indicaba un lugar de descanso e inmediatamente tomaron la resolucion de construir una ciudad i dedicarla al santo. El sitio no podia haber sido mejor elejido: el rio Mapocho daria agua a los habitantes por medio de canales de irrigacion i un pequeño monte fácil de fortificar, serviria para proteger a la ciudad naciente. Fué el 12 de Febrero de 1541 cuando Valdivia colocó en la ribera izquierda del Mapocho los primeros cimientos de la capital de Chile que llamó Santiago.

Un gran paseo existe en la ribera derecha. Un pequeño rio, al norte de la ciudad riega los campos i los jardines de los alrededores. Las acequias corren a lo largo de las calles i proporcionan agua a las casas i a sus prados. Como en Lima, la plaza principal está a poca distancia del rio i los cuatro costados están ocupados por edificios semejantes. Ahí se eleva el palacio del Director Supremo que tiene cierta elegancia, aunque está todavía inconcluso. El ala izquierda solamente está terminada; el ala derecha se compone de una sucesion de edificios sin la menor armonía. Es ahí donde están situadas la cárcel, las oficinas de Gobierno i la Catedral, de piedra canteada, tambien inconclusa. Al frente del palacio se han edificado los *portales* que contienen los almacenes de los comerciantes de novedades. Al frente de la Cate-

dral, la vista se detiene en una gran casa particular donde hai un café. Antes, esta plaza la ocupaba el mercado con sus pequeños negocios de revendedores i O'Higgins lo hizo desaparecer refujiándose sus moradores en tres lugares diferentes i en el Basural.

Cerca de la gran plaza i a lo largo del rio se estiende un paseo llamado Cañada. Ahí se establecen los vendedores de frutas i de legumbres; algunos de estos se abrigan en pequeñas cabañas portátiles hechas de tela sostenidas por delgados pilares de madera; venden jeneralmente sandías i melones. Durante los grandes calores se reunen ahí los huasos a jugar a la *pepa negra*, es decir, averiguar si la sandia escojida tiene la pepa negra o blanca, entendiéndose que el perdidoso paga la fruta. En el país se cree que la llegada del tiempo de las sandias, hace desaparecer el tabardillo i las fiebres, porque es una fruta refrescante que, por su exíguo precio, la come todo el pueblo.

El puente del rio Mapocho es de piedra i de ladrillos, i fué construido por el correjidor don Luis Manuel de Zañartu de 1773 a 1776. En el estio esta gran construcción parece inútil porque sólo bajo uno de sus arcos se ve una pequeña corriente de agua; pero cuando llega la época del deshielo de los Andes, se convierte en un gran rio caudaloso i turbulento. Para defender la ciudad de las inundaciones, don Ambrosio O'Higgins hizo construir una calzada de ladrillo que bordea el rio i que se llama Tajamar. Este trabajo, a cuyos lados se han plantado arboles, es

un paseo mui agradable en la época de los calores. Los Andes cubiertos de nieve limitan la vista al Este; al Sur se divisa la inmensa llanura de Maipo; al Norte, el camino de las cordilleras, los montes i valles de Chacabuco, Colina, hasta Aconcagua. Hai otro paseo en el lado sur de la ciudad que es una especie de continuacion del Tajamar i se llama Cañada Nueva; está toda plantada de grandes árboles. Al Este de la plaza de Armas, entre el Tajamar i la Cañada hai un monte llamado Santa Lucía; al pie se han establecido unos baños. Esta pequeña montaña, que domina la ciudad, es una especie de fortaleza natural que protege los alrededores. A su llegada los conquistadores en los primeros años de su estadía, se sirvieron de ella como un reducto contra los ataques de los indios.

Entre los edificios públicos, la Moneda ocupa el primer lugar, es de piedra canteada i sus ventanas balcones son de fierro traído i fabricado en España. Este monumento, que tiene la forma de un paralelogramo, podria rivalizar con cualquiera de igual jénero de Europa. Encierra los hornos i útiles necesarios para la fabricacion de la Moneda i habitaciones para el Director i los empleados principales. La construyó un chileno, i se dice que gastó cinco millones de francos, recibiendo en pago el título de Marques de Casa Real. A la época de nuestra visita, aun no estaba terminado. El Consulado o Tribunal de Comercio es el segundo edificio que llama la atencion del viajero. Aquí i allá se ven numerosos conventos

e iglesias de parroquias semejantes a las del Perú, pero de menores dimensiones. Las casas de la jente acomodada, construidas de adobes, ladrillos secados al sol, están casi todas blanqueadas esteriormente; las pocas salidas que tienen al esterior i los barrotes de fierro de las ventanas, denuncian que nos encontramos en tierra española. Algunas tienen almacenes i boticas al frente, sobre todo las que están en la vecindad de la plaza. Las casas situadas en las esquinas de las calles tienen casi siempre almacenes o pulperias, llamados bodegones, en los cuales el pueblo se provee de grasa, azúcar, vino, aguardiente del pais; este es tambien el lugar elejido por los ociosos de la clase baja para reunirse a beber i a charlar.

Fuera de la ciudad, a lo largo de la Cañada, en los arrabales i sobre todo en La Chimba, separada de la ciudad por el puente, hai una gran cantidad de casitas que se asemejan a los ventorrillos de los alrededores de Paris. Los domingos, como en Francia, ellos rebosan de bebedores i danzantes, que se divierten alegremente acompañados de los sones melancólicos del arpa i de la guitarra. Los bailes chilenos mas conocidos son la *Samba*, el *Quando*, las *Oletas*, el *Pericon*, la *Zapatera* i el *Llanto*. Los huasos rodean a caballo estas chinganas o ventorrillos i llegan siempre a toda carrera a riesgo de atropellar a los compañeros que les han precedido. Pero tienen una destreza maravillosa para abrirse camino con el pecho de sus caballos i deslizarse entre las filas de los otros jinetes. Beben i trincan sin desmontarse, i

cuando ya están enardecidos por el alcohol seria para ellos un desprecio si no se les aceptase el vaso que no dejan nunca de ofrecer en signo de confianza i de amistad a las personas que les rodean. No es raro ver damas de lo mas elegantes i de mejor sociedad, detenerse un instante al pasar para gozar del aspecto animadísimo que presentan estas chinganas.

Santiago, edificado mas o ménos como Lima, tiene un aspecto mucho mas triste, ménos comercio, ménos vida exterior; es la diferencia de la villa a la ciudad i de la ciudad de provincia a la capital. La masa de la poblacion carece de esta desenvoltura que tanto encanta en el Perú; i en Chile se nota la influencia de las costumbres europeas.

Santiago tiene cuatro parroquias, ocho conventos de monjes, siete monasterios de relijiosas i algunos lugares de retiro. Los jesuitas poseian ántes en Chile muchos edificios que se han convertido ahora en iglesias parroquiales. Los monjes, que fueron secularizados despues de la revolucion, eran escasos; los conventos estaban casi desiertos, esceptuándose aquellos de las mujeres, sobre todo el de las capuchinas, que tiene hermoso aspecto. La regla es mui severa en ellos i se recomienda al público por los excelentes dulces i los buenos perfumes que ahí se elaboran.

La alta sociedad es mui relijiosa: la juventud lo es ménos, como en todas partes, i sacude el yugo de las preocupaciones que encuentra enfadosas. En jeneral hai ménos gazmoñería i mas verdadera reli-

cion que en Lima. La tranquilidad de que goza el pais, el incremento de su comercio despues de la revolucion han traído la holgura a la masa popular, haciendo mas fáciles las comunicaciones: en las reuniones sociales, en las fiestas, en los paseos se hace sentir este estado de los espíritus, i por doquiera se respira la mas amable alegría. Han pasado ya para no volver aquellos tiempos de la colonia en los que la escasez del numerario hacia imposible los placeres del pueblo; solo algunos grandes propietarios gozaban de los placeres de la vida; los empleados del Gobierno, jentes todas salidas en la miseria de la madre patria, trataban de economizar para regresar a sus hogares con alguna fortuna.

Despues de la independendencia, Chile ha cambiado completamente: la influencia de las costumbres europeas se vé por todas partes. Los antiguos estrados en que las damas permanecian sentadas inmóviles desaparecen poco a poco de las casas que se modernizan. A las mesas bajas donde ántes era necesario comer inclinados; al servicio de comedor compuesto a menudo de un vaso i un cuchillo para todos los comensales, sucede el confort ingles que cambia a cada plato de útiles. Los rebozos se sustituyen por los chales de satin o de terciopelo frances, las sayas de lana por las basquiñas negras i de ricas telas; adornos de tul, peinetas de carei adornan las cabezas de las hermosas chilenas. Los pianos reemplazan a las desafinadas guitarras, i los sofás, los canapées de

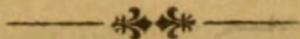
variadas formas, a las bancas circulares en las salas de recepcion.

Los chilenos forman en jeneral un hermoso pueblo; los de la clase elevada, sobre todo, distínguense por la belleza de sus formas. Como el indio de Chile es mas robusto que el del Perú i hai poca mezcla de sangre africana en el pueblo, resulta que la parte mezclada con los europeos ha producido una bellísima raza; hombres i mujeres son altos, esbeltos, de agradables facciones aunque un poco gruesas, sus ojos son de hermosa forma i sus cabellos de un negro de azabache. Se ven pocos rubios i rubias. Su andar es noble i altivo; se reprocha sin embargo a los habitantes de la capital su orgullo i fanfarronería.

En 1822 dos partidos se disputaban el Gobierno del pais: los *pipiolos* i los *pelucones*. *Pelucon*, o peluca, quiere decir hombre retrógrado, enemigo de toda innovacion, antiguo partidario del Gobierno español. Es un partido compuesto de todas las personas mas ricas del pais; su influencia es poderosa, i, aunque ménos numeroso que el pipiolo, está triunfante actualmente. Los pipiolos son los liberales chilenos, i a ellos se unen los descontentos i todos los que esperan progresar por medio de revoluciones. Estos son hombres de accion, i sin ellos la revolucion de Chile ni la espedicion al Perú se habrian verificado. Pero, como ocurre siempre, cuando los pipiolos han hecho fortuna se convierten jeneralmente en pelucones.

A mi llegada, habia aun un partido español distin-

to de los otros dos. Era el de los nobles, i de todos aquellos cuyos bienes habian sido confiscados. Debo aquí hacer justicia a la familia Iñiguez, porque don Rafael Bertram, cuñado de estos señores, habia sido desterrado como español, despues que se le despojó de sus cosechas i gran cantidad de animales. Sus propiedades habian sido secuestradas, i entre ellas contábase una hermosa hacienda estimada entónces en 500,000 francos. Apesar de esto, jamas ví a nadie de la familia proferir quejas ni críticas amargas. Se hablaba de estos hechos como de un negocio desgraciado, pero sin acrimonia ni declamaciones contra el Gobierno. Don Rafael decia a menudo que era necesario que alguien pagase los gastos de la guerra de la independenciam, i que como tales indemnizaciones no podian pagarlas los pobres, era natural que las pagasen los ricos. Por otra parte, no desesperaba de que se le hiciese justicia. El proceso en que cobraba lo que se le adeudaba estaba pendiente de la Corte; pero no lo ajitaba sino débilmente a fin de conservar su accion de propietario, esperando dias mejores i el olvido de las disensiones.



CAPÍTULO IV

Costumbres.—Relijion.—Sacerdotes.—Conventos.—Jesuitas.
—Coches.—Un dia de caza en Chile.—El Salto de Agua.
—Destreza de los huasos.—Preparacion de viandas secas.
—Carreras de caballos.—Peleas de gallos.—Amor al
juego.

En Santiago como en el Perú, a las seis de la tarde, al ponerse el sol, cuando suena la hora de la oracion, todo el mundo se detiene en la calle, se quita el sombrero i recita sus preces. Terminada la oracion, ántes de cubrirse, se hace la señal de la cruz i se saluda a la jente que pasa. ¿Se trata de personas conocidas? La política acostumbrada exige entónces que seais el último en dar las buenas noches. Entónces direis: «Diga Ud.», o «despues de Ud.»; contestad: «Señor, despues de vos». Se os contesta la misma cosa, lo que os procurará la agradable satisfacion de permanecer un buen cuarto de hora en esta situacion, ántes que vos o vuestro interlocutor juz-

gueis conveniente romper el silencio. Antes, cuando pasaba el santísimo, se apresuraban todos los transeuntes a ponerse de rodillas; ahora se limitan a detenerse i descubrirse. A medio dia, cuando se alza el santo sacramento en la catedral, las personas piadosas se detienen en la calle i se persignan; sin embargo, esto no se hace jeneralmente sino a las oraciones. Como todos los españoles, los chilenos van a misa el domingo; muchas mujeres van diariamente, pero ellas no forman la jeneralidad.

Si la relijion católica ha ordenado la obediencia; si en Europa ella se ha visto reemplazada como en otros países por la relijion reformada, me queda la conviccion que ha prestado grandes servicios a los españoles, no solamente en la conquista i la conservacion de las colonias durante largos años, sino tambien contribuyendo al bienestar de estas rejiones cuyas costumbres ha moralizado. Los pueblos de América se han reunido en sociedad bajo un mismo pastor, quien ha dominado la violencia de sus pasiones, impidiéndoles entregarse a los excesos del bandalaje i prohibiéndoles las controversias, autorizadas por la relijion protestante. El protestantismo es frio, inanimado; el catolicismo, al contrario, habla a la imaginacion. Elevado éste sobre los despojos del paganismo, cuyas pompas relijiosas ha conservado, le es superior por sus dogmas i su moral. El catolicismo es una relijion poética que eleva el pensamiento i el corazon; es tambien la relijion de la igualdad. Antes he hablado al lector de este tema i creo ha-

berle demostrado la diferencia de los resultados obtenidos por los misioneros católicos i los protestantes, en los países que he recorrido. Mas tarde formé el proyecto de conducir, a mi costa, a islas lejanas, misioneros católicos; entendiéndose que los llevaria a lugares donde aun no hubiesen llegado los anglicanos; porque no habria querido, como ocurrió en las Islas de Sandwich, hacer a los naturales testigos de las luchas encarnizadas de las dos sectas i hacerlos desear su antigua barbarie.

Pero, volvamos a Chile i a la descripcion de las costumbres de sus habitantes. En los dias de las fiestas del *Corpus Domini*, hai grandes procesiones, a las que asisten las autoridades, semejantes a las de los otros países católicos, con la diferencia que aquí van precedidos de mascaradas cuya licencia no es posible describir. Durante el mes de Mayo, cada tarde se celebra una procesion, que, en los primeros años de la revolucion, habian sido suprimidas, i que despues se han reanudado con nuevo fervor. Las iglesias en 1822 no eran tan ricas ni tan suntuosas como las del Perú. Hoi sucede lo contrario, porque las familias ricas son relijiosas i dan mucho a los relijiosos, que, como es sabido, no tienen la costumbre de rehusar. Sin poseer grandes riquezas, el clero vive rodeado de la comodidad i bienestar mas perfectos. Antes los conventos eran mui numerosos i contenian muchos relijiosos. Una parte de su fortuna ha sido confiscada por el Estado; i entre sus monjes, unos

se han secularizado i otros han sido espulsados del pais.

Antiguamente el clero se componia en su totalidad de españoles, o de individuos de la clase media que estudiaban en Santiago e iban a completar sus estudios al Perú. Los únicos sacerdotes verdaderamente instruidos eran jesuitas, quienes, gracias a la perfecta organizacion de su órden, habian podido enviar misioneros a los paises mas salvajes, tales como a las ciudades destruidas por los araucanos, al Paraguai, las Pampas, las rejiones mas lejanas del Perú i Méjico, lugares donde poseian establecimientos en los que enseñaban desde la teolojía hasta las artes mecánicas mas vulgares. Jamas una ordenanza fué mejor ejecutada que el decreto que los espulsó de América. En un mismo dia, a la hora exacta, se verificó el secuestro de sus bienes, sin que esta medida fuese sospechada por ellos, aunque fuesen casi todos confesores ordinarios de los virreyes, de los intendentes i gobernadores de provincia. No tuvieron tiempo de concertarse, i fueron todos embarcados para España el mismo año. Se dice que la abolicion de la sociedad de Jesus habria sido decretada por el Papa, a pedido de los soberanos de Europa. Si todas las precauciones no hubiesen sido tan bien tomadas, los jesuitas habrian podido sublevar una parte del pais, sobre todo las provincias donde mandaban como señores i la represion habria resultado casi imposible.

A mi llegada a Santiago, los coches particulares

eran raros. Algunos malos cabriolés arrastrados por una mula, sin otro resorte que el eje, conducian las señoras al paseo i al campo; pero el vehículo mas usado para el campo era la carreta tirada por bueyes, cubierta por un toldo de tela i en la cual se estendian frazadas para sentarse i acostarse. Los hombres hacian caracolear sus caballos alrededor de este carro de un aspecto ménos pomposo. Rico o pobre, en Chile, todo el mundo es dueño de un caballo; es una necesidad del pais, i vergüenza para el miserable que va a pié. Despues de este dato, nadie se admirará de que los chilenos sean excelentes jinetes capaces de dar lecciones al propio ilustre Baucher.

Casi no pasaba dia sin que hiciera con compatriotas o familias chilenas, escursiones al campo; i talvez no se leerá sin interes el relato de una partida de caza que hice al Salto de Agua situado a algunas leguas de Santiago.

Principiaremos como Homero por la enumeracion metódica de los principales personajes que vamos a poner en escena.

En primer lugar, M. Legrand i su mujer, admirable pareja que ofrecia el ejemplo de todas las virtudes conyugales. M. Legrand era uno de los mejores negociantes de Paris donde hacia el negocio de esportacion.

Venia en seguida Carré, un dentista, muchacho mui entretenido, poeta, orador i cazador extraordinario, porque regresaba siempre con el morral repleto i los bolsillos vacios. Para Carré la caza consistia

en permanecer debajo de un árbol ocupado en componer una farsa o un epigrama, que despues declamaba bajo la etiqueta mentirosa del impromptu, i como las aves no acostumbraban venir a perturbarlo en sus meditaciones, se proveia de caza donde los campesinos, no olvidando jamas el traidor de descargar su fusil puro de todo asesinato, sobre las piezas que habian sido cojidas en trampas. El resto de la tropa se componia de algunos compatriotas i de muchos jóvenes i señoritas pertenecientes a familias de Santiago. Entre éstas, las dos señoritas Campitos distinguíanse por los encantos de su rostro i la gracia que respiraban sus personas.

Se arreglaron varias carretas para la espedicion: en una se colocaron las provisiones i las demas fueron destinadas a las damas. Los cazadores debian partir adelante i algunos caballeros se quedarian atras para formar la escolta. A mí se me habia nombrado gran maestro de ceremonias, cargo que me obligaba a permanecer en la reserva velando por las provisiones. Todos estuvieron listos a las cuatro de la mañana; muchas damas casi no habian dormido para no hacerse esperar; se partió al abrir el dia llevando algunas guitarras que nos entretendrian en los altos. La mañana era deliciosa; todos deseaban gozar de la frescura de los campos silenciosos aun. Algunos de nosotros dormian a medias todavia; i se marchaba casi en silencio, no interrumpiendo la íntima meditacion, sino para aspirar el humo de los

cigarros de los que todas las bocas masculinas i algunas femeninas estaban provistas.

El Salto de Agua está situado en la ribera derecha del rio, a tres leguas mas o ménos de la capital. El camino que seguíamos era bastante pintoresco: divide un valle bordeado a los lados de chácaras, jardines de árboles frutales, praderas, viñas i atraviesa muchas haciendas de tierras cultivadas i de pastales donde se alimentan numerosos animales.

Llegamos a las ocho de la mañana a una gran propiedad perteneciente a un amigo de una de las familias que nos acompañaban. Los cazadores no nos habian esperado, i ya estaban entregados a su tarea. Apenas llegamos, hice descargar nuestras provisiones. El horno estaba encendido en la hacienda. Dí inmediatamente la órden de degollar un cordero que se puso inmediatamente, entero, en una gran vasija rodeado de cebollas i de papas sazonadas con ají. Advertí que en el jardin habia, en una avenida, un parron cubierto de racimos que yo me propuse aprovechar para nuestra comida.

Aprovechamos en seguida la frescura de la mañana para visitar el Salto de Agua, trabajo que se debe a los Incas. Es esta una corriente de agua traída de mui léjos por los indios; la han hecho subir una montaña de donde descende despues a la llanura que riega. Como ántes he descrito el procedimiento que empleaban éstos, diré sencillamente que aprovechando las pendientes han conseguido ejecu-

tar un trabajo que, a primera vista, parece imposible.

Algunos de los nuestros se alejaron para cazar torcazas que divisaban paradas en las cimas de los algarrobos i de los *maquis*; no tardaron en regresar con una docena de estas aves i muchas tórtolas. El estampido de las armas de fuego habia producido el desconcierto entre los habitantes alados de este lugar, donde habian venido a gozar como nosotros de la frescura de la mañana. Una caza de las mas entretenidas principió entónces, la de loros, tordos i papagallos verdes. Estos loros, como los llaman, tienen la vida mui dura, i cuando se dispara, aquellos que están heridos solamente, forman una algarabia de gritos espantosa. Sin cambiar de lugar, teniendo una persona cerca encargada de cargar el fusil, se puede matar muchos.

Miéntras que algunas damas cojian frutas, las guitarras estaban afinadas ya i lánguidas canciones inspiraban dulce melancolía. El silencio del valle, su agradable frescura, ese pequeño grupo de bonitas mujeres reunidas en éste oasis, todo, hacia recordar algunas de las escenas descritas por Ossian. De una choza vecina se nos trajo leche excelente, i los chilenos se estrañaron cuando nos vieron mezclarla con fresas: la leche, decian, comida junta con una fruta ácida no podia dejar de hacer mal al estómago. Con pan, galletas, azúcar, leche i fresas hicimos una deliciosa colacion. Vinieron despues los aires alegres de las danzas: los acordes vivos del fandango, de la

cachucha i otros pasos del pais; los ojos de las mujeres brillaban alegremente, i el baile principi6. He hablado de los bailes espa1oles; todos ellos son de car6cter: los jestos, los movimientos mas que el paso, forman el secreto de su encanto. ¡Qu6 diferencia con nuestras contradanzas frias i esqueletadas! Sea lo que sea, la danza sirve a las chilenas para lucir gracias tan seductoras que disponen en su favor los espíritus mas preocupados; es un medio de atraccion al que pocos navegantes extranjeros han escapado hasta ahora.

Fu6 necesario poner fin a nuestros placeres i regresamos a traves del valle a la hacienda donde nuestros cazadores debian reunírse nos ántes que el calor se hiciese mas fuerte. Algunos sirvientes nos habian seguido llevándonos caballos para el caso que los necesitásemos.

Celoso yo de cumplir las funciones que se me habian encomendado; tomé un caballejo i adelantándome a los demas invitados, hice servir el almuerzo a la sombra del emparrado de que ya hablé. El burdeos i el champagne fueron puestos en un arroyo cercano, a enfriarse, un mantel immaculado se tendió sobre la yerba; en el centro se colocó el inmenso *lebrillo* que contenia el cordero; pasteles, aves, galantinas, frutas, fresas i leche formaban la reserva. Terminados estos preparativos, esperé a pié firme a toda la sociedad, i cuando ésta llegó, aplausos unánimes vinieron a acariciar agradablemente el amor propio

del mayordomo que recibia a la concurrencia con la servilleta al brazo.

El aire de buen humor que respiraban todos los semblantes, me hizo suponer que nuestro dentista habia hecho una de las suyas. No me habia engañado: habia sido sorprendido en infraganti delito comprando una masa de perdices, de patos, a los cuales se habia creído obligado a agregar un poco de pescado. Como creia no haber sido sorprendido por nadie, refirió largamente sus hazañas. El pescado, que era una *lisa* de agua dulce, habia sido muerto por él casualmente miéntras disparaba sobre un pato. Esplicó de una manera no menos ventajosa para su destreza, la posesion de sus víctimas volátiles, i terminó diciendo que si no traia mas caza debíase a que le habian faltado las municiones. Se le respondió que se le habia visto cambiar sus municiones por lo que él osaba llamar *su casa*. Pero él sin desconcertarse, replicó que las pocas municiones de que se habia desprendido, constituian una pequeña recompensa dada a aquellos que le habian acompañado e indicado los lugares donde se encontraba la caza. «No es hoi cuando he aprendido, agregó, que el verdadero mérito encuentra siempre envidiosos».

No ignorábamos cuan limitados son los recursos en la jeneralidad de las haciendas chilenas; de modo que tomamos la precaucion de proveernos de todo lo que nos fuese necesario en lo que a servicio de mesa se refiere. Principiamos nuestro almuerzo por el plato caliente, el cordero, que nos sirvió a la vez

de sopa i de asado; fué encontrado delicioso. He visto en Francia a algunos compatriotas, quince años mas tarde, que se acordaban aun de la delicadeza i el sabor de estos guisos chilenos. ¿Será verdad que se puede afirmar que la mejor memoria es la del estómago? El champagne coronó la obra i vino a inflamar todos los espíritus con su chispeante virtud. Entonces principiaron a circular en la punta de los tenedores los pequeños trozos escojidos de las viandas que las damas enviaban a los hombres como una manifestacion íntima de preferencia i de amistad. El favorecido contestaba de la misma manera, con gran estupefaccion de uno de los convidados recientemente desembarcado, a quien estas galanterias le parecían de mediocre limpieza. Otra costumbre familiar en Chile es la de rogar a una dama que endulce el licor de vuestro vaso bebiendo primero; de cambiar de vaso, enlazando los brazos i vaciándolo. El recién desembarcado abria tamaños ojos encontrando tales demostraciones demasiado espresivas; sin embargo observó luego que las damas no les daban mayor importancia i que todas estas libertades no eran sino demostraciones de afecto un poco vivas, en verdad, pero que no envolvian ningun pensamiento reprehensible.

Despues del almuerzo continuaron las danzas. El gran calor terminó por darles término; las mujeres se dirijieron a una pieza de las casas de la hacienda i se tendieron a dormir la siesta sobre las frazadas que les habian servido de piso en la carreta. Algu

nos de nuestros compañeros se pusieron a tirar a blanco; yo subí a caballo i fuí a visitar los trabajos agrícolas de la hacienda. En un gran espacio de terreno, ciento cincuenta a doscientas yeguas trillaban dando vueltas rápidamente alrededor de un gran monton de espigas de trigo. Tres muchachos a caballo azuzaban la manada de yeguas i las mantenian constantemente al galope. Despues de cierto tiempo, eran reemplazadas por otras; i así en seguida, hasta que las espigas hubiesen largado completamente el trigo. Algunas mujeres se apoderaban del grano para molerlo en el molino o a la mano. La paja se recojia en grandes haces para esparcirla en los potreros i sirviera de forraje en las épocas de gran sequía. En Chile se alimenta a los caballos con paja, avena i pasto verde; el heno no se cosecha. Los arneros se hacian de cueros curtidos cubiertos de pequeños agujeros i una vez purificado en ellos el trigo, se le colocaba en grandes sacos cosidos.

Habia comprado en 25 pesos una soberbia yegua que montaba. Era de hermosa planta, sin un defecto, ájil como una cabra i tan diestra como el mejor caballo árabe. porque todos los caballos de Chile pueden rivalizar en este punto con los de Arabia. Un caballo dotado de las mismas cualidades que el mio se hubiese pagado a lo ménos en 200 pesos, i voi a dar la razon. Uno de los niños del fundo que reconoció el sexo de mi cabalgadura, exclamó: *Monta una yegua!*... Todos vinieron entónces a burlarse de mí en coro i si no me hubiese desmontado mas

que lijero, creo que me habrían arrojado piedras, tan arraigada está la costumbre que esplicaré en seguida: Los españoles cuando llegaron a América hicieron cuanto de ellos dependió para propagar rápidamente la raza de caballos que traían. Impidieron, pues, que se cabalgase en yeguas i consiguieron este fin entregando al ridículo a los que violaban esta prohibicion. Montar una yegua en Chile, demuestra poltronería, es un acto afeminado i ridículo; aun los niños que vienen al pueblo a vender la leche, los que arrean ganados, prefieren subir a un caballo viejo i achacoso ántes que recurrir a una yegua.

Desde que llegué a Chile pude observar la destreza admirable de los huasos para servirse del lazo. Al galope del caballo, lo lanzan con tal seguridad, que no dejan jamas en una tropa de caballos, de tomar el animal que han elejido. He visto preguntar a veces de que cuerno o de qué pata se deseaba enlazar un toro salvaje; i rara vez el éxito defraudaba a la palabra. Toman el lazo con la mano derecha, hacen una lazada doble, escojen algunos rollos con la mano izquierda e imprimiendo a la lazada un movimiento casi horizontal por encima de la cabeza, lo lanzan con fuerza sobre la parte que se les ha designado. Apénas el caballo siente que el animal está cojido, se afirma sobre sus patas i se apresta a resistir el choque que a veces es tan fuerte, que un lazo de cuero verde del grueso del dedo, se rompe con la violencia de la tension. Cuando el lazo no se corta, sucede amenudo que el animal cae i rueda por el

suelo, arrastrando en su caída al caballo que se levanta inmediatamente para seguir los movimientos del animal enfurecido i sustraerse a su aproximacion. A veces el huaso echa pié a tierra para abatir su presa. El caballo no se mueve: el toro puede ajitarse, saltar, correr a la desesperada, él lo contiene tan bien como si el lazo estuviese atado a un poste.

La propiedad en que nos encontrábamós era una gran hacienda dedicada a numerosas e interesantes explotaciones. Uno de los mayordomos, llamado en el pais *capatas*, halagado al ver que yo me dirigia a él para imponerme de las costumbres locales, me propuso llevarme a una media legua de distancia para que viésemos como se castraba los animales i se preparaba el *charqui*. Nuestras damas dormian; por consiguiente podia ausentarme durante algun tiempo. Partimos al galope, i atravesando por senderos casi impracticables una colina que rodea el Salto, llegamos en media hora a una garganta que se abria como un embudo i dejaba ver grandes potreros, en los cuales la suave inclinacion de uno de los cerros situados al norte, recibia todos los rayos del sol. (1) Habia seguido a mi guia por caminos tan difíciles i escabrosos, rodeados de precipicios, que varias veces creí que mi última hora habia llegado; pero mi yegua seguia su caballo al galope sin tropezar jamas i parecia tan tranquila como si marchase por una cómoda avenida. ¡Carai que yegua!

(1) No hai que olvidarse que estamos en el hemisferio sur.

esclamaba a veces mi guía, cuando el camino nos permitia conversar. ¿Por qué no montais una igual? le contesté al fin. «Dios me libre, señor. Ningun peon me obedeceria entónces; se burlarian todos de mí, i como yo no podria sufrirlo, el cuchillo vendria a decidir de que parte estaba la razon». Como se vé, el buen hombre sabia preveer la desgracia desde mui léjos.

Antes de descender al valle, nos detuvimos un instante en la cima del cerro que lo dominaba. Un espectáculo de los mas animados se ofreció entónces a mis miradas: una gran cantidad de animales vacunos a quienes se persiguia en todo sentido i que se obligaba a entrar a un corral; los que se escapaban un instante, eran laceados. Para alcanzar las bestias indóciles, los intrépidos huasos se lanzaban resueltamente entre las piedras i los troncos, por una pendiente de 45° que sus caballos descendian dejándose deslizar sobre los patas traseras. A menudo un ternero es laceado, i sin entrarlo al corral, se le derriba i se le castra rápidamente. Ordinariamente dos personas bastan para hacer esta operacion que se hace en Chile por medio de la torcion; a veces un solo individuo se atreve a ejecutarla.

Mas léjos estaban ocupados en marcar el ganado. Se derribaba al animal, i un fierro enrojecido aplicado sobre la espalda o la cadera, indicaba la cifra del propietario. Ahí, en un corral apartado, hecho al lado de una ramada construida en la ladera norte del cerro, se ocupaban de la matanza. Se degollaba al animal, i cuando este habia espulsado toda la san-

gre; se le abria, se le despojaba de la piel i se arrojaba lejos las entrañas, a un foso rodeado de perros, buitres i aves de rapiñas, muchedumbre hambrienta que esperaba ruiendo su presa. Muerto el animal pasaba a las manos de otros trabajadores que lo despresaban i formaban de su carne las tiras o mas bien hojas, si puedo asi espresarme. Los lomos, la lengua i la grasa se colocaba aparte. Se fundia despues esta grasa i enseguida se la depositaba en el estómago, que había sido lavado previamente. Se salaba la carne i los lomos i se las dejaba veinticuatro horas sobre los cueros verdes para que esprimiesen la sangre i el agua. Acá, algunos muchachos cortaban pequeñas tiras de cueros verdes, operacion mas difícil de lo que se imagina i para la cual se necesita mucha práctica i una gran destreza. Estas tiras de cuero sirven para amarrar los fardos de carne seca que se trasporta despues a lomo de mula a las bodegas de la hacienda. Otros apilaban los cuernos, o estendian los cueros, por medio de piquetas de madera clavadas al rededor. Antes se sacaba los cueros sin la cabeza; hoi se acostumbra descuerar esta parte del cuerpo del animal.

En muchas haciendas todos estos trabajos se ejecutan en las casas principales del fundo. Los trigos se harnean en un patio; el charqui se prepara en otro; pero los edificios de esta propiedad estaban distribuidos de otra manera, ocupados por la lechería, las legumbres, las frutas, el pasto, la alfalfa, que la

proximidad de la ciudad permitia enviar cada dia; este fundo era al mismo tiempo una chacra o casa de campo.

La alfalfa i el trébol son una de las principales entradas de estas chacras. I cómo podria ser de otra manera en un pais donde nadie va a pie, un país en que todos, ricos i pobres, tienen un caballo.

El sol principiaba a declinar i el tiempo trascurria con mas rapidez de la que yo me habia imaginado, tanto me habian interesado los diferentes trabajos que acababa de presenciar. Nuestro regreso lo hicimos mas lentamente; nos fué necesario subir el cerro i tuve ocasion de observar que la media legua del *capatas* bien podrian ser unas buenas cuatro leguas. Cuando llegué a las casas, la inquietud se pintaba en todos los semblantes; no sabian donde me hallaba, i muchos de estos señores habian recorrido, buscándome, los alrededores. Mi regreso fué acogido con aclamaciones de alegría i tiros de fusil, como si mi ausencia hubiere durado muchos años. Es verdad que las cabezas se habian enardecido gracias a las frecuentes libaciones del ponche en agua i en huevos. Las hijas del dueño de la hacienda habian sido invitados por nuestras damas i se habian reunido a nosotros; todos ahora se entregaban a la danza con entusiasmo. Todos se sentian mas alegres. Abandonamos los restos de nuestras provisiones a los trabajadores que volvian del campo, reservándonos algunos licores para el camino, i nos dispusimos a par-

tir. No fué, esta vez, con la calma i el silencio de la mañana como trascurrió el viaje de regreso. Muchos jinetes, dejando sus caballos encomendados a sus sirvientes, se habian deslizado en las carretas, al lado de las damas. Los que como yo no se habian desmontado, caracoleaban al rededor del convoi, llevaban recados de una a otra carreta. A menudo se proponian brindís que eran aceptados en medio de jenerales aclamaciones; las risas eran inestinguibles. Entre los jinetes se hacian las pruebas mas estravagantes de destreza i de valor; algunos subiánse a rocas casi a pico; otros saltaban acequias anchísimas. Yo puse a prueba mi yegua *Azuleja* i demostré a mas de un chileno que valia mas que todos los otros caballos. «Es verdad, me contestaban, pero no la montaremos». De vuelta a Valparaiso, viaje que hice en menos de doce horas, regalé la yegua a mi amigo Dubern, quien no la subió sino dos o tres veces; los niños del Almendral viendo que montaba una yegua, terminaron por arrojarle piedras. Decidió pues enviarla a Chilicauquen hacienda de los Ñiguez, para que allá sirviese de yegua de cria.

Llegamos felizmente a Santiago i nos reúnimos en casa de una señora de las que nos habian acompañado, donde el baile se prolongó hasta las primeras horas de la mañana.

Al dia siguiente, como se comprenderá, mui pocos se levantaron ántes de medio dia porque todos estaban medio muertos de cansancio; pero el clima de Chile es tan bueno, que una noche de descanso

basta para reponerse de las mas grandes fatigas. Una vez levantados, procedimos a la reparticion de la caza, que se habia traido cargada en una mula.

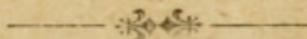
Algunos dias despues asistí a una carrera de caballos, en la Cañada. Los chilenos son mui aficionados a estos espectáculos i es una de sus principales diversiones en el campo. Ellos no preparan caballos como en Francia e Inglaterra únicamente para la carrera, sino que hacen correr todos sus caballos de silla. Muchas veces, en alguna carrera, se hacen apuestas a favor del caballo de alguno de los espectadores; sin embargo, la carrera está siempre destinada a un caballo privilegiado que es montado en pelo por un niño i guiado con una simple rienda. Es preciso ver los prodijios de fuerza i de destreza que hacen los huasos con sus caballos: llegan a la carrera, dan vuelta rápidamente en un círculo de algunos pies de diámetro, se detienen instantáneamente, una *pechada* les abre paso en la estrecha fila de los espectadores, recojen del suelo una moneda al galope, hacen toda clase de gracias que me recordaban las de el hábil Auriol, el querido clown del Circo Olímpico. La vida para ellos es el caballo. Estas carreras dan ocasion para que los jinetes luzcan todo su lujo: es una verdadera esposicion de estriberas, frenos, ricas espuelas, ponchos de seda i carolas brillantes. El sombrero de paja se coloca coquetamente a la oreja i se sostiene bajo la barba por un cordon negro, de seda. Los *siúticos* vienen a hacer piafiar sus caballos. Un pañuelo de vivos colores, bordado

anudado negligentemente detras de la cabeza; una corbata a la Colin rodea su cuello. Al siútico le agrada el ruido, i el resonar de sus enormes espuelas traiciona de léjos su aproximacion. Algunas veces las mujéres vienen a estas carreras, a la grupa de los caballos o en sillas hechas especialmente para ellas i que se llaman sillones o, sencillamente, en avios de hombre; pero, salvo raras escepciones, no suben a caballo sino en el campo i en sillas a la inglesa.

Las carreras de caballos i las riñas de gallos donde se apuestan sumas considerables, son las entreteniciones preferidas por los huasos chilenos, porque la danza i la bebida no son sino accesorios: Su bebida favorita es el ponche frio hecho con aguardiente, limon, agua i azúcar. Las peleas de gallos no difieren de las que precedentemente he descrito, sino en que no se pone espuelas a los combatientes: el animal debe perecer bajo los picotazos de su adversario, lo que hace durar largo rato el espectáculo. El teatro de los gallos no tiene la importancia del de Lima: es sencillamente una rotonda cubierta con un techo de paja i algunos bancos circulares de madera i adobes. El gusto al juego ha sido importado acá por los españoles, i como todas las pasiones son propias de los pueblos jóvenes i que viven en libertad, las cartas, los dados i juego de bolos, forman sus delicias. En el campo ocurre a menudo que despues de jugarse el dinero, se juegan las alhajas, la ropa i hasta los animales. Sin embargo, el vicio del juego

es aun mas fuerte en las ciudades donde suele ocasionar riñas en las cuales el cuchillo sale a relucir.

Despues de algun tiempo pasado en Santiago, i apesar de los placeres de la capital i de la forma benévola i amistosa con que se me habia acojido en numerosas familias chilenas, me fué necesario pensar en la partida. Se nos escribia que los caballos principiaban a llegar al puerto i que era necesario que preparásemos nuestro buque. Don Juan José Mira, estando comprometido con los comisarios peruanos a entregarles en la costa del Perú todos los caballos que hubiere comprado, debia ocuparse de fletar, cargar i disponer los buques; i apénas teniamos tiempo para hacer todos estos preparativos.



CAPÍTULO V

Partida de Santiago.—Embarque.—Temblor de tierra en Valparaiso.—Partida.—Regreso.—Naufragio de «La Aurora».

No sin pesar dejé la ciudad de Santiago, i no podia ser de otra manera. La familia Iñiguez me trataba con verdadero afecto i me consideraba como un hijo de la casa. Una de las señoritas, sobre todo, doña Luisa, de dieciocho a diecinueve años de edad i hermana de la señora Mira, me manifestaba la mas franca afeccion. Era tan agradable, tan buena, velaba por los hijos de su hermana con tanta solicitud, que no se podia verla sin estimarla. Tenia, ademas, una figura encantadora, un talle amplio i elegante i habia en sus maneras un gracioso abandono. Su educacion habia sido mui cuidada. Su padre, hombre distinguido, hermano de doña Cármen, habíase esmerado en instruirla, haciéndola seguir los estudios de uno de sus hijos que destinaba a la carrera del foro.

Hablaba latin como un pequeño profesor i servia de tal a un hermano pequeño. Tales conocimientos no la habian hecho pedante: mostrábase siempre sencilla, dulce, modesta i servicial en exceso. Como ya se habrá adivinado, todo esto no habia dejado de producir una viva impresion en mi corazon de veinte años; pero yo estaba demasiado joven para pensar en casarme entónces i respetaba mucho a doña Luisa para hablarle de amor. Doña Pilar i doña Rosa, dos primas de doña Luisa, eran tambien dos jóvenes mui hermosas; i aunque estuviesen destinadas al claustro, no se observaba en ellas, ni gazmoñería ni modales afectados. Principiaban ya a prepararse a la vida relijiosa i a ocuparse menos de las cosas del mundo.

El dia de mi partida llegó al fin, i yo no pude dejar de llorar al separarme de esta estimable familia. Cuando llegó el momento de la despedida, pedí a los señoras de la casa que me permitiesen abrazarlas a la francesa, ellas, ruborizándose, manifestaron cierto embarazo, pero a un signo de doña Cármen accedieron i me tendieron las mejillas. Doña Luisa se estremeció al recibir mi beso de adios, una lágrima se escapó de sus pupilas i no quiso salir al patio cuando todas las damas vinieron a saludarnos con las manos en el instante de la partida. El señor Mira, que me acompañó hasta el puerto, me dijo sonriendo delante de su esposa: «Don Gabriel, a la vuelta del Perú, volverá Ud. a Santiago». Su mujer sonrió tambien, i entónces pensé que algun proyecto tenian sobre

mi persona. Pero no fué mas allá i terminé por olvidar estas ideas cuya realizacion era casi imposible, dado mi falta de fortuna i mis pocos años. Don Felipe, i algunos amigos i compatriotas, me acompañaron hasta Pudahuel. Don Juan habíase preocupado de enviar caballos a las postas del camino para los relevos, no queriendo servirse de los que se arriendan a todo el mundo. Las mulas cargadas con nuestros bagajes habian partido la víspera, i debíamos llegar en el dia. Yo salí en mi excelente yegua que hizo todo el viaje sin que la desensillaran; la dejé descansar una hora solamente i cuando nuestro viaje terminaba despues de trece horas de marcha, me veia obligado a moderar su ardor que no se debilitó un instante.

Abandoné la capital de Chile descontento con el Director Supremo. Muchas leyes fiscales habian despertado la mala voluntad del comercio en jeneral. O'Higgins no veia sino el interés de su pais; pero otras personas que le rodeaban estaban animadas de intenciones mucho menos puras, i no se ignoraba que éstas obtenian de él todo lo que deseaban. Un negociante mui hábil, don Antonio Arcos, ex-oficial español que estaba emparentado con la familia del obispo casándose con una de sus sobrinas, habia sabido granjearse el aprecio i la amistad de la hermana del Director, doña Rosa O'Higgins, i atraerse el apoyo del primer Ministro. Nada tenia de estraño, entónces, que se dictasen leyes i decretos que beneficiaban algunos intereses particulares. Se acaparaba una

mercadería, i, sin buscar un pretesto, se la gravaba con un derecho exorbitante. Tales fueron las causas de la fortuna de don Antonio Arcos i de la expulsión de O'Higgins. Este, no vacilamos en decirlo, dejó el país, pobre, mientras que aquellos o mas bien aquel que habia lanzado al Gobierno por esta via funesta, se retiró a Europa con inmensas riquezas. Arcos fué obligado a irse de Santiago en los instantes de la efervescencia popular; pero como la mayoría de las casas de comercio ligadas con los hombres del poder se encontraban comprometidas con su fuga, obtuvo un salvo-conducto que le permitió arreglar sus negocios. Estos hechos se verificaron mucho despues de la época a que se refiere este relato.

Desde nuestra llegada a Valparaiso nos ocupamos activamente en preparar el navío para recibir los caballos que debían componer nuestra carga. Nos fué necesario construir numerosas pipas para llevar el agua necesaria a nuestro aprovisionamiento. *La Laura*, buque ingles en el cual se habia embarcado don Vicente Iñiguez para ir al Brasil con otros ochenta pasajeros españoles, acababa de anclar en Valparaiso falto de víveres. A bordo se encontraba un amigo mio, Federico Farimoli, que una feliz casualidad me habia hecho volver a ver despues de dos años. Eramos de la misma edad, nos hallábamos en tierra estraña, habíamos intimado rápidamente i volvíamos a vernos con placer. Los pasajeros, no deseando volver a un buque que marchaba mal i a bordo del

cual habian sido pésimamente tratados, no quisieron pagar sus pasajes. De entre ellos, muchos habian sido espulsados del Perú i no se habian embarcado en *La Laura* sino para evitar el tener que hacer el viaje en el *Monteagudo*. Todos estaban felices con quedarse en Chile, desde donde podrian atender sus negocios. El señor Mira aprovechó esta buena ocasion: fletó este buque para sus caballos como asimismo otro barco chileno llamado *La Merced*. Miéntras se reunia gran cantidad de paja i avena en un vasto local que habíamos arrendado, los carpinteros se ocupaban activamente en arreglar el interior de los barcos para la clase de carga que iban a tener que trasportar.

Cuando todo estuvo arreglado, don Juan José partió para Santiago para apresurar la remision de los caballos i me dejó solo con don Manuel Rivas, uno de los interesados, que debia desempeñar a bordo de la *Aurora* el puesto de sobrecargo.

Los negocios de Dubern marchaban mui bien i habia recibido ya, varios buques a consignacion. En nuestra casa se reunian todos los franceses que habia establecidos en el pais: los oficiales de la marina real, los capitanes i sobrecargos de los buques mercantes. Dos de estos empleados, Federico Ring, noruego i Jorje Lyon, ingles, de la misma edad que nosotros, mas o ménos, que hablaban ámbos frances, frecuentaban tambien nuestra sociedad. En la tarde, despues de la comida, se subia a caballo i se organizaban paseos al Almendral i a los cerros que rodean la ciudad; al regresar se iba a terminar la velada en al-

guna casa amiga donde el baile hacia olvidar las fatigas del dia. Entre las familias a cuyas casas íbamos ordinariamente, citaré la del administrador de aduanas, la del juez de letras, la de las señoras Ambrosio, las señoras Carrera, sobrinas del famoso Carrera i las señoritas Amassas i Armandos, que vivian en el Almendral, punto de reunion obligado de todos los paseantes.

Los marineros pasaban sus noches con el pueblo, en las chinganas que bordean el Almendral, frecuentadas por gran número de mujeres públicas. Los marineros extranjeros, franceses, ingleses i americanos, soportan ménos bien que los chilenos el vino del pais o beben mas que éstos; el hecho es que los naturales conservaban alguna luz de razon, miéntras que los extranjeros caian rápidamente en la mas brutal embriaguez, hasta el extremo de no poder moverse. Casi todos los dias se recojia en las calles hombres asesinados en las riñas de los cerros. La facilidad de desvalijar a los borrachos atraia al puerto uno muchedumbre de malvados; i algunos oficiales que se aventuraban de noche en estos barrios, eran tambien asaltados. Como lo he dicho ántes, en Chile el asesinato es el complemento inevitable del robo.

Estábamos en Noviembre i principiámos a embarcar nuestros caballos. Nos servíamos de grandes chalupas que presentaban muchos inconvenientes para el transporte, no pudiendo recibir sino cuatro animales a la vez. Agregad a esto que los caballos

estaban amaestrados apénas i daban saltos enormes cuando habia que ponerles la cincha para izarlos haciendo mui difícil nuestra tarea. Se me ocurrió construir una almadia de barricas, que se comunicaba por medio de un puente levadizo con la playa, rodeada de una baranda de madera. Los caballos se conducian amarrados en esta almadia que recomolcaban algunas embarcaciones. La mañana era la hora en que hacíamos estas operaciones; mas tarde la brisa habria hecho el regreso imposible. En esta forma la tarea se hacia mui rápidamente.

El carguío de la *Aurora* terminaba, pero no así el de los otros barcos de trasporte. No habian principiado todavia a embarcar sus caballos, pues no tenian aun el número necesario para pensar en cargarlos.

Don Juan José Mira al partir a Santiago me habia pedido que durmiese en tierra, en su pieza, donde dejaba gran cantidad de plata. Esta plata estaba destinada a pagar los numerosos obreros que necesitábamos para la espedicion. Esta pieza era una de la Fonda Española, situada en la Recoba o Mercado de Valparaiso, mui cerca del fuerte donde vivia el gobernador, i estaba en el primer piso dando a un balcon de madera comun a las otras habitaciones. El 19 de Noviembre, a las diez de la noche, encontrábame ocupado en sacar una cuenta cuando oí de repente un ruido subterráneo extraordinario; sentí al mismo tiempo una sacudida tan fuerte que, escapándome sin apagar la luz i sin cerrar la puerta, me pre-

cipité por la escalera que temblaba bajo mis pasos i me lancé a la calle. Felizmente, en este lugar, la calle era ancha i no habia sino una sola casa de dos pisos, la que yo habitaba; otras mas bajas, ofrecian ménos peligro en caso de caida. El movimiento fué de una violencia estrema i duró, se dice, dos minutos. El tiempo era pesado, el cielo estaba cubierto, cosa rara en Chile. Las casas crujian i algunas se derrumbaban con estrépito. Los gritos de los niños i de las mujeres que se arrodillaban pidiendo misericordia al Señor, golpeándose el pecho con violencia, el relincho de los caballos, los ladridos de los perros qué, cosa extraordinaria, presienten los temblores de tierra; todo era horrible de ver i de oír.

Pasado el primer movimiento, pensé en que habia dejado encendida una bujía en mi pieza. El dinero del señor Mira me vino a la memoria ¡podrian robármelo! La casa estaba aun en pié; me dirigí a mi habitacion. «Eh! señor, me gritó un individuo que vivia al lado mío, ya que os arriesgais a entrar a la casa, ved si mi puerta está bien cerrada.» Subí; pero en el instante que, despues de haber apagado mi bujía, cerraba la puerta de mi pieza, una segunda sacudida tan fuerte como la primera se dejó sentir. Por un momento tuve la idea de precipitarme del balcon a la calle; pero reflexioné luego que habria tanto peligro en descender de esta manera como en tomar el camino de la escala i seguí este último partido. En el momento en que ponía el pié en los primeros peldaños, un lienzo de muralla se desprendió,

i yo me encontré en el medio de la calle, sobre un trozo de la escalera que se habia desprendido, al lado del señor que me hiciera la recomendacion. ¿Ha cerrado mi puerta? me preguntó.—¿I para qué? le contesté, ya que no hai escalera.

La casa vecina habitada por la familia Varela, emparentada con uno de nuestros armadores, acababa de derrumbarse con un ruido espantoso. Encontré a esta familia desesperada en medio de la calle: el señor Varela, enfermo, sin zapatos, en camisa, llamaba a gritos a su hija, que estaba bajo los escombros. Este espectáculo me conmovió infinito; i tomando de un brazo al jóven hermano del señor Varela, le rogué que me siguiera para que buscáramos juntos a su sobrina. Dí mi levita i mis botas al señor Varela i nos pusimos inmediatamente a la tarea. La fachada de la casa estaba aun en pié, la de la nuestra tambien, escepto el pedazo de muralla de que he hablado i que formaba parte de mi pieza, lo que habia agrandado mucho la ventana. Subimos por los escombros buscando aquí i allá; luego escuchamos un grito débil. «Lijero, una luz» dije al jóven; «su sobrina no ha muerto.» La tierra temblaba siempre. Confieso que tuve un instante de terror cuando al mirar al cielo vi toda la muralla de la casa que habitaba vacilar i a punto de caer sobre mí.... Me retiré a la estremidad opuesta...; vi que el muro caia; un grito confuso llegó a mis oidos... i me arrojé de nuevo en medio de los escombros. Ya no escuché nada. El jóven acudia a mí con una antorcha:

Una desgracia ha sucedido, le dije; la muralla que ha caído ha debido matar algunas personas. No era desgraciadamente sino demasiado cierto, i los gritos que escuchara eran los de un sastre, un sastre francés que habia entrado a su casa para sacar a un niño olvidado en su cuna. Al día siguiente se encontró al padre i al niño ahogados bajo los escombros, en una piececita del fondo de la casa; la cuna estaba completamente intacta. Yo dirigí las escavaciones, i veo aun a aquel desgraciado padre oprimiendo contra su seno a su hijo que no tenia sino un pequeño rasguño. Las lágrimas acuden aun a mis pupilas al referir este hecho. Lo que mas me apenó entónces, fué el haber estado tan cerca de estos desgraciados sin que hubiese podido socorrerlos.

Después arrancamos telas, postes, maderos i tablas quebradas, i luego algunos gritos inarticulados vinieron a reanimar nuestro valor; por fin dejamos en descubierto un lecho de hierro: «¡Papá! papá! gritaba una voz infantil, i un instante después una bonita niña salió sana i salva de debajo de el catre donde se habia acurrucado i que felizmente habia soportado el choque sin romperse. No describiré la alegría de sus padres cuando le devolvimos su hija que creían perdida para siempre.

Algunos ancianos recordando lo que habian oído decir de la destruccion del Callao, gritaban que el mar salía de su lecho i que iba a tragarse la ciudad; pero habria sido necesario para ello que las aguas hubiesen subido muchas brazas para cubrir la parte

donde nos encontrábamos que era bastante elevada. Despues fuí al hotel frances a saber noticias de sus dueños i de algunas personas que allí estaban hospedadas. El edificio de este hotel edificado sobre una roca habia resistido i fué lo que produjo a sus propietarios la fortuna; porque casi todos los hornos de la ciudad se habian derrumbado, i durante tres meses que duraron los temblores, estos señores fueron los únicos que fabricaron pan en el puerto sin aumentar el precio, en lo que hai que hacerles justicia. Se ganaron doscientos a trescientos mil francos.

Despues de calzarme los zapatos, llevé conmigo a todo el que quiso acompañarme. Me dirigí a la playa, donde el almirante Cochrane habia tenido la precaucion de enviar embarcaciones de los navios de guerra chilenos, a recojer toda la jente que quisiera acojerse abordo. Ahí encontré dos señoras amigas i a don Manuel Márquez de la Plata a quien invité a venir abordo de *La Aurora*. Nos embarcamos en nuestro bote con algunas otras personas que me pidieron refujio. Abordo el temblor se habia sentido con igual intensidad que en tierra. Los caballos embarcados no cesaban de relinchar i patear. Se temia que la cadena del ancla se hubiese cortado suponiéndose que se habria deslizado por el escoben de fierro. El resonar de todas las campanas i los gritos que partian de la playa habian anunciado a la tripulacion claramente cuál era la desgracia que habia caido sobre la ciudad.

Despues de referir lo que acababa de presenciar i sobre todo la salvacion casi milagrosa de la hija del señor Varela, hice arreglar mi camarote para que se alojasen las señoras. En seguida, desde el puente, dirigí mis miradas a Valparaiso. Nada mas hermoso que el aspecto de la ciudad: en el Almendral i el puerto, los cerros estaban iluminados por infinitas lucecillas que se movian i brillaban aquí i allá, que se hubiese tomado por fuegos fátuos. Era la poblacion entera que abandonaba sus moradas i se dirigia a la cima de las montañas. El temor era jeneral; un mismo pensamiento habia hecho a todos abandonar precipitadamente la playa; se temia que el mar viniese a invadir la parte baja de la ciudad, temor bastante fundado en lo que al Almendral se referia, porque éste en su parte habitada, está casi al mismo nivel que las aguas. Al venir el dia, el movimiento habia cambiado de direccion: la jente bajaba de los cerros para poner en seguridad sus efectos i buscar a sus parientes i amigos. Yo mismo, inquieto por el dinero que habia dejado en mi pieza, desembarqué con diez hombres i don Manuel Rivas. Encontré en pié todavía la casa que habitaba; mi mesa solamente, que estaba al lado de la muralla derrumbada, habia desaparecido bajo los escombros que ocultaban una bujía de plata, un par de pistolas, algunos libros i papeles. El dinero, que estaba oculto bajo mi lecho en otro rincon de la pieza, estaba intacto; lo trasporté a bordo con mis efectos. Con la ayuda de mis diez hombres desenterré el desgracia-

do sastre del que ya he hablado, i fuí, enseguida, al hotel frances a tomar un caballo para visitar los almacenes que teníamos en el Almendral. Las calles de Valparaiso ofrecian un espectáculo de ruina i desolacion: la de la Recoba, en la que yo habitaba, tenia casi todas sus casas derrumbadas, el fuerte, donde residia el gobernador estaba completamente destruido; la casa de este funcionario era un monton de escombros. El Director Supremo de la República, don Bernardo O'Higgins, apénas tuvo tiempo de escapar a la catástrofe huyendo por el camino cubierto que conducia a la caverna de la montaña. En la Planchada se veian todas las casas cubiertas de grandes grietas i rasgaduras. Donde Dubern, la mayoría de las piezas habian quedado inhabitables, i él habia pasado toda la noche en el centro de la plaza de San Agustin, donde cuando yo llegué, se ocupaba en construir una tienda.

En el Almendral nos esperaba un espectáculo mas triste; siendo ménos sólido el terreno, pocas casas habian resistido i muchas se habian derrumbado totalmente. Una propiedad que su dueño el coronel frances Albe habia edificado sin amarras, con un sistema distinto del que se usaba en Chile, habia caido como un castillo de naipes. En cuanto a nuestro almacen tuve el dolor de verlo casi completamente destruido; mil aves que tenia en el patio se habian dispersado i las provisiones que componian una gran parte de nuestra carga, yacian bajo los escombros. Eran mui pocos los que se aventuraban a retirar sus

muebles porque los temblores pequeños no cesaban; a cada instante, alguna muralla partida caía con estrépito. Los caballos, aun los montados, se detenían a cada instante inquietos, estupefactos i trataban de afirmarse sobre sus patas. Muchas personas habían muerto aplastadas en el Almendral. Todas las iglesias estaban casi destruidas; sólo algunas casas de dos pisos con cimientos de piedra habían resistido solamente.

Cuando llegué al valle donde tenía mis caballos, encontré que nuestros peones habían salido a reunirlos en los cerros vecinos. En el instante en que las grandes sacudidas se hacían sentir con más fuerza, aquellos animales poseídos de terror, habían destrozado las cercas del parque, dispersándose por todas partes. Los peones que estaban acostados cerca no habían tenido tiempo de levantarse, lo que había sido una felicidad, porque los caballos los habrían atropellado en su fuga. Uno solo de los trabajadores había salido herido. Me refirieron que en una hacienda vecina donde había cincuenta bueyes reunidos, afirmaban no haber oído jamás nada más espantoso que los bramidos de estos animales, hasta que habiendo abierto una brecha en la pirca, se precipitaron al campo libre con la violencia de un torrente. Cuando viene un temblor de tierra, el primer movimiento en los hombres i los animales es el de la fuga sin reflexión, sin rumbo. He aquí una anécdota que mostrará cuán innato es este sentimiento en algunos individuos.

La mayor parte de los comerciantes comenzaban a habitar sus casas durante el día, i en la noche solamente se retiraban a sus tiendas, en las plazas. Du-bern tenia empleado un jóven chileno llamado Cobo, hombre de veinticinco a veintiocho años, casado, mui tranquilo, mui razonable, pero dominado por tal terror a los temblores, que a la menor apariencia de una catástrofe semejante parecia perder la razon. Un dia comia en casa de mi amigo con varias otras personas entre los cuales se hallaba el almirante Cochrane. Las mesas de los comerciantes de este pais se distinguen por el lujo de la cristalería i de las piezas de plata que acostumbran los ingleses. Como en Inglaterra, en Chile rara vez se usan servilletas. El señor Cobo tenia la costumbre de ponerse en el ojal de su levita una punta del mantel a guisa de servilleta. La comida acababa de principiar i el primer servicio estaba colocado sobre la mesa. De repente se escucha un ruido sordo. El señor Cobo cree que es un temblor; se levanta rápidamente como un caballo espantado, i de un salto atraviesa el patio arrastrando consigo el mantel i con este nuestra soberbia comida. Nada detuvo al señor Cobo, ni los platos, ni los cristales que se quebraban con estrépito, ni el mantel que se le enredaba entre las piernas; todo esto, al contrario, parecia aumentar su terror. Sin embargo, como no habia tal temblor i el ruido que se habia escuchado era el que formaba una persona que bajaba la escala de madera, el señor Cobo terminó por volver a la casa avergonzado,

confuso, pero no arrepentido como el cuervo de la fábula. Cuando se puso nuevamente la mesa i, bien o mal, se ordenó el servicio, todos, en prevision de una nueva catástrofe, nos preocupamos de que el señor Cobo no pusiera el mantel en el ojal de su levita.

Despues de haber dado algunas órdenes, volví al Almendral para tratar de salvar una parte de nuestras provisiones. La pérdida de estas era considerable; tenia que encontrar una pacotilla de productos del pais que llevaba a Lima i ochocientas a novecientas gallinas o aves que debia llevar en la cala del buque. En Chile, en esa época, las aves valian de 18 a 25 céntimos i podian venderse en Lima de 6 a 8 francos. Como se ve era un buen negocio, i yo pensaba comprar unas dos mil. El terremoto contrarió mis proyectos haciéndome perder gran cantidad de las aves compradas e impidiéndome adquirir las que necesitaba. Gran número de personas se alarmaban por el peligro de que faltase completamente el pan. I, cosa verdaderamente extraordinaria en las calamidades públicas, a ningun panadero del puerto se le ocurrió reparar inmediatamente sus hornos, i todos dejaron al propietario del café i restaurant frances M. Pharan hacer el pan sin competencia alguna. El gobernador se vió obligado a enviar una guardia especial a su casa. El pan se distribuia por una ventanilla, i esto duró tres meses. Las montañas se cubrian de tiendas; pero lo que hubo de mas deplorable en esta desgracia, fué que

la segunda noche despues de el temblor, una lluvia torrencial, mui rara en esta estacion, vino a humeder todos los escombros i trajo la caida de las murallas que quedaban en pié aun. Felizmente, los muebles que habia en las casas no eran suceptibles de averiarse: catres de madera, maletas, banquetas i en los hogares ricos, manteles, algunos tapices i sillas pintadas, constituian la totalidad de útiles de casa de los habitantes. Los efectos se guardaban en grandes maletas o cofres colocados sobre pequeños bancos. No se usaban cortinajes porque las ventanas tenian vidrios. Sin embargo, era una gran desgracia que esta lluvia llegase cuando la poblacion no podia abrigarse sino bajo tiendas hechas de telas de algodón o de indiana. El almirante Cochrane se apresuró a enviar una parte de las tripulaciones de los navios de guerra con sus oficiales a fin de ayudar al comercio i a los principales habitantes. Envió tambien al puerto varias grandes velas de los buques con todos los materiales necesarios. Pasados los primeros dias, los espíritus se tranquilizaron: se hacian visitas de una tienda a otra i aun en ellas se tocaba la guitarra i se cantaba. Poco tiempo despues, la alegría i los placeres de toda especie animaban de nuevo la ciudad i la catástrofe parecia completamente olvidada; todos se divertian como si nada hubiese pasado.

O'Higgins publicó en esa época varios reglamentos de aduana i de comercio. Valparaiso solamente era declarado puerto libre, pero los buques extranjeros

podian tocar en Coquimbo, Talcahuano, Valdivia i Chiloé para aprovisionarse de víveres i aun para vender una parte de su cargamento. Un permiso del gobierno autorizaba para que pudiesen cargar cobre en Huasco i Copiapó. Los derechos de tonelaje eran de cuatro reales por buque extranjero. Los balleneros i las embarcaciones de cabotaje no pagaban nada; las naves nacionales que llegaban de afuera, dos reales. Los derechos de anclaje i pilotaje se elevaban de 5 a 15 pesos. Los balleneros nacionales i extranjeros pagaban la mitad de estos derechos. El solo pasaje libre para las mercaderías a traves de los Andes era el del valle de Santa Rosa.

Los derechos sobre las mercaderías de importacion habian sido equitativamente repartidos; pero eran exorbitantes, equivalian casi a una prohibicion, lo que hizo precipitar la revolucion de que he hablado mas arriba i que tuvo lugar despues de nuestra partida de Valparaiso. El consejo de estado formado por O'Higgins en 1818 i elejido entre las personas mas influyentes del pais, cuyos cargos eran vitalicios i conferian el título de excelencia i de excelencia inviolable, veia con temores el llamamiento hecho por el director a la nacion para la convocacion de un Congreso Nacional. Para desembarazarse de ellos O'Higgins los habia diseminado hábilmente, confiriéndoles funciones diplomáticas; lo que excitó el descontento del partido aristocrático i al mismo tiempo el partido liberal estaba ofendido con el gobierno por los

favores que éste dispensaba a las especulaciones del señor Arcos.

El jeneral Freire, que en esta época estaba en el sur combatiendo con los indios araucanos, era el jefe en el cual los pipiolos tenían puestos los ojos para colocarlo a su cabeza i reemplazar a O'Higgins.

Embarcados nuestros caballos, no pudimos darnos a la vela sino en los primeros dias de Noviembre. Como lo habia previsto, la mala construccion de las pesebreras hizo que éstas se destrozaran la primera noche, porque el buque, obligado a navegar con viento, cabeceaba mucho i los caballos que no estaban acostumbrados a este movimiento, venian a apoyarse sobre los postes que sostenian los comederos, los rompian i caian entre las patas de los que ocupaban el centro. Varias veces, me ví obligado a cambiar de ruta para levantar los caballos caidos. Perdimos algunos a consecuencia de estos accidentes. Algunos se rompian la cabeza contra los postes, otros se quebraban las patas. Los caballos que estaban en el entre puente fueron los que sufrieron mas, i aunque hubiésemos colocado pequeños listones de madera en el piso para impedirles que resbalasen, no dejaban de caer. Las cinchas que se les habia puesto a algunos, les herian i cortaban el vientre, de modo que nos vimos obligados a largarlos. Sin embargo, despues de dos o tres dias de marcha, los maestros habian agrandado la pesebrera i se pudo arreglarlos mas cómodamente; pero la falta de agua hacia padecer cruelmente a los pobres animales. Era en extremo difícil

darles de beber, porque todos se lanzaban a la vez sobre los cubos i los valdes que se les traia i que derramaban inmediatamente. El mal olor i el calor se hacian intolerables; no se podia permanecer en los camarotes del primer puente donde revoleteaban infinitas moscas e insectos de toda especie. Entónces di permiso a los pasajeros i a los oficiales para que se alojaran en la toldilla.

Se ha visto en mi segundo volúmen los acontecimientos que siguieron a mi llegada a Arica. A mi regreso a Valparaiso, en 1823, grande fué mi admiracion al encontrar apénas rastros del terremoto que habia destrozado esta ciudad el año precedente. En todas partes se veian nuevas construcciones; las iglesias, los edificios públicos i los lugares donde el comercio no tenia acceso estaban mui ruinosos. El fuerte, en que ántes residia el gobernador i que obstruia el pasaje de la Recoba, habia sido demolido; este lugar, que ántes no era sino una cloaca, estaba pavimentado, reconstruido i dos hermosos edificios se elevaban a sus lados.

Encontramos anclada en la rada de Valparaiso a *La Pomone*, corbeta de guerra francesa, mandada por M. Fleurian, a quien habia yo conocido en Pambœlac en 1815 cuando fué con M. Bazoche a tomar en calidad de teniente, el mando de dos pequeños barcos de guerra, que habian sido contruidos bajo el Imperio.

La *Pomone* formaba parte, con la *Clorinda*, mandada por el baron de Mackau, de los buques coloca-

dos mas tarde bajo las órdenes del comandante Rousin que mandaba la hermosa fragata *La Amazona*.

Una nueva expedicion se preparaba en Chile a favor de los insurjentes. El señor Larrea, enviado del Perú, habria aceptado para el Gobierno que representaba, una parte del empréstito que los chilenos habian colocado en Inglaterra.

El señor Mira estaba encargado de toda la parte marítima de la expedicion, esto es que se obligaba a proporcionar los buques como así mismo los víveres necesarios para el transporte de las tropas i de los caballos hasta la costa del Perú. ¡ Dios hubiera querido, para esta excelente familia, que no se hubiese jamas mezclado en esta operacion, que no le trajo al fin sino ruinas i desgracias!

Por orden de don Juan José Mira, yo habia anclado *La Aurora* al frente de los almacenes arrendados por él a don Joaquin Ramirez, almacenes situados cerca de la Cruz de Reyes, llamada Cabo de Hornos por los marineros. Cuando desembarcamos la sal i las mercaderías que habíamos traído del Perú, yo dije al señor Mira que estábamos demasiado cerca de tierra, i, sobre todo, en la estacion de los vientos del Norte. Traté de hacerle comprender que valia mas para la seguridad del navío, anclarlo cerca del arsenal, en el rincon, bajo el fuerte, lo mas inmediato posible al lugar donde se encontraban los buques de guerra. El señor Mira me preguntó si yo tenia miedo con los cables i cadenas de primera calidad que poseiamos. Agregó, en seguida, que sus

intereses se oponian a que nuestro buque tomase otra posicion, porque iba a servir de bodega o almacen para todas las mercaderías compradas en tránsito a los navios extranjeros i que deberian ser trasbordadas a los diversos barcos que trasportarian la espedicion; que si anclábamos en el arsenal, seria necesario emplear mucho tiempo i dinero en el arriendo de embarcaciones para trasportar todas las mercaderías de los almacenes a *La Aurora* i de *La Aurora* a los otros buques. Que estando *La Aurora* anclada cerca de los almacenes, la tarea se haria mas rápidamente i a mas bajo precio. Yo objeté aun que el buque corria grandes peligros en la estacion de los vientos del Norte i que debia preocuparnos este peligro, porque una desgracia ocurría lijero, i que *La Aurora* con lo que encerraba no valia menos de 500,000 francos. Es un navío de cerca de 800 toneladas, de la mas grande solidez i al que no faltaban aprovisionamientos i útiles de toda especie.

No estaba asegurado. Desgraciadamente mis consejos no prevalecieron. Hai que recordar aquí lo que ya he espresado acerca de la posicion del capitan respecto del propietario i del armador de mi nave. Aunque yo perteneciese a la marina militar, esta posicion habia cambiado poco i me imponia el deber de deferir a la opinion de un hombre cuyos servicios, interesaban en el mas alto punto al pais a que yo estaba ligado. Ademas, el peligro que yo indicaba podia ser temido por un capitan prudente; pero era incierto i lejano para detener a un individuo de ca-

rácter audaz, emprendedor i que se dejaba halagar con la esperanza de una ganancia próxima i por la necesidad de no perder un tiempo útil para el éxito de su empresa.

La espedicion se preparaba, pues, con actividad; i, miéntras que arreglábamos las naves destinadas a recibirla, el gobierno concentraba en la capital las fuerzas que debian embarcarse. Durante estos preparativos, ocurrió uno de esos acontecimientos que cambian la vida i la carrera de un hombre i le hacen tomar otra direccion. Como mas atras lo he espresado, el señor Mira deseaba verme entrar en su familia, i como yo le habia hablado muchas veces con interes de su cuñada doña Luisa, él me preguntó un dia que si yo me decidia a casarme en Chile, esto no impediria que volviese a Francia. Me agregó que tenia una operacion proyectada para *La Aurora*, la que despues de desembarcar las tropas en el Perú, recibiria un cargamento de algodón, de quinina, de cobre de Coquimbo, i de Chile se dirijiria a Europa, de donde traeríamos un cargamento surtido en Francia i en Inglaterra. Este proyecto, naturalmente me sonreia, porque me halagaba regresar a Francia de edad veintidos años con el derecho de cargar el uniforme de capitan de corbeta, al mando de un buque de 800 toneladas que llevaba un cargamento de valor de un millon de pesos. Además, la mujer con que debia casarme era amable, buena, dulce i pertenecia a una excelente familia. Contesté, pues, a mi armador que la proposicion que me hacia colmaba

mis aspiraciones i que la aceptaba. Además, no habiendo jamás dirigido una sola palabra de amor a la señorita Luisa, rogué al señor Mira que fuese mi abogado acerca de su hermana.

Era el juéves 5 de Agosto de 1823; acabábamos de desembarcar de *La Aurora*, donde habíamos comido, i el señor Mira debía partir al día siguiente mui temprano para Santiago. Le hablé de nuestro buque, haciéndole notar por la última vez que el tiempo era pesado i oscuro i presajaba un viento noroeste. Insistí sobre todo en este punto que podíamos aun anclar a lo largo.

El señor Mira permaneció sordo a mis consejos; i yo no me atreví a hablar mas de este asunto; el buque le pertenecía, i el gobierno del Perú no era sino un fletador; no tenia yo el derecho de dar órdenes. Partió al día siguiente por la mañana, i yo le acompañé recomendándole mi encargo. De lo alto de los cerros donde yo me habia despedido de él, volví mi mirada hacia alta mar que se oscurecia en el horizonte bajo grandes nubes negras i pesadas; dirijí la vista hacia nuestra hermosa nave, que parecia estar en la playa, porque la distancia que la separaba de tierra, desaparecia detras de las casas i las colinas. Todos los que conocen Valparaiso, recordarán el magnífico cuadro que se presenta a las miradas del observador colocado en lo alto de las montañas, en el camino que conduce a Santiago. La profunda curva que forma la rada del puerto; la ciudad que se escalona de un lado en las gargantas de los

cerros i que se estiende del otro sobre la vasta playa del Almendral; la tierra que despues va a perderse al Norte a distancias considerables; los navíos anclados en la rada que, a la distancia, se confunden con las casas i parecen formar parte de la ciudad; los valles, que en esta estacion están tapizados de laureles rosas i de mirtos; en fin, la estension inmensa del océano, todo forma un panorama de un efecto verdaderamente májico. Pero con aquel tiempo tranquilo i aquella atmósfera pesada, oscura i amenazadora, contemplaba con pena nuestro barco tan cerca de la costa, i un vago presentimiento de la espantosa desgracia que veinticuatro horas mas tarde debia caer sobre nosotros, me dejaba frio al frente de este admirable espectáculo.

Me separé del señor Mira; i apénas estuve de regreso en el puerto, una pequeña brisa de noroeste principió a soplar levemente; en el dia aumentó de fuerza. El señor Mira me habia confiado su pieza, situada al frente del navío, i el dinero para las necesidades de la espedicion. Me encontraba en una cruel alternativa aunque tuviese a bordo oficiales de toda mi confianza. Oculté en los almacenes una quincena de miles de francos, i fuí a bordo a tomar las disposiciones necesarias para el tiempo que se preparaba. Dejé caer mi última ancla al norte, pensando que con dos cadenas de quince i de cuatro líneas, dos cables de dieciocho i de catorce pulgadas i sus anclas correspondientes, podríamos resistir cualquier tiempo por malo que fuese. Habríamos estado seguros. si

hubiésemos tenido mas fondo. El viénes el viento aumentó un poco mas; pero durante la noche la temperatura refrescó mucho i la mar se puso gruesa. No estando defendido el lado noroeste del puerto, las olas llegan con fuerza de alta mar, cuando las impulsa un viento violento i, aun en la rada de Valparaiso, arranca las naves de sus fondeaderos i las arroja a la costa. Los vientos del sudeste son mucho mas fuertes que los del noreste; pero como el anclaje está abrigado ahí, la mar permanece siempre tranquila en el fondeadero. Los vientos del sudeste no tienen fuerza para levantar el mar ni aun a lo largo de la costa, porque como todos los vientos de largo, no soplan sino a medio dia, en tanto que la noche i la mañana se pasan en calma. Sin embargo, en las noches de estío soplan con fuerza, sobre todo cuando llega la luna llena.

El sábado por la mañana hice calar los masteleros i abatir las grandes vergas i tomadas estas precauciones esperé los acontecimientos. La mar aumentaba su violencia siempre i estábamos tan cerca de la costa que esta casi tocaba nuestra proa. En consecuencia, necesitábamos que nuestras amarras tuviesen doble fuerza para poder mantenernos, porque recibíamos no solamente la marejada, sino tambien la violencia de las olas que se rompien en la playa. Ví claramente, entónces que si el viento aumentaba o continuaba no podríamos resistir largo tiempo, i previne al carpintero para que tuviera las hachas prontas. La tarde se pasó en estos trajines. Sin habernos

largado, nos habíamos aproximado a tierra porque los cables estaban en toda su longitud tendidos. Además, ántes que las anclas hubiesen podido cojerse debieron laborear el fondo del mar; teníamos, pues, nada mas que cinco brazas de agua atras, i sin duda, cuando el cabeceo era fuerte no faltaban sino algunas pulgadas para que tocásemos el fondo.

A media noche se cortó nuestra gran cadena, un cuarto de hora despues la pequeña, i algunos instantes despues el navío se golpeó en el fondo estando aun pendiente del cable. Desde el primer golpe, yo hice cortar el cabo del gobernalle i quitar la barra transversal, a fin de que ella no se llevase la parte trasera del buque. Pero todo era ya inútil; i el mar, que venia directamente sobre nosotros, nos arrojó de traves a la costa. Cada ola que rompía sobre el casco hacia inclinar el mastil hasta el cable, porque habíamos caido en la Cruz de Reyes, en las primeras rocas de esta punta. Todo crujía a bordo, i yo veía que si tardábamos mucho en ponernos a salvo, la nave iba a romperse. Ordené entónces al carpintero i a dos marineros que cortaran los obenques del palo mayor; habíamos caido sobre el costado de estribor. Felizmente no teníamos en lo alto vergas que con su balanceo nos habrian impedido talvez el que nos sirviéramos de este palo para llegar a tierra. Cortados los obenques, en un movimiento que el mar hizo hacer al buque, el mástil salió de su armazon i cayó al lado de estribor donde se sujetó.

Ordené entónces a la tripulacion que se fuese a tierra por esta especie de puente. Divisábamos en la costa guardas nocturnos que andaban con linternas. Habian sido llamados por uno de nuestros amigos, don Dionisio Fernández, que habia venido personalmente con sus sirvientes para prestarnos socorro e impedir que nos precipitáramos en las rompientes. Antes que el buque cayese completamente de costado, arrojamos varias cajas de gallinas con cabos de cuerdas a fin de establecer un vaiven pero la ola al retirarse no dejaba nada en la playa i todos nuestros esfuerzos resultaron inútiles.

Fué entónces cuando, tomando una última resolucion, ordené cortar los obenques del palo de mesana. No trataré de describir el horror de una situacion semejante. Imaginaos una mar espantosa rompiendo con furor contra los costados de un buque en una noche oscurísima, torrentes de lluvia lanzados con fuerza por el viento mezclándose al agua del mar para paralizar nuestros movimientos; el crujido de la nave que se hace astillas; el temor de ser destrozado por un astillazo o arrastrado por una ola; agregad los gritos confusos de los marineros, el terror i la desesperacion de todos i tendreis una débil idea de nuestro naufragio.

Toda la tripulacion pasó a tierra por el palo mayor. Los hombres se dejaban caer uno a uno i eran tomados por los serenos que los arrastraban léjos de las olas. Así salvé todo mi equipaje compuesto de sesenta hombres i seis mozos; pero *La Aurora* no

era mas que una inmensa pira de maderas rotas que flotaban sobre las aguas i cubrian la cresta de las olas.

Cuatro buques tuvieron la suerte de *La Aurora* esa noche, i al dia siguiente se contaron veinticinco naves que habian naufragado; yo fuí el único capitan que salvó toda su tripulacion.

Un capitan frances amigo, pereció con toda su jente.

El naufragio de *La Aurora* destruyó todas mis esperanzas. El señor Mira perdió la mitad de su fortuna; yo todo lo que tenia, i me encontré en una situacion tanto mas incierta cuanto que, pocos dias ántes, habia enviado mi renuncia al Gobierno peruano a fin de poder realizar los proyectos que tenia formados. No me quedaba ya sino olvidarlos.



CAPÍTULO VI

Familias patricias de Chile.—Los vice-almirantes baron de Mackau i conde de Rosamel.—Quillota.—Aconcagua.—Coquimbo.—Concepcion.—Los mineros ingleses i sus compañías.—El marques de San Roman, M. Delon.—Asesinato del capitan Dronet.—Aniversario de la fiesta de Napoleon en Santiago.

Despues del naufragio de *La Aurora*, entré a la casa de los señores Dubern Rejo i Co. asociados a don Felipe Santiago del Solar. Dubern habia sido mi camarada de infancia en Francia i nos consideramos felices de encontrarnos bajo el mismo techo. Así hice mi aprendizaje comercial. Nuestra casa era la única que recibia las naves francesas a consignacion i que vendia sus ricos cargamentos.

Dubern i Rejo se separaron del señor Solar en 1824. El señor Javier Rosales, su cuñado, encargado de negocios de Chile en Francia hoi, i que habia hecho varios viajes a Francia i América como sobre-

cargo, tomó la direccion de la casa. Yo permanecí con el señor Rosales hasta la formacion de la casa Dubern i Rejo que reorganicé con ellos.

Las principales familias patricias eran entónces las siguientes: Los Larrain, que eran llamados al principio de la revolucion los novecientos i que se elevan ahora a mas de dos mil individuos. A esta familia pertenecen los Rosales por su madre; los Carrera, ménos numerosos, i que han ejercido gran influencia en el primer período de la revolucion; los Aldunate; los Toro; los Irarrázaval; los Alcalde; los Valdés; los Errázuriz; los Luco; los Rojas; los Tagle; los Cerdas; los Eyzaguirre; los Guzman; los Lecaros; los Solar; los Prieto; los Bulnes, etc. Gracias a los señores Solar i Rosales, que estaban ligados con varias de estas familias, pude conocer todo el partido opuesto a los Iñiguez, es decir a los realistas moderados. Ninguna de las casas que en uno u otro bando se han ocupado entónces de los negocios públicos en Chile, me fué desconocida.

Encargado de los negocios exteriores de la casa en que estaba ocupado, tuve ocasion de conocer a todos los oficiales de nuestra marina militar que visitaron estas costas durante los primeros años de la emancipacion del Perú i de Chile.

Ya he hablado de algunos de estos oficiales en los cuales se cifra la esperanza de nuestra marina, i a este título no debo olvidar al almirante Mackau.

En la época a que me refiero, el señor baron de Mackau mandaba una hermosa fragata, *La Clorinda*,

cuyo aspecto i condiciones, admirados por la marina inglesa, hacian honor a su comandante i a nuestro pabellon. No he visto nunca una tripulacion mas hermosa; se componia de hombres escojidos, todos de veinticinco a treinta años i a los que nada habria sido capaz de hacer retroceder.

El almirante tenia también bajo sus órdenes la corbeta *La Pomone*, mandada por el capitán de navío M. Heuriau, comandante ahora de ambos barcos. La designacion del almirante Mackau para desempeñar el ministerio de marina ha merecido la aprobacion de todos los partidos. Algunos le reprochan, en verdad, el tratado de la Plata; pero no pueden dejar de reconocer en él, hábito de los negocios i un carácter de lo mas honorable i distinguido. Motivos graves podian haberle impedido aceptar el ministerio; sin embargo, no ha vacilado i su aceptacion ha sido rápida i decisiva como su abnegacion.

El baron de Mackau descende de una familia irlandesa, cuyos antepasados se refugiaron en Francia con los Estuardos. Su vocacion le llevó a la marina militar. Educado en la misma institucion que Jerónimo Bonaparte, hizo su primera campaña de timonel en el *Veterano*, bajo las ordenes de M. Holgan, hoi vicealmirante.

Un brillante hecho de armas atrajo la atencion sobre el jóven marino i lo sacó a luz.

En 1810 el brick la *Abeja*, de diez a doce cañones, recibió la orden de armarse en corso. El capitán estaba ausente por el momento; era necesario apa-

rejar i M. Mackau, que era guardia marina de primera clase, desempeñaba el cargo de teniente. Fué elegido comandante. Perseguido por la *Alacrity*, brick ingles de veinte cañones, el jóven marino, a pesar de los deseos que tenia de batirse, llega a Bastia, entrega unos despachos i regresa inmediatamente en demanda del enemigo. Lo ataca con valor; i ayudado por un anciano timonel, ejecuta una hábil maniobra i cubre de metralla el puente del buque ingles, al que obliga a rendirse.

El comandante del buque vencido, llega abordo de la *Abeja* con un brazo en cabestrillo i pregunta por el comandante frances. El jóven aspirante se presenta, i grande es el dolor i la vergüenza del vencido, al verse obligado a entregar su espada a un adolescente.

Este hermoso hecho de armas valió a M. de Mackau el grado de teniente de navio i fué el oríjen de su rápida carrera.

A los veinticuatro años era capitan de navío. Recorrió los diferentes mares del globo, i, aunque era uno de los mas jóvenes oficiales de marina, se le encomendaron misiones de importancia, hidrográficas, políticas i comerciales.

Su viaje a América del Sur, donde estudió las necesidades del comercio frances, i sobre todo la asociacion de Dubern con el señor Solar, fueron una ventaja inmensa para nuestro comercio de esportacion, porque esta casa fué la fuente de donde partieron los datos exactos e indispensables a los espor-

tadores franceses, para colocar sus productos en este inmenso continente.

Se le debe tambien el tratado de Santo Domingo, que puede asegurar a la Francia, sino la posesion de la antigua colonia, a lo ménos una gran preponderancia. Puso término al largo conflicto que existia entre la Francia i uno de los estados de Colombia, haciendo volver a su puesto de cónsul en Cartajena a M. Adolfo Barret.

Por fin, fué él quien concluyó el tratado de la Plata, que tantas personas han condenado, i que yo mismo censuré ántes de saber a fondo la cuestion, por informaciones de uno de mis amigos, M. Pellim, capitán de corbeta que mandaba la estacion de la Plata en aquella época i en cuya veracidad tengo toda mi confianza.

M. Mackau es el jefe de esta diplomacia inaugurada por Napoleon. Tiene un espíritu claro i conoce bien los hombres i los negocios. Ha probado, cuando formó parte de la comision encargada de preparar la emancipacion de los negros, que no es uno de esos utopistas sistemáticos que pretenden crear la civilizacion por medio de las leyes i hacer maniobrar a los hombres como los peones de un tablero de ajedrez. Profundamente versado en los negocios marítimos i comerciales, no puede sino imprimir buenos rumbos a nuestra marina. Esperamos que cumplirá la obra de M. Marec, dotando a nuestra marina comercial de un código marítimo.

Hai otro marino que tambien ha sido ministro i

del que voi a ocuparme. Me refiero al bravo almirante Rosamel. El jóven Rosamel no habia cumplido todavia trece años cuando fué embarcado como pilotin en el paquebot *el Orleans*. Luego entró a la marina de guerra i se hizo admitir como aspirante de tercera clase en el concurso abierto por el célebre Monje.

El 24 de Abril de 1802, Rosamel fué nombrado teniente de navío i pasó a bordo de *la Diligente*.

Mas tarde, el almirante Bruix lo agregó a su estado mayor como ayudante.

En el mes de Setiembre del año de 1808, la armada, a las órdenes de el almirante Ganteaume, se disponia a partir de Irlon para ir a atacar doce navios que se encontraban separados de la flota que mandaba sir Eduardo Pellew. Rosamel habia sido nombrado recientemente capitan de fragata; pidió con instancias que le permitieran formar parte de esta espedicion; pero el almirante Ganteaume que conocia el poco andar de *la Victoriosa*, no accedió a la peticion de su capitan. Rosamel le ofreció lo mas granado de su equipaje para reforzar la armada i le rogó al mismo tiempo, que lo embarcara sin su grado en una de las naves. Conmovido por tanto celo i desinteres, el almirante lo agregó a su estado mayor en calidad de ayudante. Poco tiempo despues, el mando de la fragata *la Pomone* quedó vacante i el lo confió provisoriamente a Rosamel, escribiendo al ministro para que ratificara este nombramiento. Por una singular coincidencia, un despacho ministerial,

que se cruzó con la carta del almirante Ganteaume ordenando diversos cambios de comandantes en la armada, nombraba al capitán Rosamel comandante de *la Pomone*.

En 1811, esta fragata formaba parte de la estación de el Adriático, cuando, el 29 de Noviembre, dirigiéndose de Corfú a Trieste con la fragata la *Pauline* i la corbeta la *Persa*, fué avistada la flota a la altura de la pequeña isla Pelagosa (golfo de Venecia) por tres fragatas inglesas. Eran la *Alceste*, de cuarenta i cuatro cañones, la *Activa*, de cincuenta i la *Unidad*, de cuarenta i dos. Como se ve, además de la ventaja que le daba su numerosa artillería, la división enemiga era superior a la división francesa por la diferencia que existe entre una fragata i una corbeta. Sin embargo, esta desigualdad desapareció luego, gracias a una habilísima táctica del comandante de la *Persa*, el teniente de navío Satie. Este oficial pidió i obtuvo libertad para maniobrar libremente. Inmediatamente hizo rumbo al Norte, cubriéndose de velas i atrajo en su persecución a la fragata *Unidad*, capitán Chamberlane, restableciendo el equilibrio entre las dos divisiones.

Principió el ataque. Después de dos horas i media de un combate encarnizado, durante el cual perecieron diez hombres i cincuenta fueron heridos, el capitán Rosamel, abandonado por la *Pauline*, se vió en la imposibilidad de resistir más tiempo i convencido que había defendido con honra su pabellón, ordenó que fuese arriado. Conducido a bordo del

Alceste, el comandante de la *Pomone* fué acogido por el capitán Maxwell con todas las atenciones debidas al valor desgraciado. Luego el gobierno francés le dió una prueba de su estimación i de su confianza nombrándole capitán de navío.

La prudencia unida a la actividad i a la vijilancia que desplegó en todas sus empresas, valieron a M. Rosamel el ser ascendido al grado de contra-almirante el 28 de Octubre de 1823.

Hacía algun tiempo que el mando de la estación francesa que se mantenía en las costas de Chile i del Perú estaba vacante. Sin embargo, durante la época en que el gobierno español ocupábase en luchar con sus colonias de la América del Sur, que peleaban por su libertad con las armas en la mano, era indispensable para los intereses del comercio francés, que hubiese en aquellos parajes cierto número de buques de guerra.

Por otra parte, el apoyo que la Francia prestaba entónces a la causa de Fernando VII contra las cortes revolucionarias, podía hacer creer a los nuevos gobiernos de Chile i del Perú que estaba dispuesta a ayudar con sus fuerzas navales, los esfuerzos que hacia España para oponerse a la emancipación de sus colonias. Los diarios ingleses presentaban constantemente a la Francia armando en sus puertos escuadras destinadas a llevar a América las tropas que debían hacerla volver bajo la dominación del rei de España. El fin evidente de estos rumores mentirosos era perjudicar las relaciones comerciales de Francia

en América del Sur; pero como podian comprometer tambien la vida i los intereses de los franceses establecidos en las colonias españolas, el gobierno comprendió que era indispensable asegurarles una proteccion eficaz. Esta importante i delicada mision se confió al contra-almirante Rosamel, i se le dió el título de comandante en jefe de la estacion francesa en América del Sur.

La situacion política de Chile i el Perú no permitia en esta época enviar ajentes diplomáticos o consulares a éstas rejiones; el gobierno resolvió agregar al comandante de la estacion dos oficiales superiores de la marina que debian residir sucesivamente en Valparaiso, el Callao, o en los otros puertos de Chile i del Perú i que, bajo el pretesto aparente de proveer a las necesidades de los buques de la estacion i a la proteccion del comercio frances, se encargarian, aprovechando su estadia en el pais, de dar impresiones favorables a la Francia i de recojer todos los datos que creyesen útiles al gobierno, al comercio i a la marina militar.

Los capitanes de corbeta Lassure i Mojes fueron puestos a disposicion del almirante Rosamel. Se concibe facilmente lo que estos marinos distinguidos, cuyo carácter no tenia nada de oficial, tuvieron que sufrir en su posicion. Bolivar, tomando o finjiendo tomar a M. Moges por espía, lo obligó a dejar a Lima, i fué necesario que el almirante hiciese viaje especial de Valparaiso para acreditar su carácter. M. Lassure no tuvo estos inconvenientes en Chile;

pero no permanecía tranquilo i se vió a menudo en situaciones mui delicadas.

El contra-almirante Rosamel partió de Tolon el 22 de Febrero de 1824 a bordo de la fragata *Maria Teresa*, teniendo bajo sus órdenes el brick el *Fauno*; en el mar del Sur agregó a la flota la corbeta la *Diligente* i el brick *Lancero*. Mas tarde, el brick-goleta *Aigrette* llegó a alinearse bajo su bandera. Despues de cortas estadias en Rio Janeiro, Montevideo i Buenos Aires, con el objeto de imponerse de la política de esas rejiones i de procurarse datos sobre los países situados al otro lado del cabo de Hornos, dirijió el rumbo al lugar de su destino i fondeó en Valparaiso el 10 de Agosto.

A su llegada, el gobierno de Chile ocupábase en libertar a la provincia de Chiloé del yugo de los españoles, quienes oponian una obstinada i valerosa resistencia. Los jefes del gobierno, creyendo ver en el comandante de la flota francesa un auxiliar de sus enemigos, lo acogieron con un sentimiento de desconfianza e inquietud mui natural en su situacion. Sin embargo, el almirante Rosamel, merced a la gran fuerza i lealtad que demostrara en sus relaciones con ellos, logró luego destruir tales prevenciones i vencer la desconfianza con que al principio lo habian recibido. Sus instrucciones le prescribian eludir las peticiones que pudieran dirijírsele relativas al reconocimiento por la Francia de las provincias que habian declarado su independendencia; pero, cumpliendo estrictamente estas órdenes, supo

mantener hábilmente en el espíritu de los jefes del Estado, la esperanza de un próximo reconocimiento. Con el fin de afirmar mas aun la confianza que deseaba conciliarse, el almirante ofreció, en nombre del rei, pasaje gratuito en los barcos franceses a todos los jóvenes chilenos que la república o sus familias quisieran enviar a Francia a educarse. Esta medida injeniosa i política a la vez, fué aceptada por el rei Luis XVIII, quien le dió aun mas amplitud, de modo que una gran cantidad de jóvenes nacidos en Chile, recibieron i reciben ahora en nuestros colejos una educacion de la que su pais recibirá un dia los beneficios. El almirante no tardó en reconocer los felices resultados que su jenerosidad le habia inspirado, porque el comercio frances recobró la seguridad i preponderancia perdidas desde hacia mucho tiempo.

Durante los siete meses que el almirante Rosamel pasó en Chile, no cesó en su correspondencia i en sus despachos, de tratar de disipar las prevenciones que podian existir contra Francia en el espíritu del jefe de la república peruana. Esta labor produjo algun efecto favorable a sus intenciones, pero comprendió que su presencia en el pais seria mas eficaz.

No se disimulaba, sin embargo, las dificultades que tendria que vencer en su mision al Perú. A fines del año de 1823, los españoles habian sido espulsados del territorio de Colombia. En 1824, los realistas del Perú reunidos a los despojos del ejército español, habian sido batidos el 5 de Agosto en las llanuras de Junin i el 7 de Diciembre siguiente en los

campos de Ayacucho. Esta última victoria puso término a la guerra i arrojó definitivamente a los españoles del continente sud-americano.

La independencia de toda la América del Sur cimentada por la confederacion de las repúblicas de Chile, Buenos Aires, el Perú i la nacion mejicana, habia sido reconocida por Inglaterra i los Estados Unidos. Solamente la Francia, entre todas las potencias marítimas, habia conservado una estricta neutralidad. Al saber Bolívar la noticia de la llegada de una division naval francesa, creyó que su comandante era el encargado de ratificar el reconocimiento de las nuevas repúblicas, pero la larga estadía que esta division hizo en el pais disipó pronto esta ilusion. Bolívar le supuso entónces la intencion de querer excitar una contra revolucion, i esta suposicion se corroboraba aun mas, considerando que los principales cuerpos de ejército estaban mandados por oficiales franceses, que debian naturalmente inclinarse del lado de los intereses de su patria opuestos a sus miras dominadoras. Otro antecedente gravísimo se prestaba a este en el espíritu del Libertador. El vicepresidente de Colombia lo habia informado que una escuadra francesa, compuesta de varias fragatas i de gran número de buques de transporte cargados de tropa, habia llegado a las Antillas con el propósito de combatir contra las repúblicas recién libertadas.

Tal era el estado de las cosas en el Perú cuando el almirante Rosamel se decidió ir a este pais. Otros motivos vinieron tambien a apresurar su viaje. El

ajente frances conde de Moges, que se habia dirijido a Lima, acreditándole con letras patentes para jefes de la república, habia sido objeto al principio de una vijilancia estraña i por fin se le dió la órden de que abandonase la ciudad en el término de veinticuatro horas. El bric-goleta *Aigratte*, fondeado en Chorrillos, tuvo que mantenerse durante varios dias en zafarrancho de combate, para evitar que lo tomaran o lo atacaran.

Inmediatamente que recibió estas noticias, el almirante abandonó Valparaiso i se dirijió al Perú. En Quilca, uno de los puertos intermedios, encontró a la *Aigrette* que traia a bordo al ajente Moges espulsado de Lima, Despues de la relacion que le hizo este ajente de los procederes del Gobierno peruano para con él, el almirante continuó su viaje para pedir una reparacion por un hecho que juzgabá insultante para la Francia. Fondeó en Chorrillos el 16 de Marzo de 1825. A su llegada, solicitó inmediatamente una entrevista con el Libertador. Bolívar se la acordó para el dia siguiente i ésta tuvo lugar en su cuartel jeneral de la Magdalena.

Allá, en una animada conferencia en que la firmeza del lenguaje se disimulaba bajo las formas mas corteses i conciliadoras, el almirante se esforzó en hacer sentir al Libertador, cuán injusto habia sido el procedimiento empleado con el comandante Moges i las trabas de toda clase impuestas a nuestro comercio en las provincias de la república. Se esforzó muí particularmente en destruir las prevenciones desfa-

vorables que existian contra Francia en el espíritu del jefe de la República del Perú i, a este objeto le demostró claramente la neutralidad intachable observada por la Francia en los diez años que habia durado la guerra entre España i sus antiguas colonias. Finalmente hizole ver el absurdo de los rumores sobre los proyectados armamentos para hacer volver a estos bajo la dominacion española.

Hechos tan claros i patentes no podian dejar de producir una impresion favorable en el ánimo del Libertador; dió este plena fé a las palabras del almirante. Esta conferencia produjo inmediatamente los mas felices resultados. Bolívar prometió que el agente frances volveria a Lima, que los comerciantes establecidos en el Perú estarian bajo su proteccion i que sus intereses i sus propiedades no sufririan en adelante molestia alguna.

El almirante Rosamel estaba aun en Chorrillos, cuando despachos llegados de Francia le hicieron saber que las estaciones de la mar del sur i del Brasil debian reunirse en una sola bajo el título de *Estacion de la América Meridional* i que se le ordenaba ir a tomar el mando de ella en Rio Janeiro. Dió aviso de estas noticias a los gobiernos de Chile i el Perú; i al anunciarles su partida, les dirijió notas oficiales en las que reclamaba la continuacion de su proteccion para el comercio frances i los intereses nacionales. Esto era afirmar el bien producido por su estadía en uno i otro pais. Despues de dar a los

capitanes de la *Aigrette*, del *Lancier* i de la *Dilijence*, que dejaba en el mar Pacífico, intrucciones detalladas sobre los servicios que debian prestar, el almirante se dió a la vela para dirijirse a su nuevo destino.

En 1826, nuestro gobierno se decidió a enviar dos cónsules jenerales a los paises que el almirante Rosamel habia sido encargado de explorar. Uno, M. Delaforest, se dirijió a Chile; el otro, M. Chaumettes des Fossés, se estableció en Santiago. M. Delaforest ha estado despues en Buenos Aires i mas tarde en Nueva York donde aun es cónsul jeneral. M. Chaumettes a muerto en el Perú, i yo he tenido el honor de conocerle íntimamente. Entre los oficiales que componian el estado mayor del almirante Rosamel, con los cuales he tenido relaciones de amistad mas o ménos íntima, citaré a M. Casi, teniente de navío, ayuda de campo del almirante i hoi contra almirante i comandante de la estacion de Tage.

M. Chaucheprat, que tenia el mismo grado, i cuyo actual empleo de secretario jeneral en el Ministerio de Marina ha recompensado sus eminentes servicios, fué al Perú encargado de una mision de confianza, mui delicada, que desempeñó con celo i habilidad. La referiré en otro capítulo. M. Pellion, abanderado de navío i ahora capitan de corbeta. M. Levicoire, hombre valiente i celoso de su deber si los hai, cirujano de primera clase, i segundo cirujano en jefe actualmente. Nombraré aun a M. Cosmao, capitan de fragata, que ha sido promovido al

grado de contra-almirante i M. M. Bruat Trehouard de que ya he hablado al lector. Apresurémonos a decir que tanto unos como otros hicieron todo lo posible por servir en lo que podian a los capitanes de las naves mercantes, como a los comerciantes establecidos a lo largo de la costa. Encantadoras fiestas se celebraron a bordo de sus barcos i contribuyeron a hacer simpático i querido al uniforme frances. No es posible imaginarse en Francia cuánto puede influir en las relaciones de dos paises, la educacion i amenidad de un estado mayor que está en estacion. Que me sea permitido dar las gracias por mi parte, de todo corazon, a todos esos señores i a los que no nombro, por la benevolencia que entónces me demostraron. Mucho tiempo ha trascurrido desde entónces. Mis antiguos compañeros han subido en grados, i ahora unos son capitanes de navío, otros contra-almirantes etc., etc. Yo he llegado a ser un asegurador marítimo siempre luchando con la tempestad i protejiendo la fortuna de los negociantes i de los marinos que se entregan a los azares peligrosos del mar. Dos hijos del almirante Rosamel siguen los pasos de su padre: el mayor, Luis Carlos Maria, es capitan de navío; el menor, Francisco José Amadeo, es capitan de fragata. Ambos han sido encargados de misiones importantes, i el último acaba de dar la vuelta al mundo.

Voi ahora a conducir al lector a Quillota, que he visitado varias veces durante mi estadia en Chile. Esta ciudad, situada en el valle de este nombre, a

doce leguas de Valparaiso, es un verdadero jardin; de ella vienen todos los frutos i legumbres que surten al puerto. Para ir a Quillota es necesario salir de Valparaiso por el Almendral, tomar despues a la izquierda i franquear los montes del Baron donde los españoles habian construido un fuerte para defender la rada. Los cerros que se atraviesan son de formacion calcárea i encierran una gran cantidad de mica, venas de cuarzo i de hierro en el estado de óxido los cruzan verticalmente, i a menudo la superficie del suelo está cubierta de una arcilla de un vivo color rojo, sobre todo en estio cuando el sol ha quemado las plantas que lo cubrian.

Las primeras montañas que se ven saliendo del puerto, son las Siete Hermanas; de ahí se descende al valle de Viña del Mar, poblado de innumerables tórtolas, de torcazas, de infinitos loros verdes de cola roja i de preciosos colibries de brillante plumaje, que vuelan como mariposas sobre las flores.

Hice mi primer viaje a Quillota acompañado de varios capitanes, sobre cargos i negociantes que como yo deseaban visitar la ciudad. Nos habíamos dado cita en el valle de Viña. Cuando todos estuvimos reunidos, pusimos al galope nuestros espléndidos caballos chilenos i llegamos rápidamente a la cima de la montaña opuesta. Teníamos todavia muchas gargantas i matorrales que atravesar antes de llegar a Concon, aldea situada en la embocadura del rio, donde Miers, que ha escrito sobre Chile, habia construido un molino de igual forma que los moli-

nos ingleses. Esperaba tambien establecer una gran fábrica para la laminacion del cobre; esta fábrica debia constituirse con capitales ingleses teniendo al almirante Cochrane a la cabeza.

Apesar de las dificultades del terreno, nuestros infatigables caballos atravesaron rápidamente los cerros que nos separaban del valle de Aconcagua. Este valle principia al pié de la cordillera, i lo riega, en una estension de mas de cuarenta leguas, un rio que lleva su nombre. En lugar de continuar nuestro camino por la vega, que en ese lugar es un pantano mui difícil de atravesar, costeamos el lado izquierdo de la ribera del rio, i al medio dia nos detuvimos en un molino que pertenecia a un hacendado amigo mio. Don Nicolás Isarnótegui, hombre de unos cincuenta años, grande, fuerte, huesudo, tipo perfecto de los *hacendados* chilenos, nos recibió mui bien. Nos esperaba debajo de una ramada construida detras del molino i ahí nos ofreció melones, sandías, leche, chacolí i aguardiente anisado fabricado por él.

Despues de reposar un rato, nos fué necesario partir. Atravesamos el rio i entramos al valle acompañados i dirigidos por don Nicolás, quien montado en un hermosísimo caballo, parecia un verdadero centauro. El valle nos parecia un verdadero jardin sin cierros; las frutas i las legumbres de Europa crecian allí en tal abundancia, que uno habria creido encontrarse en una de nuestras provincias mas fértiles, si las palmeras, los cactus, los abundantes aloes i sobre todo la vista de las Cordilleras, no nos hubie-

sen recordado que estábamos en América. Al ponerse el sol, hicimos nuestra entrada a la ciudad de Quillota acompañados por una banda de jóvenes i señoritas a caballo que, saludando nuestra llegada, habian salido a recibirnos.

Quillota es una hermosa ciudad, algo triste, pero donde las mujeres son verdaderamente encantadoras. Se compone de una larga calle, ancha, bordeada a cada lado de casas de campo o chácaras. Nada es mas fácil en Quillota que organizar una fiesta o un baile. A la noticia de una partida de placer, todas las muchachas suben a caballo i llegan al lugar de reunion tan frescas como si viniesen en un coche. ¡Cuántas veces me ha ocurrido bajarme del caballo a las seis de la tarde, organizar un baile, i ver tres horas mas tarde, cuarenta encantadoras jovencitas bailando llenas de entusiasmo i felicidad! ¡Cuántas veces hemos partido cinco, seis i diez jóvenes de Valparaiso para venir a pasar dias inolvidables a Quillota!

Durante la noche bailábamos; en el dia recorríamos las chácaras embalsamadas con el perfume de las flores i de las frutas, i despues íbamos a refrescarnos en las cristalinas i torrenciales aguas del rio. ¡Momentos encantadores pasados en Quillota jamas os borrareis de mi recuerdo!

Quillota está llamado a ser el valle industrial de este hermoso pais, porque el rio Quillota que desciende de la cordillera será una fuente inagotable de riquezas, moviendo poderosas máquinas hidráulicas. He

recorrido todo este inmenso valle hasta el Aconcagua, donde me alojé en casa de una hija de don Nicolás Isarnótegui. Atravesé la famosa montaña la Dormida i me vi en mi camino acogido como un hermano por todos los buenos hacendados a los cuales *quise hacer el honor* de pedir hospitalidad. Recibid todos mis agradecimientos, hombres sencillos i buenos i que vuestras virtudes no se pierdan tan luego bajo la influencia funesta de la civilizacion europea.

En el mes de Enero de 1825 permanecí un mes en Aconcagua, comprando trigo, legumbres, frutas secas, caballos y mulas. San Felipe, la ciudad de Aconcagua, está, como Santiago, dividida por cuadras, en ángulos rectos; está mui bien situada i el rio Quillota la surte de agua. Sobre este rio se ha construido un *punte de cimbra* hecho con cuerdas de cuero i madera, invencion de los antiguos peruanos. De Aconcagua hice un viaje a la cordillera; pero como sale de los límites de este relato, me contentaré con decir algunas palabras de las islas flotantes que se encuentran en los lagos.

Estudiando estas islas extraordinarias, verdadera creacion esbozada, me convencí que se componian de *típha*, plantas gramíneas i otras cañas que crecen al borde de la ribera. Todos estos tallos entrelazados forman una especie de tejido que recibe despues algunas plantas acuáticas, plantas terrestres i arbustos. Estas islas están al principio en la ribera, pero la violencia de las aguas las separa i las lleva aquí i allá al interior del lago, donde vagan siguiendo la

fuerza i la direccion de los vientos. He visitado varias; contenian gran cantidad de nidos de aves acuáticas i encontré tambien vacas, bueyes i corderos atraidos ahí por la abundancia del pasto.

Al regresar a Santiago, atravesé la llanura de Chacabuco i las colinas que vieron al héroe de la América del Sur, despues de haber atravesado los Andes, paso mucho mas difícil que el de los Alpes, llegar con tres o cuatro mil hombres apénas a atacar el poder español al oeste de las cordilleras.

Este hecho de armas del jeneral San Martin bastaria para hacer la gloria de un guerrero. El jeneral logró engañar completamente al enemigo sobre el camino que tomaria para atravesar los Andes i sus recursos. El ejército se organizó en Mendoza mediante el producto de la venta de unos terrenos que hizo productivos por medio de un gran canal de irrigacion. Estas tierras valen hoi doscientas veces mas que el precio que se obtuvo entónces. La derrota del ejército español, la toma de Santiago i para coronar la obra, la victoria de Maipo, he aquí los gloriosos hechos militares de los tiempos pasados.

La provincia de Aconcagua está limitada por la ribera sur del rio Choapa, hasta la montaña de Chacabuco i por la cintura de montañas que encuadran su valle hasta el mar. Comprende los departamentos de la Ligua, Petorca, los Andes i Quillota; su capital, San Felipe, está situada en los 32°48' de latitud sur.

La estension total de la república es de 14,250 leguas cuadradas.

La nueva Constitucion, promulgada en 1833, declara que el territorio de Chile se estiende desde el desierto de Atacama hasta el cabo de Hornos i desde las cordilleras de los Andes hasta el mar, comprendiendo el archipiélago de Chiloé, todas las islas adyacentes i la de Juan Fernández, que sirve de lugar de deportacion. Pero el territorio poseido por la república se detiene al sur en el rio Bio-Bio, comprendiendo las provincias de Valdivia i Chiloé i algunos fuertes construidos en la frontera del pais habitado por los araucanos independientes, los pehuenches, los Puelches i los Huilliches. La república está dividida en siete provincias, de norte a sur, que son: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepcion, Valdivia i Chiloé.

Las provincias se dividen en departamentos, subdelegaciones i distritos. Son gobernados por un intendente; los departamentos por gobernadores, las subdelegaciones, por un subdelegado i los distritos por un alcalde.

Chile es no solamente uno de los mejores paises de la América sino del mundo, por la bondad del clima i la rara fertilidad del suelo. El calor jamas es excesivo, ni el frio rigoroso. En el verano, los grandes calores son atemperados por las brisas del mar a lo largo de las costas; i en el interior, por la mayor elevacion del suelo. En Chile, donde se vaya, puede tenderse uno en el suelo sin temor de tigres, víboras, serpientes, escorpiones ni otros animales

peligrosos. En una palabra, es un pais que no se abandona jamas sin pesar i sin que se desee volver.

En 1826, grandes i ricas compañías habíanse formado en Inglaterra para la esplotacion de las minas de América. Estas empresas comerciales principiaron en Méjico, i despues de la batalla de Ayacucho, cuando el Perú estuvo libertado, los especuladores se lanzaron sobre las minas de Potosí; despues se organizaron sociedades para esplotar los minerales de Chile.

Llegaron barcos cargados de mineros i de maquinarias traídas con grandes gastos, sin ningun discernimiento, ignorándose el espíritu i las necesidades del pais. Ninguna de estas compañías tuvo éxito.

Numerosos chilenos se lanzaron entónces a las provincias de Coquimbo, Copiapó, el Huasco, buscando el derrotero de las antiguas minas abandonadas a fin de venderlas a las compañías inglesas. Muchos negocios de esta clase fueron hechos en una forma mas o ménos escandalosa; pero los últimos pagos, no habiendo sido hechos por los accionistas ingleses, trajeron una perturbacion jeneral en los negocios. Las letras jiradas de América fueron protestadas, i numerosos comerciantes perdieron los capitales que habian avanzado a los directores de las compañías.

A mi regreso de un viaje que hice al Perú en 1826, encontré a Chile poseido de esta fiebre mineralójica, si así puedo espresarme. Tuve el deseo de ir en persona a estudiar en el terreno la cuestion i hablé a

Dubern. Convinimos al fin en que iria yo a Coquimbo a estudiar el negocio i que si lo juzgaba conveniente, estableceria una casa en sociedad con la suya. Antes, a principio del año de 1823, su asociado Rejo habia ido a Arica i Tacna a echar las bases de otra casa en la que yo habria podido acompañarle, pero Arica, que yo habia visitado, me desagradaba mucho i pensaba entónces que la América era bastante grande para que pudiese elejir un lugar de residencia conforme a mis gustos.

Me dirijí a Coquimbo. Los habitantes de la provincia de Coquimbo son de costumbres sencillas i dulces i en su mayoría de mui buenos modales. La ciudad está mui léjos de los lugares de las comunicaciones ordinarias, de modo que sus relaciones con los extranjeros son raras. El clima es delicioso, aunque algo ardiente; llueve poco i esto constituye una de las calamidades de la rejion, porque con la lluvia este hermoso lugar daria abundantes productos agrícolas. El pueblo parece tan feliz i contento con su suerte que yo deploraba interiormente el cambio que no dejará de operarse, cuando las complicaciones de una civilizacion mas avanzada, destierren esta benevolencia e injenuidad encantadoras.

En la ciudad de la Serena me hospedé en casa de un compatriota M. Fontaine, que se habia casado con la hermana de los dos mas ricos propietarios de esta ciudad los señores Subercaseaux, de oríjen frances. Tomé pasaje a bordo del buque *Boyer*, que

pertenecia al coronel Mercher. ¿Cómo, al coronel Mercher? se me preguntará.—Sí, al coronel Mercher.

M. Mercher, jefe de un batallon, ayudante del emperador, se vió obligado a huir de Francia a causa de la reaccion de 1816. Se dirijió a Malta, i de Malta a Persia. Ahí llegó a ser instructor del Sha; despues fué destituido cuando se firmó el tratado entre Prusia i la Persia. Regresó a Francia, partió despues a Buenos Aires i entró a servir bajo las órdenes de Artigas, estuvo a punto de ser ahorcado; volvió nuevamente a Francia, i allá compró un buque americano que condujo a Chile i el Perú con un cargamento de mercaderías francesas.

Lo conocí en Valparaiso i con él hice el viaje a Coquimbo. Despues volvimos a encontrárnos en Lima i en Guayaquil. En un viaje que hizo a Centro América fué despojado de su buque i de la carga. Volvió a Lima el 1.º de Enero de 1828 i de ahí regresó a Francia donde lo ví hace algunos años reclamando siempre el valor de su carga i de su nave. El coronel Mercher es uno de los hombres mas valientes i esforzados que he conocido. Un solo rasgo de que fuí testigo bastará para darlo a conocer.

Un dia, en Coquimbo, el bote de su buque estaba en tierra con cuatro marineros i un oficial. Este no conseguia hacerse obedecer de los marineros, medio borrachos, que rehusaban embarcarse. El coronel Mercher los llama, i, no recibiendo respuesta, se lanza al mar; llega a la playa, toma a los hombres uno por uno, los lanza como fardos a la embarcacion i se

dirije abordo; todo esto pasó en menos tiempo que el que me he demorado en referirlo.

Veia a menudo en Coquimbo al jeneral Pinto, que era entónces intendente de la provincia i ha sido despues director de la República. En la intendencia se reunia una buena sociedad, i entónces ya la señorita Pinto prometia llegar a ser lo que fué mas tarde, una mujer encantadora. El señor Pinto recibia tambien algunos visitantes extranjeros, dos sobre cargos franceses, el señor Délano, cónsul de los Estados Unidos i algunos franceses residentes, entre los cuales, M. Belmont se distingue por su gracioso talento. Agregad a esto una docena de hermosas señoritas mui alegres, como todas las americanas, i no os sorprendereis de que nuestras veladas en casa del señor Pinto fuesen encantadoras.

El jeneral acababa de hacer un gran negocio aceptando una parte de una mina recientemente descubierta. He aquí como pasaron las cosas.

El hijo i el peon de un leñador partieron de Coquimbo con mulas para traer madera cortada en la montaña, porque en Coquimbo la madera es rara i es necesario ir a buscarla en las laderas de la cordillera.

En una llanura, cerca de una hacienda del señor F. Varela, coronel de milicias, se detuvieron para pasar la noche. Al dia siguiente, miéntras calentaban agua para tomar el mate, el joven toma una piedra negra i pesada i se entretiene golpeándola con un cuchillo. De repente ve que brilla i reluce; la vuelve,

la golpea del otro lado i obtiene el mismo resultado. Toma otra piedra de la misma clase, la raspa, la rompe i ve brillar un metal. Llama entónces el muchacho al peon que habia ido a buscar las mulas, i le dice: «Creo que esto es plata». «Es plata seguramente», le contesta el sirviente. Comprenden entónces ámbos que han descubierto una mina; recojen algunas piedras i regresan a Coquimbo.

Al llegar a la ciudad, el propietario de las mulas pide la mina; pero una dificultad surge entre el peon i el padre del jóven. ¿Cuál debia ser el propietario de la mina? ¿Seria el niño que habia dicho: «Creo que es plata», o el sirviente que afirmara que la piedra era de plata pura? Algunos comerciantes de Coquimbo se dirijen a las dos partes, se interesan en el negocio, es decir que no dejan a los verdaderos descubridores sino una ínfima parte.

Para que se pueda comprender la continuacion de esta historia, es indispensable que dé a conocer cual es en Chile la lei de minas.

Todo el que descubra una mina, sea indio o extranjero, se hace dueño de ella, sin pagar patente, si cumple con el requisito de hacer una solicitud por medio de un notario ante el intendente de la provincia en la que pide la mina. Esta solicitud vale cuatro reales de papel sellado i un peso de derechos, o sea un peso cincuenta centavos. La mina que se pide debe circunscribirse a ciertos límites de superficie que no se pueden aumentar; el primero que ha trabajado el mineral es dueño de la primera estaca, de

un tercio solamente del tamaño de la *descubridora*. Los que piden estacas tienen derecho a obtenerlas siempre que llenen ciertas formalidades. Uno de los señores Subercaseaux, en cuya casa yo me encontraba alojado i a quien llamaban familiarmente el Pelado, porque usaba el cabello mui corto, trabajó en este mineral i pidió con el sirviente de que ya me he ocupado la primera estaca.

El señor Aristía, rico propietario de Santiago i amigo íntimo del jeneral Pinto, a cuya casa habia venido a tomar baños de mar en Coquimbo, le dijo el dia de la declaracion de la mina i de la primera estaca solicitada por Subercaseaux: «¿Porqué no pides tú tambien una estaca? Tu no eres rico, has consagrado siempre tu tiempo i tu salud i aun tu fortuna a los negocios públicos; puede que la suerte te favorezca; piensa en tus hijos.»

—¿Cómo quieres que me convierta en minero? le contestó el señor Pinto; no tengo ninguno de los conocimientos necesarios para esto i ademas carezco de dinero. Sin embargo, si quieres, Aristía, pedir la estaca, lo que talvez será conveniente ya que soi aquí el soberano juez de los derechos de todos, quiero asociarme contigo. Subercaseaux me prestará \$ 3,000; tú pondrás igual cantidad i tentaremos el negocio.

Los señores Aristía i Subercaseaux aceptaron. Estos caballeros estaban íntimamente ligados, i si el jeneral Pinto hubiese necesitado \$ 10,000 su amigo

el Pelado, que tenia el bolsillo bien provisto, se los habria prestado.

Se pidió pues la estaca a nombre del señor Aristía, quien conociendo mucho el terreno i poseyendo varias minas, la elijió en la ladera de una montaña, al lado de la propiedad del señor Varela.

A esta noticia, todo Coquimbo se lanzó a estos lugares. Todos recojian piedras que eran casi todas de plata maciza. Se dice que mas de 400,000 pesos, o sea dos millones de francos, fueron encontrados en el suelo, donde estas riquezas habian permanecido largo tiempo a la vista de todos. El señor Varela me referia que todos los años venia a este valle a ver marcar sus animales; que veinte veces habia hecho el mismo un hogar, con estas piedras, para preparar sus comidas o tomar su mate; que antes él habia sido propietario de minas, i que la casualidad no le habia hecho mirar con mas atencion esas piedras que efectivamente eran pesadas.

Los trabajos de las tres minas principales principiaron. La *Descubridora*, en la cima, la Estaca del peon i de Subercaseaux, a la izquierda, del lado de la montaña; i la de Aristía i el jeneral Pinto, a la derecha hácia el valle. En la Descubridora se habia descubierto la veta que parecia profundizar. El señor Aristía decidió entónces, hacer un túnel para irle al encuentro. Despues de tres meses de trabajo, cayeron en un ojo de metal que les indemnizó de todos sus gastos i los puso en situacion de continuar sus traba-

jos. Luego el beneficio de cada uno de los asociados se elevó a 80,000 pesos o sea 400,000 francos.

Me encontraba en la casa del jeneral Pinto con el señor Subercaseaux, cuando se le trajo una carga de mineral en la que se veía una piedra de plata virgen del peso de 8 arrobas, o sea 70 kilogramos.

El señor Subercaseaux, que la hizo conducir a su casa estando yo presente, dijo al jeneral: «Si quieres te doi seis arrobas i media de plata.»

—Pelado, si me ofreces seis arrobas i media, es porque la piedra contiene siete o siete i media.

—Sin duda, contestó el Pelado, porque yo no quiero hacer un mal negocio.

El mineral fué chancado i la piedra produjo efectivamente cerca de siete i media arrobas de plata; no tenía mas de cinco a seis por ciento de tierra. Es lo mas hermoso que he visto en mineral, i he visto mucho. Estas tres minas i muchas otras de los alrededores, han enriquecido a muchas personas de Coquimbo.

No tardé en hacerme dueño de una veintena de minas con los Subercaseaux, Fontaine i algunos otros. Vendimos a las compañías inglesas dos de nuestras minas, de las que una fué productiva; al fin nos retiramos habiendo sacado nuestros gastos i un pequeño beneficio.

En esta época conocí al señor Delon, oficial de artillería que habia servido en Francia en las postrimerías del imperio. Trabajaba en compañía con el

marques de Saint-Roman unas minas de cobre. Era un hombre mui amable e instruido, que tenia la manía de las chimeneas; las hacia construir en todas las habitaciones a pesar de lo caloroso del clima. Decia que como vivia solo, el fuego le hacia compañía. Se ha casado en Chile con la hija mayor de M. Delaforest, el consul jeneral, i es actualmente prefecto en Francia.

La bahía de Coquimbo es grande, hermosa, i está al abrigo del viento; posee un buen fondeadero cerca de tierra, en el costado Sur. La ciudad de la Serena está situada a un kilómetro de la playa, en el costado Este de la bahía, i a siete u ocho del fondeadero; frente a la ciudad, el desembarcadero es casi imposible i el anclaje sin abrigo.

El puerto no estaba entónces habitado sino por algunos empleados de aduana. El camino da vuelta a la bahía i se prolonga hasta cuatro kilómetros de la ciudad.

Los alrededores de la ciudad son áridos; hai mui poca vejetacion alrededor de la Serena; sólo aquí i allá se ven algunos jardines. En el valle, al Norte de la ciudad, en la parte regada por el rio, hai chácaras en las que existen bananos, naranjos, limoneros, granados, frutas de Europa, excelentes uvas, sandías, lúcumas, fruto del tamaño de una pera, cuya carne es amarilla como el azafran, mui dulce. Hai una nuez grande como el dátíl de la India.

La estadia en Coquimbo principiaba a aburrirme; las letras protestadas de las compañías inglesas ha-

bian hecho los negocios mui difíciles, i no tardé en regresar a Valparaiso. Estábamos entónces en Octubre de 1825.

Encontrábame desde hacia varios dias en esta ciudad, cuando la goleta *Aigrette*, de la escuadra del almirante Rosamel, fondeó en Valparaiso. Inmediatamente fuí a hacer una visita a su comandante i a estrechar la mano de los oficiales del estado mayor i en particular la de mi íntimo amigo Guédon. Previo el permiso del comandante, invité a estos oficiales a almorzar conmigo en tierra. Una vez que nuestro apetito se calmó i que se encendieron los cigarrillos, nos pusimos a hablar de viajes, i es a Guédon a quien debo los detalles que daré mas adelante sobre Chiloé, Talcahuano, Concepcion i Penco, que habian visitado despues de la captura de la *Quintanilla*. Le dejaré pues hablar a él, previniendo sin embargo, que siento no poder reproducir la animacion i el interes que este oficial daba a su narracion.

A principios del año de 1824, *la Vigie* mandada por M. Guilhem hijo, fué capturada por el brick-goleta español, pirata o poco ménos, la *Quintanilla*, i conducida a Chiloé. Como esta captura nada tenia de legal, M. Guilhem se dirijió a nosotros para reclamar un reconocimiento de las riquezas que encerraba su buque, a fin de cobrarlos al Gobierno español. Se hizo lo que el deseaba; pero dudo que pueda obtener alguna vez una indemnizacion. Pasado algun

tiempo de la toma de *la Vigie, la Diligente* se apoderó de la *Quintanilla*.

Llegamos a Chiloé con un tiempo espantoso. Teníamos a bordo al segundo de la *Quintanilla* que nos servia de piloto. No hai capitan que se hubiese atrevido a arriesgarse solo en la especie de embudo formado por la entrada de la bahia. La furia del mar era terrible i nos encontrábamos tan cerca de las rocas, que navegando a once nudos por hora, recibimos por la popa una ola que llenó de agua nuestros camarotes. Por fin entramos sin mayores accidentes en el puerto de San Carlos, el único habitado de la isla, i que tiene una bahia espaciosa i segura.

A nuestra llegada a Chiloé esta rejion estaba aun en poder de los españoles. Quince meses ántes los chilenos, a las órdenes del Director Supremo, habian tratado de apoderarse de ella, pero fueron rechazados con grandes pérdidas.

La isla de Chiloé está poco cultivada i cubierta de pantanos. Inmensos bosques vírjenes ocultan a las miradas las noventa i nueve partes de su territorio i atraen lluvias continuas. Todos los dias, del fondo de estos frondosos bosques, se elevan espesos vapores que luego caen en lluvia sobre la tierra. La ciudad de San Carlos es mui fea. No tiene sino dos o tres calles con casas construidas de tabla, porque los habitantes no usan otros instrumentos que el hacha.

Los chilotes en jeneral tienen mui buen natural; entrábamos como a nuestras casas a sus habitacio-

nes i éramos tan bien recibidos como la miseria de la jente lo permitia. Sus facciones se asemejan mucho a las de los habitantes de Holanda. Se encuentra, sin embargo, entre las mujeres, rostros de la mas gran delicadeza; pero debo declarar tambien que el bello sexo está totalmente desprovisto de esa moderacion i ese pudor que tan bien sienta a la mujeres. En la casa en que estábamos alojados en San Carlos, donde pasábamos todo el dia, nos sucedia amenudo ver entrar muchas jovencitas que iban a sentarse en el estrado. ¿Qué deseais, señoritas? les preguntábamos.

Haceros una visita, nos contestaban con negligencia, como si se hubiese tratado de la cosa mas indiferente del mundo. Como lo veis, las costumbres son fáciles en este pais, i para completar mi cuadro, agregaré que no se arruina uno allá con las mujeres.

Los chilotes viven de papas, ostras, de choros i de *marisco*. Llaman así a las conchas secadas que envuelven en una especie de alga. El gobernador nos aseguró que el llamado *piure* producía efecto sorprendente sobre la poblacion, i que en una isla situada a algunas leguas de San Carlos, donde el pueblo se alimentaba esclusivamente de él, las mujeres daban a luz ordinariamente dos niños a la vez i a veces tres. Este hecho de notoriedad pública nos ha sido confirmado por personas dignas de fé.

Partimos a Chiloé el 22 de Julio, i despues de cuatro dias de estadía en Valparaiso, nos dirijimos a Chorrillos que no se parece a la isla que acabábamos

de dejar, porque en Chorrillos no llueve jamas, i las mujeres se venden i no se dan. El Callao estaba siempre en poder de los españoles.

La fiesta de Santa Rosa, patrona de Lima, nos atrajo a esta ciudad. Aunque fondeados cerca, nos permitíamos rara vez este paseo que nos demandaba dos dias i no dejaba de costarnos de veinticinco a treinta pesos. Es imposible hacer una legua de viaje a ménos de diez pesos. Comprendereis que con una manera de viajar tan poco económica, no teníamos deseos de movernos del puerto.

La procesion de Santa Rosa es un espectáculo extraño i monstruoso, una mezcla abigarrada de barbarie i civilizacion. A la cabeza del cortejo marchan dos vigorosos tipos de raza negra armados de largas huascas que pasean liberalmente sobre las espaldas del populacho a fin de abrirse paso. Despues viene un enorme diablo con sus obligados cuernos, acompañado de un muchacho de doce a trece años i de una jovencita de la misma edad. Este trio no cesaba de ejecutar las danzas mas lascivas. La jovencita se aproximaba continuamente a los hombres que estaban en fila i les arrojaba un pañuelo que le devolvian lleno de dinero. En cuanto a los músicos que seguian, componian una de las partes mas curiosas de la tropa. Marchaban en tres filas por seis de frente. En las puntas de la primera i segunda fila, se veia un hombre que llevaba en la cintura una pequeña caja, de la que levantaba i bajaba rápidamente la tapa imitando así el sonido de los palillos de un

tambor, al mismo tiempo que con la mano que le quedaba libre golpeaba a compas con un mazo esta especie de matraca.

Los músicos de las primeras filas usaban como instrumentos quijadas de asno que frotaban con un palo, produciendo el sonido de una carraca. Los otros músicos tenían violines, trompetas i harpas enormes, en las que tocaban a mas i mejor. Detras de estos singulares instrumentistas, avanzaban en dos filas doce personas vestidas con el traje indijena, llevando máscaras de mujeres de figuras insignificantes. Estos individuos, que llevaban en las manos una especie de cayado, no hacian otra cosa que saltar a compas i de pasar de derecha a izquierda recíprocamente.

En seguida se veia un indio vestido con el traje de los incas, acompañado de cuatro soldados: uno era Buenos Aires, otro Chile, este el Perú i aquel Colombia. Precedian a la Santa, que era llevada por uno de los mas principales personajes de la ciudad i detras de ella marchaba una jóven india, de ocho a nueve años, vestida con el traje nacional, conduciendo una pequeña vicuña. Los sacerdotes, las monjas i los relijiosos componian la cola del cortejo. La calle estaba formada de cada lado por ministros, jenerales, comerciantes, mujeres públicas, jentes de todas condiciones, que sostenian grandes cirios i cantaban en coro.

En la tarde de ese mismo dia, fuimos a un baile, con ocasion de la fiesta, a casa de las primeras cor-

tesanas de Lima. Los personajes principales de la ciudad fueron invitados a esta reunion. Allí vimos ministros, jenerales, coroneles en gran uniforme, bailando con las mujeres desvergonzadas de que esa fiesta estaba compuesta. A las dos de la mañana se sirvió una cena i la licencia no conoció límites. Un ministro se quitó su frac i se puso a bailar la *huanchanqué*, que es la representacion fiel de los placeres de los sentidos. Su bailarina levantaba su vestido hasta la rodilla, lo estrechaba fuertemente contra su cuerpo flexible i gracioso i no dejaba perder ninguno de sus movimientos. Todos los espectadores estaban en éxtasis, i no encontraban términos bastante vivos para manifestar su embriaguez. Muchas mujeres casadas i señoritas, no dejan jamas de asistir *tapadas* a fiestas de esta especie.

De Chiloé pasamos a Concepcion que es la segunda ciudad de Chile por el tamaño. La bahía de Concepcion es un gran cuadrado abierto al norte; las costas del sur i del oeste son formadas por un promontorio que hace una salida i se encorva formando un codo. Cada lado puede tener dos o tres leguas de largo.

Concepcion no debe ser mui poblada, porque grandes i hermosos jardines cubren la mayor parte de su suelo. Las calles son amplias i limpias. Permanecimos un sólo dia en esta ciudad que esta distante tres leguas de la rada. En Talcahuano, lugar de nuestro fondeadero, estuvimos tres dias. Dimos una comida a la que se nos correspondió con un bo-

nito baile. Quedamos encantados del tono, de la gracia i de la belleza de nuestras compañeras; la ilusion era completa, i nos habríamos creído en Francia.

Al dia siguiente se nos invitó a una reunion de un jénero mucho ménos elevado en la casa del gobernador de Penco, pequeña aldea situada a tres leguas de Talcahuano, al otro lado de la bahia. Celebrábase la fiesta de San Carlos; nuestros marineros estaban entusiasmados i bailaron todo el dia. Los comerciantes que rodeaban la goleta con sus botes, fueron izados a bordo i tuvieron que bailar a la fuerza.

Nosotros comimos en la casa de nuestro amigo el gobernador de Penco. No os preocupe mucho este título: por una estraordinaria aficion a la metáfora, se han cambiado en esta tierra todas las denominaciones: a una mujer fea i de mala conducta, se le llama gracia; i no es raro ver al cabo o sarjento que dirige una pieza de artilleria en una aldea, hacerse llamar gobernador. El nuestro era sub-teniente i tenia bajo sus órdenes tres cañones, de los que dos estaban inservibles.

Nos obligó a ir a un baile a su casa. Allá nos encontramos con la señora gobernadora, su sirviente, una nodriza i dos señoritas de diez i seis i diez i siete años; habia tambien un músico llamado Melchor. Abrimos el baile con un vals; pero como estas señoras no sabian valsar i la sala era mui pequeña, no tardamos en caer unos sobre otros, lo qué puso a todos de buen humor. Despues bailamos algunas danzas

grotescas con satisfaccion jeneral. Estas damas nos encontraban encantadores, sobre todo la gobernadora, a quien hacíamos saltar mas que a ninguna, lo que era tanto mas meritorio cuanto que enrojecida i sudando, exhalaba un perfume poco suave.

Durante la fiesta presenciarnos una verdadera comedia: Una dama vino a consultar a nuestro doctor respecto de una pequeñita que tenia enferma i pidió hospitalidad. Se la recibió mui bien al principio; pero como ella rehusase acompañarnos en nuestra diversion, nuestra amable dueña de casa se puso a apostrofarla de la manera mas ultrajante i en términos que dejaban mui léjos los de que se enorgullece el diccionario picaresco. El gobernador durante esta escena, se paseaba a grandes trancos por la habitacion, diciendo con una voz estentórea: «Que se acabe eso Prudencia.» Despues de semejante acojida no le quedaba a la visitante sino partir, lo que hizo, apesar de la oscuridad de la noche i lo largo del camino, que es detestable en pleno dia.

Sin embargo se reconciliaron los contrincantes ántes de separarse; pero apénas esta señora hubo partido, cuando la gobernadora nos refirió una historia escandalosa acompañando su relato de injurias groseras, hasta que su querido esposo tuvo que repetir con terrible acento sus prudentes palabras de advertencia. Esta escena habia enfriado, naturalmente, los espíritus, pero luego todo quedó olvidado, i la alegría brilló de nuevo en los semblantes.

Fué entónces cuando yo interesé vivamente el co-

razon de una de las señoritas de la casa ¿I cómo?, se me preguntará. Os la doi de mil: ¡dándole un puntapié mas abajo de los riñones! He aquí como pasó la cosa: bailábamos un rill; dos de los danzantes saltan frente a frente, i en ciertos instantes una mujer se coloca entre ellos presentando la cara a uno i la espalda a otro. El paso consiste en saltar alternativamente de una a otra pierna. La muchacha bailaba con mi vis a vis, i yo brincaba enviando mis piernas adelante i atras. En uno de estos movimientos, la bailarina da un paso atras i recibe de lleno mi pié donde se puede comprender. Todos lanzaron una gran carcajada verdaderamente homérica. Temiendo se diese una mala interpretacion a un hecho que era mui inocente en sí, me apresuré a dar toda clase de esplicaciones a la jóven.

Ella quedó tan satisfecha de mis excusas, que al dia siguiente me envió a bordo una botella de leche i una cita, a la cual tuve el pesar de no poder asistir, pero espero que algun dia pueda tomar mi revancha.

Despues de tomar carbon en Penco, partimos para Valparaiso. Toda la division se encontró reunida allí, i supimos que la estacion iba a doblarse. Las fragatas *Thetis* i *Esperance*, que tenian como teniente a M. Turpin, llegaron tambien; habian dado la vuelta al mundo bajo el mando de M. M. de Bougainville i de Campère. Estos buques traian animales verdaderamente curiosos i no han tocado sino en lugares mui conocidos. De Manila han venido en línea recta

a puerto Jackson; i como sabeis, nuestro almirante toma el mando de la estacion del Brasil i de ésta, que no forman sino una sola.

Aquí terminó el relato de mi amigo Guédon. Me refirió mas tarde otras aventuras que eran personales i de las que creo inútil ocupar al lector.

Se ha hablado siempre de la crueldad de los chilenos i se ha citado para apoyar este réproche el asesinato de Drouet, hijo del maestro de posta que detuvo a Luis XVI. Es preciso ser justo, i talvez considerando los hechos friamente ¿Drouet no fué culpable por haber provocado la agresion que le produjo la muerte? Este jóven acompañaba a unos amigos que regresaban a Buenos Aires atravesando la cordillera. Enardecido por frecuentes libaciones, reprochó a un *huaso* que le habia robado unas riendas, i, exasperándose mas de lo conveniente, le dió un huascazo en la cara. El huaso sacó su puñal i lo hundió en el vientre de Drouet, que murió en el acto. El Gobierno ordenó la persecucion del asesino, pero en un pais tan estenso se comprende que pudiese fácilmente escaparse de la justicia.

En 1824, los franceses residentes en Chile quisieron celebrar el aniversario del nacimiento de Napoleon i dieron con este motivo un baile a la sociedad chilena, en la que tan bien recibidos habian sido. Un parisiense, M. Coliau, puso jenerosamente su casa a nuestra disposicion.

Esta casa, como todas las de Chile, tenia tres patios, uno a la calle i dos interiores. En el primero

se arregló un jardín hermosísimo. Las piezas situadas bajo los corredores de este patio estaban dispuestas para usos diferentes; en unas, flores, guantes, encajes, zapatos, servían para reparar el desorden de las toilettes de las damas; en otras, había pomadas, esencias, aguas de olor i otros objetos de tocador. Los hombres tenían un lado distinto de las señoras.

La sala de baile estaba espléndidamente adornada. Los muebles, espejos, entrepaños, habían sido arreglados por varios sobrecargos i especialmente por el señor Rosales. Los tapices eran de seda de Francia i de la China. Había tantas luces que las joyas de las damas quedaban eclipsadas. Entre todos los trajes i adornos de las damas había dos que llamaban la atención. El capitán Decombe, de Burdeos, había traído a Chile dos magníficos aderezos, uno de brillantes i el otro de acero.

El primero lo llevaba la señora Cármen Gana de Blanco i el segundo la señora de Solar. Estas dos damas parecían querer rivalizar en brillo con el sol.

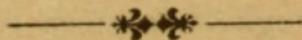
En lo alto de la sala, la jente se agolpaba alrededor de un hermoso busto de Napoleon. El segundo patio interior estaba cubierto de una tienda bajo la cual se había arreglado la mesa representando una Cruz de la Lejion de Honor de cinco brazos. Los festones de la cruz estaban formados con platos verdes de porcelana de la China. En cada punta había un juego de agua i en el centro se veía una estatua ecuestre del emperador. Todas las galerías es-

taban adornadas con flores i es fácil imajinar cuán espléndida e inolvidable fué esta fiesta, bajo el hermoso cielo de Chile, con una noche resplandeciente de estrellas.

En esta misma época vino a Chile monseñor Muzi, nuncio apotólico, a fin de arreglar los negocios eclesiásticos del pais. Lo acompañaba el abate *Mastar Ferreti*, que debia despues ser nombrado arzobispo de Santiago. No habiéndose entendido Su Eminencia con el Gobierno chileno, llegó a embarcarse a Valparaiso en el navío sardo *la Colombia*, capitan Natini, que nos estaba consignado.

El nuncio i su secretario habitaron en nuestra casa i yo me hice amigo con M. Ferreti durante su estada en Valparaiso.

Cuando nos separamos, me estrechó cordialmente la mano i me dijo: *En cualquier lugar, en cualquiera posicion que me encuentre, cuente con mi constante amistad.* No pensaba entónces, talvez, en llegar a ser papa i papa reformador!



CAPÍTULO VII

Espedicion de Pedro de Valdivia.—Establecimiento de una Junta de Gobierno en Chile, 1810.—Muerte de Figueroa.—Don Juan José Carrera.—El jeneral Pareja marcha contra la capital.—O'Higgins toma el mando de el ejército.—El jeneral Lastra, Director Supremo.—Muerte heroica del coronel Spano.—Combate de Rancagua.—Batalla de Chacabuco.—O'Higgins es nombrado Director Supremo.—Batalla de Maipo.

Se ha visto en el capítulo segundo que los Incas fueron los primeros conquistadores de Chile i que los españoles, despues de apoderarse del Cuzco, concibieron el proyecto de conquistar este pais inmenso. Pizarro, queriendo alejar a Almagro, cuya influencia temia, lo animó a que tentase la conquista.

Dos espediciones partieron del Cuzco en 1535: una mandada por Simon de Alcobara, de la órden de Santiago, que tomó el camino de la costa i no tardó en ser asesinado por sus soldados; la otra, bajo las órdenes del adelantado don Diego de Almagro. Este,

despues de haber perdido casi todos sus ausiliares i una parte de sus tropas, se vió obligado a regresar al Perú al año siguiente. Pero Almagro tenia numerosos partidarios en el Cuzco i trató de apoderarse del poder. La guerra favoreció a Pizarro quien se apoderó de su enemigo i le hizo cortar la cabeza. Almagro tenia entónces 75 años.

En 1539, Francisco Pizarro confió la conquista de Chile a don Pedro de Valdivia. Este atravesó las cordilleras en 1540 e hizo su primer alto en la provincia de Coquimbo. Su ejército se componía, segun algunos, de doscientos españoles, i, segun otros, de 150 solamente, con unos dos sacerdotes seculares, algunos relijiosos de la Merced i mil ausiliares del Perú, Estas últimas cifras están inscritas en el libro de fundacion de Santiago cuando se verificó la reunion municipal de 4 de Junio de 1541, si nos atenemos a lo que asevera don José Perez Garcia. Es posible que los otros cincuenta individuos hayan sido amigos, parientes, nobles o aventureros, que seguian a los conquistadores i que el número de doscientos españoles fuese exacto. Segun el autor que acabo de citar, Pedro de Valdivia citó despues de la muerte de Pizarro, a una reunion municipal, con el objeto de elejir la persona que debia gobernar los paises recientemente conquistados. Como en esta época, mui pocos eran los españoles que sabian escribir i la jente del pueblo estaba sumerjida en la mas profunda ignorancia, se puede afirmar que las personas que firmaron esta eleccion eran todas de alta calidad.

Tales fueron los amigos, compañeros i soldados que se asociaron a la espedicion de Valdivia. Gran número de individuos de distincion no tardaron en unirse a él, i así está referido en la real cédula del rei de España de 29 de Abril de 1554, la que manifiesta que el reino de Chile está poblado por familias nobles e ilustres.

Despues de algunos dias de marcha, Valdivia llegó al Mapocho i consideró este lugar conveniente para fundar en él la capital de todo el reino. Convocó los caciques de los alrededores, principalmente al cacique Guelenyola a quien pertenecian estas tierras. Valdivia le pidió la cesion del pequeño montículo Huelen (Santa Lucia), dejándoles la libertad de trasladarse con su tribu a Talagante. La proposicion no podia naturalmente ser agradable para el venerable cacique, quien finjió, sin embargo, aceptarla con placer. Mas de ochenta mil indios poblaban, se dice, el valle del Mapocho a la llegada de los españoles.

Pedro de Valdivia abrió un libro destinado a contener los actos de su espedicion i, despues de haberlo hecho autorizar por un notario (escribano), principió así:

«En el nombre de Dios, de su bendita madre i del apóstol Santiago, hoi 12 de Febrero de 1541, el mui magnífico Pedro de Valdivia, teniente gobernador i capitan jeneral por el mui ilustre señor Francisco de Pizarro, gobernador i capitan jeneral de las

provincias del sur por S. M. C., ha fundado esta ciudad i le ha dado el nombre de Santiago i a toda la provincia i sus dependencias el de Nueva Estremadura».

Enseguida instaló el cabildo, construyó el fuerte, trazó el plano de la ciudad, edificó la Catedral, fundó un hospital i redactó su reglamento, asegurándole una gruesa renta. Se debe a él tambien un estanque de agua en el rio Mapocho que regaba a la ciudad por medio de numerosas acequias.

Durante seis años, el jeneral Valdivia, tuvo que sostener una lucha encarnizada con los indios del Mapocho hasta que consiguió espulsarlos del valle. Estableció en Quillota una aldea compuesta de mineros que encontraron el oro en abundancia, lo que apaciguó la sedicion de sus tropas. Mas tarde, el Perú, a su pedido, le envió refuerzos con los cuales pudo explorar toda la costa hasta el Estrecho de Magallanes. En 1542 fundó la ciudad de Concepcion, de la Serena en recuerdo de su patria, i el año de 1553, la ciudad que lleva su nombre.

Desde Valdivia, el primero de los gobernadores de Chile, hasta D. C. Marcó del Pont, este reino tuvo cincuenta gobernadores i veinticuatro obispos. Tenia tambien una real audiencia, un consulado, un tribunal de comercio, la casa de moneda, la tesorería i un comisario de bulas.

Franqueemos ahora un espacio de varios siglos, para llegar a la historia de la independenciam de Chile. He sacado útiles informaciones sobre estos he-

chos de la Historia de la revolucion de América, por el padre Guzman.

En 1810, Chile, como toda la América Española, se ajitó con el pretesto de conservar el pais a la metrópoli que Napoleon acaba de invadir. El 18 de Julio de ese año, el cabildo de Santiago obligó al brigadier don Ignacio Carrasco a renunciar el cargo de Gobernador Jeneral de Chile, invistiendo con estas funciones al brigadier conde de la Conquista don Mateo de Toro Zambrano.

Un congreso compuesto de la real audiencia, del cabildo i de las autoridades civiles i militares, se reunió el 18 de Setiembre i nombró la *Junta de Gobierno del estado de Chile, para conservar los derechos del rei durante su cautividad*. Esta junta estaba compuesta de S. E. don Mateo de Toro Zambrano, presidente, de el ilustre Obispo don José Antonio Martínez de Aldunate, vice-presidente, de don Fernando Márquez de la Plata, del doctor don Juan Martínez de Rozas, de don Ignacio de la Carrera, de don Francisco Javier de Reina i, don Juan Enrique Rosales, padre del actual encargado de negocios de Chile en Francia.

Un congreso fué convocado el 1.º de Abril de 1811. Este dia el coronel don Tomas de Figueroa que mandaba los dragones de Penco, sublevó una parte de las tropas i marchó contra el congreso. Un combate se libró en las calles de Santiago i en la plaza. Derrotado por los patriotas que tenian a su cabeza a don José Santiago Luco, Figueroa fué to

mado en el convento de Santo Domingo donde se habia ocultado. Fué juzgado i fusilado al dia siguiente, 2 de Abril, por órden de don Juan Enrique Rosales que ejerció las funciones de juez de instruccion.

El 24 de Julio de 1811 llegó a Valparaiso la fragata inglesa *Etendard* que venia de Cádiz i traia a bordo a don José Miguel Carrera, quien se asoció con sus dos hermanos i llegó a ser el jefe de un partido que parece haber alimentado siempre en su seno el jérmén de las revoluciones. Carrera se hizo nombrar por la junta de gobierno, presidente del congreso, i, ademas, general del ejército que iba a organizarse. La primera medida que tomó fué echar las bases de un ejército defensivo que él inmediatamente principió a reclutar i disciplinar, eligiendo los oficiales entre los mas celosos partidarios de la libertad. Se nombró él coronel de la guardia nacional; su hermano Juan José, fué coronel de granaderos, i el mas jóven, Luis, coronel i comandante de artillería.

En esta época las principales fuerzas de Chile se encontraban en Concepcion i estaban destacadas en la frontera de Arauco, con escepcion de dos compañías que habian siempre estado de servicio en la capital. Sabiendo las tropas del sur lo ocurrido, se declararon por la causa de la libertad. Los habitantes de Concepcion pretendieron que su ciudad estaba mejor situada que Santiago para que fuese el asiento del gobierno, i, con la ayuda de las tropas, nombraron una junta especial bajo la direccion de don Juan Martínez de Rozas.

Este movimiento inesperado causó algun embaraço a Carrera i un instante pudo temerse la guerra civil. Pero habiéndose tomado preso al doctor Rozas i enviado a Mendoza, se convino que durante un tiempo limitado, las tropas de Concepcion permanecerian al sur del rio Maule, i las de Santiago al norte. Carrera aprovechó esta ocasion para reunir tropa, lo que consiguió enviando emisarios a Concepcion. Vino una reconciliacion jeneral despues i todo el ejército quedó a las órdenes de don José Miguel Carrera. Libre ya de rivales, debió Carrera trabajar sin descanso por el progreso de su país, pero si ha dejado una reputacion de valor i talento notables, no es posible dejar de confesar que fué un hombre licencioso, que no tenia otras reglas que sus caprichos i que cometió i dejó cometer muchos excesos.

Una cuestion relijiosa ocupó a los chilenos durante el año de 1812 i aumentó el partido de los españoles. Se trataba de la palabra *romano* que se habia olvidado de poner en el artículo de la Constitucion que trataba de la relijion del Estado, cuya omision parecia ser un ataque a los derechos del papa. Las tropas españolas de Lima, Coquimbo i Chiloé bajo las órdenes de el coronel Gainza, principiaron las hostilidades al sur de Chile. Hubo entre ellas i los chilenos diferentes acciones i escaramuzas, cuyos resultados fueron favorables a la causa de la independencia. Así terminó el año de 1812.

Aprovechando los desórdenes de los Carreras, el virrei don José Abascal envió entónces a Chile al

brigadier don Antonio Pareja, nombrado por las Cortes de España gobernador de Chile. Pareja desembarcó en Chiloé, i despues de apoderarse de Valdivia, Talcahuano, Concepcion i toda esta provincia, marcha a la capital en Abril de 1813.

El 12 de Abril un pequeño combate se traba en las riberas del Maule entre el ejército español i las tropas mandadas por don José Miguel Carrera, quien detiene a Pareja, dando tiempo a las tropas de Santiago para que se concentrasen en Talca. El 15 de mayo Carrera ataca cerca de San Carlos la division española mandada por el capitan Sánchez, durante la enfermedad de su jeneral. Sánchez forma en cuadro sus fuerzas, i, defendido por siete piezas de artillería, resiste a Carrera, cuyas tropas eran cuatro veces superiores a las suyas. Despues atraviesa durante la noche el caudaloso rio Ñuble, i llega a Chillan sin experimentar pérdidas, a pesar de la persecucion un poco tardia de Carrera. El 15 de Mayo don José Miguel divide su ejército en tres cuerpos, de los que confia el mando a sus dos hermanos i al teniente-coronel O'Higgins que habia demostrado en esta guerra una gran habilidad i un valor a toda prueba.

La vanguardia mandada por el jeneral en jefe marcha sobre Concepcion i se apodera de Talcahuano i de una fragata española *la Thomas* cuyo cargamento valia 100,000 pesos. Mas de cuarenta oficiales que iban en este buque enviados por el virrei son hechos prisioneros. De ámbos lados la

guerra se continua con vigor; pero las vejaciones, los robos, las violencias de toda clase, hechas por las tropas patriotas, no cesan de llevar numerosos partidarios a las filas españolas.

En 1813 los tres Carreras i gran número de oficiales son hechos prisioneros por los españoles i encerrados en Talca. O'Higgins es entónces elejido Jeneral en Jefe como el oficial mas antiguo i se nombra un sustituto para gobernar la capital durante su ausencia. La eleccion recae en el jeneral Lastra que toma el título de Director.

El ejército español estaba entónces mandado por Sánchez, que reemplazaba interinamente a Pareja, muerto en Chillan el 21 de Mayo. Sánchez sale de la provincia de Concepcion, atraviesa el Maule, pasa a los patriotas, i envia al coronel Elorreaga a atacar en Talca al coronel Spano, español de nacimiento, pero casado en Chile, que mandaba la division de vanguardia de los patriotas. Spano se atrinchera en la plaza de la ciudad, i despues de una defensa heroica, muere con la mayor parte de los suyos a los gritos de ¡viva la libertad! ¡viva la independenciam! al pié de la bandera que enarbola en las manos, suplicando a sus soldados que no se rindan. El gobierno decreta inmediatamente para la viuda de este bravo una pension de 6,000 francos.

Despues de esta derrota, el jeneral Lastra reúne novecientos hombres, quienes bajo las órdenes de don Manuel Blanco Encalada, que hemos visto de almirante en el Perú, marcha inmediatamente contra

la division de Elorreaga; pero son completamente batidos a las puertas de la ciudad. Tal era la situacion de los partidos en 1813, cuando el jeneral don Gabino Gainza, cuya familia he conocido en Guayaquil, regresa del Perú con algunos refuerzos, toma el mando jeneral del ejército i se reune con Elorreaga en la ciudad de Talca, a la cual O'Higgins i Mackenna vienen pronto a poner sitio. Un armisticio se propone entónces a los jenerales patriotas, quienes lo aceptan con la intervencion del comodoro ingles Hiller, comandante de la fragata de S. M. B. la *Phaebe*. Este se dirige a Talca i está presente cuando se firma el tratado. Se conviene en él que el ejército español se retire a Talcahuano, i espere ahí dieciocho meses ántes de iniciar nuevas operaciones bélicas; deberian enviarse comisarios al Perú a fin de hacer cesar las diferencias que existian entre la metrópoli i este pais. Pero el virrey del Perú no ratifica el armisticio, i envia inmediatamente a Concepcion al jeneral Osorio con un refuerzo de dos mil hombres, entre los cuales se encuentra el famoso rejimiento de Talavera, compuesto en su totalidad de españoles, tan feroz i sanguinario, que su nombre hace aun hoi temblar a las poblaciones.

Pero en esta época, la guerra santa que Chile sostenia para conquistar su independenciam, vino a complicarse con las discordias que surjieron entre los jefes principales. En 1814, Carrera, que habia obtenido su libertad con el armisticio de Talca, se apo-

dera durante la noche del Director Supremo Lastra i se entroniza en el poder; despues, con increíble actividad, organiza una division. A esta noticia, O'Higgins marcha a la cabeza de su vanguardia contra las tropas de Carrera, pero la fortuna se declara contra él, i despues de hacer prodijios de valor, sufre una completa derrota en los llanos de Maipo i se ve obligado a retirarse.

Entre tanto, sábese que Osorio ha roto el armisticio i que avanza con un ejército considerable hacia la capital, de la que ya no dista sino sesenta leguas apénas. El peligro es inminente; el enemigo va a aprovecharse de la discordia de los dos jenerales; O'Higgins no vacila i toma una patriótica resolucion: va donde Carrera, i tendiéndole la mano, le dice: «Nuestras divisiones no harán sino debilitar nuestras fuerzas; vengo a ponerme bajo sus órdenes; marchemos unidos contra el enemigo. Yo pelearé como simple soldado en las filas del ejército». Don José Miguel acepta, i confia a O'Higgins la vanguardia de sus tropas con las cuales éste llega a Ranca-gua, a veinticinco leguas de la capital; se atrinchera ahí i detiene durante cinco dias a todo el ejército español.

Don Luis Carrera corre a socorrer a O'Higgins; pero, a pesar de sus esfuerzos, no puede romper las filas enemigas i se ve obligado a replegarse adonde se encuentra su hermano José Miguel, cuya inaccion en estas circunstancias ha sido diversamente interpretada. Unos creen que Carrera quiso perder a su

enemigo O'Higgins; otros no ven en ello sino una falta de táctica. Cualquiera que sea la causa que impidió a Carrera el que socorriese a O'Higgins, el hecho es que el abandono en que le dejó, retardó cuatro o cinco años la emancipacion de Chile i fué el orijen de infinitas calamidades.

El 14 de octubre de 1814 fué un dia memorable en los fastos de la revolucion chilena por la defensa desesperada de O'Higgins, que se creyó abandonado. Despues de defender a pié firme sus reductos, no pudiendo mantenerse ya en la plaza asaltada por todos lados, reúne a algunos soldados que le quedan, se abre paso sable en mano a traves de las filas enemigas i llega a Santiago, donde ya Carrera le habia precedido.

La capital presentaba el aspecto mas lamentable: el desórden habia llegado a su colmo; no se sabia que partido tomar. O'Higgins queria retirarse a las provincias del norte, a Coquimbo; Carrera se inclina a una emigracion a traves de las cordilleras. Pero ántes de partir los Carrera saquearon las iglesias i los conventos i se apoderaron de todos los vasos sagrados que encontraron a mano. En un pais tan relijioso como era Chile entónces, este acto produjo la reprobacion jeneral i trajo escenas de violencia que son una mancha mas para el nombre de los Carrera. Una parte de estas riquezas cayó en poder de Osorio que la redujo a monedas.

Don José Miguel Carrera emigró por Aconcagua a Mendoza acompañado de ochocientos hombres;

O'Higgins, con mil quinientos. Eran seguidos por un gran número de ciudadanos de los mas ricos comprometidos en la revolucion, a quienes hostigaban sin descanso los tiradores españoles, ávidos de los tesoros que se llevaban. Los vencidos recibieron jenerosa hospitalidad del gobernador de Mendoza, don José de San Martín. Este hizo publicar un bando en que pedia a los habitantes que hospedasen a los emigrados, lo que los mendocinos cumplieron con la mejor voluntad del mundo.

El ejército español, compuesto de chilotes i del famoso rejimiento de Talaveras, se hizo culpable en Rancagua de los mas grandes excesos; incendió el hospital que rebosaba de heridos, fusiló una gran cantidad de prisioneros i asesinó por centenares monjes, mujeres i niños. En una palabra, i no temo ser acusado de exajeracion, los españoles renovaron en estas circunstancias las escenas de la Península en 1808.

Así terminó el primer período de la independencia chilena. Estando establecido el régimen español, los diferentes funcionarios que habian sido depuestos ocuparon nuevamente sus empleos; se estableció un nuevo tribunal llamado de la purificacion, al juicio del cual debian someterse todos los naturales que desearan ser considerados como leales súbditos de España. Este tribunal componíase de españoles, principalmente oficiales, i tenia a su cabeza como presidente, al célebre mayor San Bruno. No es posible imaginar nada tan cruelmente arbitrario como los pro-

cedimientos de este tribunal, que absolvía o condenaba a su antojo, sin sujeción a leyes ni preceptos establecidos. Las prisiones llenas de víctimas, los lugares de destierros cubiertos de proscritos, Chile jimiendo bajo la administración imprudente de Osorio, tales fueron los frutos de esta inquisición política. Este jeneral opresor i déspota i Marcó, en lugar de adoptar medidas conciliatorias que habrían podido atraer a su partido a los descontentos, persiguieron a estos sin descanso i provocaron la desconfianza, en forma que el odio que se provocaba en secreto, buscó la primera ocasión favorable para conspirar i ejercer sangrientas i terribles represalias.

Entre las principales víctimas de este odioso sistema, citaremos: El venerable anciano don José Antonio Rojas, que murió loco, el actual obispo de Concepción, don José Ignacio Cienfuegos, don José Santiago Portales, superintendente de la casa de Moneda, que dejó diecisiete hijos sin amparo, don José Ignacio Carrera, don Juan Enrique Rosales, hoy atacado de parálisis, don Juan Egaña, don Manuel Salas, don Pedro Nolasco Valdes Ovalle, el brigadier don Francisco de Lastra, primer director supremo; coroneles, tenientes coroneles, doctores, literatos, prelados, sacerdotes, etc., etc.

El jeneral Carrera continuó su camino a Buenos Aires donde se embarcó para Estados Unidos a fin de conseguir socorros, mientras que O'Higgins i Rodríguez se concretaron a reclutar i disciplinar un nuevo ejército, cuyo mando se confió al jeneral San

Martin. El Presidente Marcó del Pont que sucedió a Osorio, no quiso al principio creer en los preparativos de los independientes, pero luego se convenció de su error, i apresuradamente se lanzó a las cordilleras a fin de disputarles el paso.

Abrirse camino en medio de un ejército español era una empresa difícil, casi imposible. San Martin recurre a la astucia. Convoca una gran asamblea de indios *Pehuenches* i les pide paso para sus tropas por su territorio, situado al sur de Chile. El jeneral conocia el carácter ávido i rapaz de los indios; sabia que una vez dueños de su pretendido secreto, se apresurarian a venderlo lo mas caro posible a los españoles, a los que esta falsa indicacion les haria dividir sus fuerzas.

Despues de una jestion que no duró ménos de tres dias i en la cual los indios fueron colmados de regalos, de aguardiente i de vino, el paso fué acordado al jeneral, quien inmediatamente partió para Córdoba a fin de conferenciar con el jeneral Puyrredon. Como San Martin lo habia previsto, los indios vendieron a los oficiales españoles que habia en las provincias del sur, el precioso secreto de que eran depositarios. I ademas, estos fieles aliados se obligaron, mediante ricos presentes, a oponerse al paso del ejército patriota. Algunas guerrillas fueron dirigidas por San Martin sobre el paso *del Planchon*, i Marcó, no penetrando la astucia del jeneral patriota, concentro inmediatamente sus fuerzas en Talca, Quechereguas i San Fernando.

Marcó hizo entónces quemar todas las siembras, echó los ganados hácia la costa i se apoderó de todos los caballos. Esta última medida trajo una gran cantidad de soldados a las filas del ejército patriota, porque quitar a un huaso de su caballo, es como despojarle de la vida.

El ejército libertador estaba compuesto así:

Batallon de infantería número 7 mandado por el teniente-coronel Condè;

Batallon de infantería número 8 mandado por el teniente-coronel Cramer;

Batallon de infantería número 11 mandado por el teniente-coronel Las Heras;

Batallon de cazadores número 1 mandado por el teniente-coronel Alvarado.

Rejimiento de granaderos a caballo mandado por el coronel Zapiola.

Diez cañones de 6 libras, dos obuses de cuatro pulgadas i media i cuatro piezas de montaña de cuatro libras, mandadas por el teniente coronel Plaza.

Todos los oficiales franceses Brandzen, Bruix, Raulet, Viel, Beauchef, Albe, Girault, de que hemos hablado, venian con el ejército de los Andes.

Estado de las fuerzas i del material del ejército independiente	Hombres	Caballos	Mulas de silla	Mulas de transporte
Infantería....	2,800	»	3,360	150
} Soldados..... } Oficiales.....	200	...	300	140
	900	...	1,350	60
Caballería ...	60	40
Estado Mayor, Hospitales, obreros	»	...	192	151
Compañía de Zapadores.....	»	...	180	10
Milicia	1,200	... 1	1,800	...
Provisiones i víveres para quince días.....	510
Vino para la tropa, 5.160 raciones.....	113
Un equipaje de puente.....	65
Parque de artillería; 120 tiros por pieza i 900,000 cartuchos i 180 cargas de armas.....	87	683
Caballos para la caballería, la artillería i los oficiales.....	...	1.600
	5,160	1,600	7,600	1,922

El jeneral envió una pequeña brigada por el *Planchon* a las órdenes del coronel don Manuel Rodríguez; otra a Talca con el coronel Freire i una tercera debia pasar la cordillera en Coquimbo a las órdenes del comandante Cabot.

Dividió su ejército en tres cuerpos: el brigadier Soler tuvo el mando de la vanguardia; el jeneral O'Higgins el del centro i él se puso a cabeza de la reserva.

El ejército partió de Mendoza el 17 de Enero de 1817.

Las dificultades de la marcha a través de montañas tan elevadas, por caminos impracticables i con un frío de mas de diez grados bajo cero, fueron enormes. Mas de tres mil mulas i doscientos caballos perecieron en el trayecto, o sea los dos tercios del total.

Habia quinientos individuos empleados en conducir la artillería i trasportarla arrastrándola sobre cueros i cargándola entre dos mulas. Un fraile mui conocido en la guerra de Chile i del Perú, el padre Beltram, mandaba en jefe el parque de artillería i desplegó en estas circunstancias talentos que le merecieron con razon, una brillante reputacion militar.

Los españoles defendieron paso a paso los desfileros de los Andes, pero se vieron obligados a ceder al valor i a la fuerza numérica del ejército patriota. El comandante Necochea trabó un brillante combate de vanguardia el 6 de Febrero, despues de

haberse tomado la ciudad de San Felipe; el comandante Martínez atacó ese mismo día la guarnición de Los Andes i la deshizo completamente. El ejército se reunió el 9 a la entrada de los desfiladeros de las montañas de Chacabuco. El jeneral en jefe tomó sus medidas para desalojar al enemigo que cubria la cima de los cerros, i el 12 ordenó el ataque jeneral, teniendo al brigadier Soler a su derecha i al jeneral O'Higgins a su izquierda; el coronel Zapiola formaba las alas con su caballería.

La resistencia del enemigo que contaba con cinco mil veintiun hombres formados en batalla fué porfiada i terrible, pero al fin se vió rodeado por todas partes por la infantería. Una carga de caballería muy oportuna vino a decidir la victoria, i las tropas españolas que no fueron destrozadas, tomaron la fuga. Tal fué el resultado de la jornada de Chacabuco.

A esta noticia, el gobernador Marcó del Pont, compartiendo el pánico jeneral, abandonó la capital con el resto de sus tropas i se retiró apresuradamente al puerto de Valparaiso; pero fué capturado con toda su artillería en la cuesta de Prado i enviado prisionero a la punta de San Luis, donde murió dos años despues. Las divisiones enviadas al Norte i al Sur obtuvieron el mismo éxito, i el ejército español fué batido en todas partes.

En esta campaña, el jeneral San Martin demostró gran enerjía i que era un táctico hábil; supo aprovecharse de la situacion de los enemigos a quienes ha-

bia engañado i dar la batalla en el momento necesario. Un dia despues, talvez, que se hubiese empeñado la accion, la derrota habria sido casi segura, porque venian grandes refuerzos del Sur en auxilio de los españoles, i no estaban sino a algunas horas de marcha de Chacabuco.

El ejército libertador entró al dia siguiente de la batalla a la capital i el pueblo chileno elijió al jeneral en jefe don José de San Martin, Director Supremo de la República. El jeneral rehusó este honor en favor de O'Higgins, que fué elejido en su lugar el 16 de Febrero. La primera medida de O'Higgins fué traer a la patria a los deportados de Juan Fernández.

Los españoles bajo las órdenes de Ordoñez, el mejor oficial de su ejército, tomaron posesion de Talcahuano i de las provincias del Sur. El rejimiento Burgos, uno de los mejores batallones que se habian enviado de España, vino del Perú a Chile a prestarles socorro. Los patriotas reunieron todas sus fuerzas i se reunieron cerca de Talca en el lugar llamado Cancha Rayada; su ejército se componia de 7,000 hombres de infantería i de mil quinientos de caballería. Tenia tambien treinta piezas de artillería i dos obuses. Las tropas españolas con cinco mil hombres mas o menos.

San Martin queria atacar al enemigo el 20 de Marzo. En la noche del 19, el jeneral Ordoñez i el coronel Baeza caen de improviso sobre las tropas de los patriotas i los derrotan completamente. El jene-

ral O'Higgins fué gravemente herido durante la accion; pero el coronel Las Heras que mandaba la division de la derecha y don Manuel Blanco Encalada, que estaba a la cabeza de la artillería, lograron salvar una parte del ejército i reunirle al de San Martin, cuyo cuartel jeneral estaba en Chimbarongo. Es indudable que si Osorio continua su marcha al norte, habria entrado a la capital sin obstáculo alguno; pero en lugar de tomar esta medida, se detuvo en Talca i dió a los patriotas tiempo para reunir sus esparcidas fuerzas, lo que ejecutaron con increíble actividad. En menos de quince dias, un rejimiento llamado Húsares de la Muerte fué organizado en Santiago por el jóven coronel Manuel Rodríguez, joven abogado que habia abandonado la toga para abrazar la causa de la libertad. Los dos ejércitos se encontraron al fin en las llanuras de Maipo. O'Higgins herido en el brazo derecho, no pudo mandar el ejército patriota; San Martin, Balcarce i Las Heras dirijieron la accion. Osorio mandaba a los realistas en esta jornada memorable que decidió de los destinos de Chile. La contienda fué reñida i sangrienta i duró casi todo el dia; pero al fin la fortuna se declaró por los chilenos, quienes, en una carga de caballería mandada por San Martin en persona, quedaron dueños del campo de batalla. La victoria alcanzada sobre los españoles aseguró a los chilenos esta independencia completa, por la que no habian cesado de combatir desde el año de 1810.

He aqui el boletin oficial de la victoria de Maipo:

«El enemigo ha sido completamente destruido; toda su artillería, su parque i 1,500 prisioneros están en nuestro poder; los muertos aun no es posible contarlos. Entre los prisioneros tenemos al jeneral Ordoñez i al jefe de estado mayor Primo de Rivera. La artillería, 160 oficiales, todos los jenerales, excepto Osorio, están en nuestro poder, i espero que se capturará a este último el dia de hoi.

La accion del 19 ha sido compensada con usura. Recomiendo a V. E. i a toda la América la brillante conducta del jeneral de brigada don Antonio González Balcarce, i entre los jefes de division, al coronel don Juan Gregorio Las Heras; los tenientes coroneles don Rudecindo Alvarado, don Hilario de la Quintana, como asimismo a todos los oficiales i soldados de el ejército.

Tenemos pocos muertos; pero no puedo dar por el momento a V. E. otros detalles.

Que Dios conserve a V. E., etc. Cuartel Jeneral, en el campo de batalla de Maipo, cerca de Santiago de Chile, 5 de Abril de 1818.

S. E. José de San Martín.»

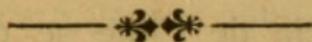
Maipo, en Chile, 5 de Abril de 1818, San Martín;
Carabobo, en Colombia, 24 de Junio de 1821, Bolívar i Paez;

Toma de Lima, 9 de Julio de 1821, San Martín;
Pichincha, cerca de Quito, Sucre;

Ayacucho, en el Perú, 9 de Diciembre de 1824,
Sucre;

Son los cinco hechos de armas que han asegurado
la independéncia de la América del Sur.

Despues de veinte años de silencio, el congreso de
Chile ha reconocido todo lo que debió a San Martin,
decretando «que el Libertador gozaria hasta el fin
de sus dias del sueldo de capitan jeneral de los ejér-
citos de la república, i, por escepcion, cualquiera que
fuere el lugar de su residencia.» Su decreto, de fecha
de 28 de Setiembre de 1842, ha sido sancionado el 6
de Octubre siguiente por el jeneral Bulnes, presiden-
te de la república.



CAPITULO VIII

Espedicion de don Manuel Blanco Encalada.—Lord Cochrane.—M. Miers.—Los oficiales franceses Beauchef, Viel i Rondisoni.—Monopolio establecido por el gobierno de Chile en 1834.—Toma de Chiloé por el jeneral Freire.—Don Joaquin Prieto.—Don Diego Portales.—Los hermanos Pincheira.—El jeneral Búlnes.—Chile declara la guerra al Perú.—Derrota de Santa Cruz.

La independenciam de Chile se consolidaba; don Manuel Blanco Encalada partió de Valparaiso con tres bricks de guerra de 14, 16 i 18 cañones, una corbeta de 22 i dos buques que habian pertenecido antes a la campaña de los Indios, uno de 44 i el otro de 64 cañones. Con esta escuadra Blanco se apoderó el 23 de Octubre de los buques de guerra españoles que se encontraban en la bahia de Talcahuano i habian llegado de Cadiz cargados de tropas destinadas a reforzar el ejército español de Chile. El almirante chileno capturó la totalidad del convoi i

ademas la fragata de guerra la Maria Isabel que lo escoltaba. El fuerte de Talcahuano cayó tambien en poder de los insurjentes i la escuadra chilena, aumentada con los buques tomados a los realistas, entró a Valparaiso bajo las órdenes del almirante Cochrane. Pocos dias despues de su llegada a este puerto Lord Cochrane recibió el título de vice-almirante i comandante en jefe de las fuerzas navales de la república. El 22 de Diciembre enarboló su pabellon en el palo mayor de la Maria Isabel, a la cual dió el nombre de O'Higgins i el 16 de Enero de 1819 salió de Valparaiso para ir a cruzar en las costas del Perú.

Con el fin de preparar los pueblos para la espedicion meditada por San Martin, Cochrane mantuvo una larga correspondencia con el virrei; capturó varios buques en la costa, lanzó diferentes proclamas i regresó a Valparaiso el 15 de Junio de 1819.

El 18 de Agosto se embarcó la gran espedicion chilena para el Perú, la que cinco años mas tarde debia conquistar la libertad del antiguo imperio de los Incas. Se dió a la vela el 20 del mismo mes.

Hemos referido ya en esta obra todos los detalles de la toma de Lima; hemos explicado tambien porque el jeneral San Martin abandonó el Perú, dejando a Bolivar la tarea de terminar la guerra de la independencia i porque volvió a Chile a fines del año de 1822. Todos estos hechos deben estar presentes en la memoria del lector, i no nos detendremos. Pero antes de pasar adelante, consideramos necesario dar

a conocer los motivos que determinaron al almirante Cochrane a abandonar el servicio de Chile.

El gobierno en recompensa de los servicios prestados por el almirante, habíale dado una estensa propiedad situada al norte de la bahía de Valparaíso i que tenía su puerto natural.

Lord Cochrane concibió el proyecto de construir en su propiedad el puerto militar de Chile, lo que habría dado inmensa importancia a esta hacienda llamada Quinteros; pero para realizar tal idea, era necesario hacer caminos, i caminos mucho mas largos que el que existía entre Santiago i Valparaíso. Además, este puerto aunque efectivamente mui seguro, porque tenía la forma de una herradura, estaba léjos de ofrecer los recursos de toda clase que se encuentran en Valparaíso.

El almirante había traído a Chile un ingeniero mui competente, M. Miers (que ha escrito una obra mui interesante sobre Chile pero completamente parcial en favor de su héroe Lord Cochrane) a fin de construir una fábrica donde se trabajase cobre laminado para buques. Pero el Gobierno no quiso amparar esta empresa, cuya ejecución era facilísima, dada la abundancia del cobre i de la madera en el país. M. Miers, sin embargo, construyó un molino para trigo en Concon, situado a algunas leguas de Valparaíso, al norte de la bahía, en el camino de Quillota.

Este molino se componía de una gran rueda hidráulica que movía muchas piedras i tamices; tenía

tambien una máquina para fabricar duelas de barriles. Sea falta de capitales, sea que M. Miers privado del apoyo del Gobierno, encontrase grandes dificultades en sus relaciones con los chilenos, el hecho es que abandonó su establecimiento que habria podido llegar a ser mui floreciente i se dirijió a Buenos Aires donde construyó una casa de moneda. El almirante habia tambien traído a Chile un buque de vapor; era de tres palos i lo destinaba a conducir brulotes i chalupas para el sitio del Callao; pero este barco llegó tarde, i, ademas, su construccion no le permitia navegar con una brisa algo fuerte. Fué, pues, un gasto inútil. ¿El almirante solo sufrió esta pérdida? He aquí algo que no podria contestar; pero lo que puedo afirmar como verdadero, es que Cochrane perdió una gran suma de dinero en estas empresas i despues no recibió auxilios de nadie, no pensándose entónces que estos proyectos podian ser el orijen de grandes progresos futuros.

Los servicios de Lord Cochrane han contribuido poderosamente a la victoria de los insurjentes. Fué él quien destruyó la potencia marítima de la España en América del Sur, i esta potencia lo era todo entónces porque las ciudades principales están situadas en el litoral donde todos los socorros llegan por mar. El Perú le debe tambien en parte su independenciam como Chile su prosperidad actual. Si Lord Cochrane se ha visto olvidado, es a causa que los oficiales mercenarios o auxiliares no adquieren jamas la mis-

ma gloria que los nacionales, sobre todo cuando es necesario pagar los servicios de aquellos.

El almirante Cochrane no estaba ya en Chile cuando volvimos. He dicho ántes que la ruda franqueza de su carácter le habia atraído la mala voluntad de los jefes americanos; pero, a esta causa, se unieron otras que lo llevaran a aceptar las ventajosas proposiciones que le hizo el Gobierno del Brasil.

Las dificultades que esperimentó el almirante para obtener el pago de las tripulaciones de su escuadra; las ridículas acusaciones de que se servian para no pagarle a él i a sus oficiales los sueldos que habian tan lejítimamente ganado; las negativas a darle la parte en las presas debidas por el Gobierno; por fin la injusticia que se demostraba, desconociendo sus eminentes servicios, tales fueron las causas verdaderas que lo obligaron a dejar el servicio de Chile.

El emperador don Pedro que deseaba robustecer el imperio brasilero mostrando al Portugal que podia a su arbitrio anonadar su comercio marítimo, si no reconocia al Brasil como estado independiente, hizo ofrecer, por medio de su ministro en Buenos Aires, al almirante Cochrane el mando de la escuadra brasilera.

Vivamente irritado por la ingratitude del Gobierno chileno para con él, el almirante aceptó las proposiciones del Brasil, i partió de Quinteros a bordo de un brick ingles, el *Colonel Allen*, el 16 de Enero de 1823.

En 1823, el archipiélago estaba todavía ocupado

por los españoles. El jeneral Freire, que fué nombrado provisoriamente Director Supremo, trató de salojarlos. Pero la espedicion dirigida por los coroneles Borgoño i Beauchef que mandaban la artillería i la caballería respectivamente, no tuvo éxito, i regresó a Valparaiso despues de perder en los arrecifes del archipiélago la corbeta *Voltaire*, mandada por Simpson.

Miéntras se preparaba esta espedicion, llegó a Chile el almirante Bouganville con las fragatas *la Thétis* i *la Espérance*. Los oficiales de la escuadra francesa, que se componia de ocho naves de guerra, venian a pasar amenudo sus veladas en casa del coronel Beauchef, donde se reunian entónces todos los oficiales franceses que servian en el ejército chileno. Citaré entre estos últimos a Viel, Beauchef i Rondisoni.

Despues del desastre de Waterloo, el capitan Viel abandonó la Francia i se dirijió a Buenos Aires donde no le fué difícil obtener el grado de mayor en los granaderos a caballo i con este grado hizo la campaña de Chile. Era un oficial distinguido, lleno de valor i de intelijencia. En la batalla de Maipo se distinguió a las órdenes de San Martin, contribuyendo poderosamente a la ganancia de la batalla. San Martin lo dejó en Chile, donde llegó a ser coronel de caballería, mandando casi siempre la guardia directorial del palacio. Viel se habia casado con doña Luisa Toro, hija del marques de Toro, i una de las mujeres mas bonitas de Chile. Mas tarde, como se afiliase

en el partido del jeneral Freire, fué desterrado al Perú por el jeneral Prieto. En 1837 vino a Francia con el capitan Boulanger. Despues regresó a Chile, donde vive actualmente en las propiedades de su mujer.

Beauchef servia como sub-teniente en el ejército frances i se espatrió en la misma época que Viel. Entró a servir en Buenos Aires con el grado de oficial en el ejército espedicionario i fué sucesivamente, mayor i comandante de las tropas de desembarco. Beauchef es uno de los oficiales que mas se han distinguido en Chile. Se le encomendó el mando de diversas espediciones en el sur, contra los indios araucanos. Tomó parte tambien, en las invasiones de Chiloé, i regresó a Santiago con el jeneral Freire, despues de la dimision de O'Higgins. Se ocupó siempre en defender la república, combatiendo contra los españoles o los araucanos i gracias al ascendiente que ejercia sobre sus tropas, los cuerpos que mandaba eran los que mas seguridad inspiraban al Gobierno i al pais. Beauchef era de elevada estatura i de marcial continente; justo aunque severo, jamas nadie supo mejor atraerse el cariño de los oficiales i los soldados.

Rondisoni era un piamontes, oficial del ejército frances. Despues de la caida del emperador Nápo-leon, pasó a Chile, donde llegó a ser coronel i desplegó todas las cualidades de un militar distinguido.

El año de 1824 se creó el monopolio del tabaco, del vino, de los licores i de los naipes a beneficio de

la compañía comercial que se formó bajo la razón social de Portales Cea i Cía. En el mes de Octubre de 1825 hubo en Valparaiso un movimiento de opinión tendiente a oponerse a estas medidas fiscales prescritas por el Gobierno.

El Gobernador de Valparaiso, coronel Zenteno, se retiró a bordo de un navío de guerra inglés, i fué reemplazado por el capitán de navío Lastra, que hemos visto desempeñando los cargos de Presidente de la Junta de Gobierno en 1814 i de Director Supremo.

En el mes de Noviembre de 1825, el jeneral Freire se puso a la cabeza de una nueva expedición para apoderarse del archipiélago de Chiloé. Las tropas desembarcaron en San Carlos el 1.º de Enero de 1826 i se llegó a las manos el 14 de ese mismo mes. Los chilotes fueron batidos, los fuertes cayeron en poder de Freire, i su gobernador el coronel Quintanilla capituló con todos los honores de la guerra.

El jeneral Freire permaneció en el poder hasta el mes de Setiembre de 1826. Fué reemplazado en la Presidencia por don Manuel Blanco Encalada, quien dirigió los negocios durante tres o cuatro meses; después le sucedió en el Gobierno don Agustín Eyzaguirre. En 1827, una revolución militar se operó en favor del jeneral Freire i derribó a don Agustín Eyzaguirre. Freire ejerció la primera magistratura hasta la reunión de los electores para la designación del Presidente de la República.

Hemos visto ya que dos grandes partidos se dis-

putaban el poder en Chile, o sea los Pipiolos i los Pelucones.

En esta época las cuestiones, federal i unitaria, aji- taban tambien los espíritus i dividian el pais.

El jeneral Pinto, que se habia enriquecido en Co- quimbo merced a las minas, i que a pesar de esto permanecia siempre fiel al partido de los pipiolos o liberales, fué elegido Presidente de la República en las elecciones jenerales.

En 1829 se verificaron nuevamente las elecciones de Presidente i el jeneral Pinto fué elejido por una- nimidad; pero rehusó este honor i se retiró de los negocios públicos, porque creia no poder gobernar manteniendo sus ideas liberales, ya que los Peluco- nes ocupaban todos los altos puestos del pais i lo buscaban sólo como un instrumento de sus planes.

El presidente del Senado don F. Vicuña, sucedió al jeneral Pinto. El ejército, que estaba acantonado en el Sur i que en su mayoría era liberal, se pro- nunció contra el Gobierno de la capital i el Senado. Su comandante en jefe estaba enfermo entónces, i fué reemplazado interinamente por el jeneral de bri- gada don Joaquin Prieto.

Este marchó contra la capital al mando de un ejército de diez mil hombres.

El Gobierno confió las tropas que le quedaban fieles, que no eran numerosas, al jeneral pipiolo Las- tra, separado entónces de sus amigos por la cuestion del federalismo, de la que era encarnizado adversa- rio. Esperaba traer a los disidentes a un arreglo una

vez que estuviesen frente a frente. El jeneral Lastra fué uno de los primeros soldados de la guerra de la independencia; era hombre desinteresado, francamente liberal i habria entregado inmediatamente el mando a aquel que hubiese considerado mas digno. Despues de haber dirijido largo tiempo los negocios de la República, dejó el poder, pobre, íntegro, querido i estimado por todos los partidos.

Las dos divisiones se encontraron. El jeneral Prieto, que obedecia a miras puramente personales, no quiso escuchar nada i vinieron a las manos el 11 de Diciembre de 1829. La victoria no se decidió por ninguna de las dos partes. Sin embargo, Lastra, deseando siempre poner término a esta guerra fratricida, propuso a Prieto un arreglo, i para probarle su desinteres i su abnegacion, elijió por árbitro al jeneral Borgoño; Prieto elijió al jeneral Freire. Despues de varias entrevistas, se convino que Freire tomara el mando de las dos divisiones reunidas, i que seria el Presidente provisorio, miéntras llegaba la reunion de un Congreso jeneral. Prieto entró talvez de buena fé cuando se iniciaron las conferencias, pero despues se dejó arrastrar por don Diego Portales, uno de los jefes del Estanco, persona audaz e intelijente, que le hizo olvidar sus compromisos.

Don Diego Portales le aconsejó que se pusiese a la cabeza de la aristocracia, haciéndole ver que era el único medio de establacer un gobierno sólido i estable; que perteneciendo a una familia patricia, seria sostenido por todo el partido de la nobleza, i por

él, Portales, en particular. Le agregó que él deseaba la felicidad de la patria i que esa felicidad estaba en las manos de ámbos si formaban una sólida alianza; pero que estando comprometidos en una contienda talvez desigual, debia ántes que nada, deshacerse hábilmente de algunos concurrentes ambiciosos, cien veces mas temibles que los enemigos. Prieto cedió a su ambicion, i Portales se comprometió a hacer en Santiago una revolucion en su favor.

Despues de este pacto con Portales, el jeneral Prieto no quiso ya abandonar el mando de la division. Pero el jeneral Freire fiel a la palabra empeñada i obedeciendo relijiosamente a la decision de los árbitros que se habian elejido, envió una parte de sus fuerzas a Aconcagua i otra a Quillota. Cuando Prieto se vió libre de las tropas que habrian podido oponerse a la realizacion de sus proyectos, marchó sobre la capital i se puso a la cabeza de las que allá habia acontonadas.

El jeneral Freire se unió entónces a los suyos i se embarcó con ellos en Valparaiso en direccion a Coquimbo: la guerra civil estaba de nuevo encendida en Chile, donde nada habia cambiado, sino el nombre de uno de los belijerantes.

Cuando llegó a Coquimbo, Freire pensó que era mejor talvez dirijirse a Concepcion, donde era mas conocido i tenia numerosos partidarios. En lugar de marchar por tren a la capital se reembarcó nuevamente con sus tropas en Coquimbo i desembarcando en las orillas del rio Maule, se reunió con las tropas

de Viel i del coronel ingles Tupper, en las imediasiones de Chillan.

El jeneral Prieto reunió su ejército con el del coronel Cruz i marchó contra Freire. El 17 de Abril de 1830 tuvo lugar la batalla de Lircai, en la que Prieto obtuvo la victoria, por haber abandonado a Freire la mayor parte de sus soldados. Este último se vió obligado a huir con Viel hasta Aconcagua, donde fueron tomados prisioneros i desterrados despues al Perú.

El señor Ovalle fué elejido interinamente Presidente de la República, miéntras tenian lugar las elecciones i se instalaba el congreso.

El jeneral don Joaquin Prieto, nacido en Concepcion el 20 de Agosto de 1786, fué elejido Presidente de la República en Julio de 1831 i proclamado el 18 de Setiembre de este año.

Es preciso confesar en homenaje de Prieto i tambien de su primer Ministro Portales, que a estos dos hombres debe Chile todo el progreso de que goza actualmente. Supieron ordenar la hacienda pública; crearon útiles instituciones, academias, escuelas, etc.; abrieron numerosas vías de comunicacion, prepararon la fundacion de ciudades, etc., etc.

Portales, indudablemente, se mostró arbitrario en todo lo que contrariaba la ejecucion de sus ideas i de sus planes de Gobierno. Puede tambien reprochársele haber emprendido la guerra contra el Perú, o mas bien contra el jeneral Cruz, entregando así a

la anarquía esa desgraciada República, i aumentado la deuda pública de su pais; pero hai que decirlo: es a Portales a quien Chile debe su prosperidad de hoi. Mi imparcialidad en esta cuestion no puede ser sospechada; si he tenido amigos en el partido pelucon, los he contado numerosos tambien entre los pipiolos. Reanudo mi relato. Hemos dicho que el jeneral Prieto mandaba una de las divisiones del ejército del Sur cuando éste marchó sobre Santiago. Este jeneral ocupábase entónces con sus tropas en hacer la guerra a los araucanos, o mas bien a una muchedumbre de bandidos refujiados entre ellos i que para darse un color político, proclamábanse fieles súbditos del rei de España. He dicho que Benavides, su jefe, habia sido tomado i ahorcado con algunos de los suyos i que su lugarteniente Maynerie, que se ocultaba bajo el nombre supuesto de Martelin, habiéndose hecho corsario, habia caido con la *Quintanilla* en poder de la corbeta francesa la *Diligente*.

Entre estos bandidos, dos desertores del ejército chileno, los hermanos Pincheira, Pablo i José Antonio, nacidos en la provincia de San Carlos, habian sucedido a Benavides i cometian los crímenes mas atroces. Robos, saqueos, asesinatos, nada les detenia. Caian de repente sobre las casas i las aldeas, entregándolo todo a sangre i fuego; llevábanse los animales i las mujeres. Pablo Pincheira que se daba el título de coronel, habia podido reunir ciento cincuenta a doscientos desertores i algunos españoles fujitivos. En 1825 un soldado español llamado Sa-

mosain, habiéndose unido a él con otros bandidos i un cuerpo considerable de indios, siempre atraídos éstos por la esperanza de un rico botin, marchó en dirección de la capital i llegó a Cauquenes, a diez o doce leguas de Santiago.

Los pobladores huían poseídos de terror a la aproximacion de estos bandidos que quemaban las cosechas, incendiaban las habitaciones i dejaban por todas partes el rastro sangriento de su paso. El capitán don Manuel Jordan partió con tropa a su encuentro, pero agobiado por el número fué completamente batido i pereció en la contienda.

Cuando el jeneral Prieto fué elegido Presidente de la República, confió a su sobrino, el jeneral Búlnes, el mando de la division encargada de reprimir las depredaciones de estos bandidos.

No pretendo escribir la historia de esta guerra o mas bien de esta larga serie de salteos. El jeneral Miller en sus memorias, Stevenson en las suyas i Miers en su obra sobre Chile, han hablado estensamente de ello. Pero no debo dejar pasar en silencio los elogios que el autor ultra-realista Llorente prodiga a todos estos bandidos, porque defendian, dice, la causa de España.

Siempre he hecho justicia a los inmensos trabajos de los conquistadores españoles, a sus leyes, a su organizacion municipal i a su dominacion. He hablado a menudo del valor que los jefes españoles han demostrado en la guerra de la independencia, i

no podrá acusárase de parcialidad cuando espese francamente mi opinion sobre esta cuestion.

Benavides, los hermanos Pincheira, Samosain i todos sus secuaces, no fueron sino ladrones de caminos, asesinos que dirijian bandas mas o menos numerosas i merecian todos la horca, que indudablemente terminarán por obtener en castigo de sus crímenes.

Los Pincheira, facilmente perseguidos en las llanuras, habian elejido en las cordilleras, al sur de Santiago, en el territorio de los Pehuenches, una garganta áspera, difícil, casi inaccesible, que les servia de refujio. Pincheira, envalentonado despues de su victoria de Longaví, lanzaba desde su guarida, colocada como un nido de águilas en la cima de las montañas, bandas que llevaban por doquiera la muerte i la destruccion, obligando a las poblaciones espantadas a abandonar lugares espuestos constantemente a sus devastaciones. El jeneral comprendió que era menester herirlos en su escondite, a fin de terminar de una vez con una plaga que dia a dia tomaba mas desarrollo. Formó una division compuesta de tropas aguerridas, i fué a acampar, el 1.º de Enero de 1832, en las cordilleras; al dia siguiente se apoderó de uno de los Pincheira i varios de los suyos; estos lo guiaron tan bien que consiguió sorprender a Pablo Pincheira en la propiedad de don Manuel Vallejos, en *Roble Huacho*. El dia 14, despues de una fatigosa marcha por difíciles senderos, en medio de las rocas i los precipicios que coronan las cordilleras, el coronel Bulnes cayó de improviso,

a las tres de la madrugada, sobre el refugio de José Antonio Pincheira i se apoderó de los soldados que lo guardaban; dos horas despues llegaba a los lagos de Palanquin donde se encontraba el grueso de las fuerzas de estos bandidos. Despues de un encarnizado combate en el que pereció gran número de soldados de los Pincheira e indios ausiliares, el jeneral se apoderó de casi todos los bandidos, con escepcion de su jefe que consiguió escapar seguido de cincuenta i dos jinetes.

Los principales ausiliares de los Pincheiras, los caciques Neculman, Caleto i Triquemán, habian muerto valientemente con las armas en la mano, como jente que defiende una buena causa.

El jeneral Búlnes, no creyendo terminada aun su tarea mientras no capturase al jefe audaz que era verdaderamente el alma de la banda, hizo perseguir sin tregua a Pincheira, i este vióse obligado a rendirse el 11 de Marzo de 1832. Dos meses habian bastado al jeneral Búlnes para destruir todas las bandas de los Pincheiras. No hablo del botin considerable que tomó en armas i municiones de toda clase, lo que demostraba las fuerzas considerables que estos saltadores habrian podido equipar.

Prieto, elegido presidente hasta 1836, fué reelegido hasta el año de 1841. Al fin de su primer período presidencial, disentimientos graves surjieron entre Chile i el Perú, i don Diego Portales, cuyo carácter ya hemos bosquejado, incitó al jeneral Prieto a hacer la guerra a Santa Cruz.

Se puede afirmar, sin ofender los merecimientos del jeneral Prieto, que don Diego Portales era el alma del Gobierno en Chile en aquella época. Para mantenerse en el poder hacia una guerra tenaz e implacable al partido pipiolo, alejando o desterrando a los principales jefes de este partido. Portales no retrocedía ante medida alguna para lograr sus fines, pero hai que reconocer que ha sido útil a su país consolidando su situacion social i política. Es tan difícil edificar, que es necesario hacer justicia a aquellos que apaciguan las facciones i las destruyen.

Surjieron graves dificultades. Portales quería a toda costa hacer la guerra a Santa Cruz, pero no vió el fin de sus designios, porque pagó con su vida la organizacion de la espedicion militar al Perú i el desconocimiento del pacto de Paucarpata. En un motin militar organizado por sus enemigos i a la cabeza del cual se colocó el coronel Vidaurre, fué tomado preso en Quillota i asesinado despues durante la batalla que tuvo lugar en el Baron.

Para comprender con claridad las diverjencias que surjieron entre Chile i el jeneral Santa Cruz, es necesario que nos refiramos al Perú.

Desde que Santa Cruz fué elegido protector de la confederacion se empeñó en destruir la supremacia comercial, que Valparaiso tiene por su posicion jeográfica en América, i decretó una disminucion de derechos sobre todas las mercaderías que vinieran directamente de Europa, sin haber entrado ántes en ningun puerto de la República de Chile.

Chile se alarmó con estas disposiciones, i vió en ellas un acto de hostilidad de parte del Gobierno de Santa Cruz i la pérdida de numerosas ventajas si las naves se dirijian a las costas del Perú sin tocar en Valparaiso como hasta entónces lo habian hecho.

La república chilena se pronunció, pues, contra la federacion Perú-Boliviana i declaró la guerra a Santa Cruz. Pero ántes del rompimiento de las hostilidades, ocurrieron diferentes hechos de que debo hablar al lector.

Chile envió un plenipotenciario al Perú para arreglar estas diferencias.

En esta época el jeneral Freire vivia desterrado en Lima. Creyó favorable la ocasion para regresar a Chile a tentar nuevamente fortuna i ponerse a la cabeza de sus partidarios que le esperaban. Formó, pues, una pequeña espedicion a la cual es innegable que el jeneral Orbegoso, que gobernaba la ciudad, no haya prestado proteccion; pero Santa Cruz ha negado siempre haberla permitido o ayudado.

Esta espedicion componíase de dos navíos: de un brick en el que se embarcó Freire con sus oficiales, i de un gran buque de trasporte llamado *Monteagudo* con soldados i armas en abundancia.

Durante la travesía el *Monteagudo* se sublevó i fué a rendirse a las autoridades chilenas. Inmediatamente se embarcaron tropas mandadas por oficiales fieles al Gobierno establecido a bordo de ese mismo barco *Monteagudo* que se envió sin demora a las

islas de Chiloé, donde el jeneral Freire debia desembarcar ántes de marchar contra la provincia de Concepcion. El *Monteagudo* llegó a Chiloé ántes que el buque en que venia Freire i previno al gobernador de la isla. Este tomó todas sus medidas, reforzó sus fuertes i se apoderó de Freire, que fué conducido a Valparaiso i condenado a deportacion. Se le llevó primero a la isla de Juan Fernández, despues a Nueva Zelanda, i por último a O'Taïti.

Chile envió al mismo tiempo varias naves de guerra a cruzar frente al Callao. Estos buques se apoderaron de una corbeta peruana; el jeneral Orbegoso hizo entónces detener al enviado chileno don Ventura Lavalle, hermano del jeneral Lavalle que ya conocemos.

Antes de declarar la guerra, Chile deseaba dejar claramente establecida la justicia que le asistia para declararla, i a este efecto envió al señor Egaña encargado de arreglar las diferencias de las dos repúblicas, pero las condiciones que propuso no siendo aceptadas por el protector boliviano, Chile hizo bloquear las costas del Perú por su escuadra. Al mismo tiempo organizaba un ejército que debia llegar a operar en el territorio peruano, previniendo, sin embargo, al Perú que Chile no tenia otro enemigo en esa nacion que el jeneral Cruz i que era a él a quien debian atribuirse todos los males que podrian sobrevenir.

Esta espedicion, compuesta de cuatro mil hombres, salió de Valparaiso a principios de Octubre

de 1837, a las órdenes del jeneral don Manuel Blanco Encalada. Desembarcó en Arica i se dirijió a Arequipa. Rodeada por el jeneral Cruz despues de un combate desastroso, capituló el 17 de Noviembre de 1837 en Paucarpata. Las tropas chilenas se reembarcaron en Quilca para Valparaiso.

El jeneral Cruz habria podido destruir i dispersar enteramente al ejército chileno, pero prefirió la capitulacion, que no fué aceptada, sin embargo, por el Presidente de la República. Este se apresuró, al contrario, a reunir tropas i formó una nueva espedicion que salió de los puertos de esta República en Setiembre de 1838 bajo las órdenes del jeneral Búlnes i se dirijió directamente a Lima. Las tropas desembarcaron en el pequeño puerto de Ancon, donde siete años ántes el jeneral San Martin habia llegado tambien con la espedicion libertadora.

Búlnes marchó inmediatamente sobre Lima, donde entró despues de batir a las tropas de Orbegoso, que se vió obligado a embarcarse para el norte.

Santa Cruz tenia conocimiento de la nueva espedicion; pero ignorando donde desembarcaria, no le fué posible reunir fuerzas suficientes para recibirla en la costa. Descendió de la Sierra o cordilleras del Alto Perú, i, despues de una larga i penosa marcha, llegó a los muros del Lima. El ejército chileno se retiró a Milas perseguido por el jeneral Santa Cruz, que terminó por alcanzarlo en el puente de Buin. Este encuentro no fué decisivo i el ejército de Cruz perdió al jeneral que mandaba la vanguardia,

pero continuó la persecucion hasta Jujui, donde se fortificó en las alturas.

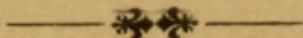
Búlnes se encontraba en una situacion mui crítica: Santa Cruz le cortaba la retirada hácia la costa i ocupaba un lugar desprovisto de recursos. Era necesario batirse o capitular. Búlnes optó por el primer partido, i, como en Ayacucho, un ejército compuesto de escasas fuerzas deshizo completamente doble número de peruanos del interior.

Santa Cruz se retiró a Lima casi solo, despues de perder los dos tercios de su tropa. Se dirigió por tierra a Arequipa para pasar a Bolivia i reclutar un nuevo ejército, pero supo durante su viaje que se habia verificado una revolucion en contra de él en La Paz, Se embarcó entónces en Quilca para Guayaquil, llevado por las circunstancias a un forzado destierro.

El ejército chileno despues de cumplir el fin que se habia propuesto de derribar a Santa Cruz i destruir su poder, se quedó en Lima hasta la instalación del nuevo Gobierno en el que el jeneral Gamarra fué nombrado presidente. En Octubre de 1839 se dió a la vela para Chile. El ejército a su llegada a la patria fué acojido con grandes fiestas i su jeneral conservó el mando en jefe de él hasta las elecciones de 1841, en las que fué elejido presidente de la República.

El jeneral Bulnes cuenta hoi cuarenta años, ha dado numerosas pruebas de habilidad en la caza de los bandidos Pincheira, Samosain i sus secuaces de

que ha limpiado el país. En la guerra contra el Perú demostró condiciones nada comunes de táctico consumado y buen administrador; liberal de ideas i amigo de todos los liberales chilenos a cuyo lado ha combatido siempre. Seguía sin embargo la bandera del partido aristocrático, a cuya cabeza marchaba su tío el jeneral Prieto. Para conciliar esta situación se ha casado con la hija del jeneral Pinto, jefe del partido liberal, pipiolo; i desde esta época han terminado los destierros i las luchas; las disenciones civiles parecen haber abandonado para siempre a esta feliz república, cuyo camino en la vida del progreso, tendrá que ser mui rápido. Chile puede envanecerse con justicia de estar en situación de pagar su deuda exterior. Que se encuentre en América i aún en Europa un estado que pueda decir otro tanto.



CAPITULO IX

Situacion financiera de Chile.—Aduanas.—Impuestos.—Deuda interior.—Deuda exterior.—Movimiento comercial.—Minas.—Productos.—El comercio ingles.—Nuestros pacotilleros.—Tratados.—Pesca de la ballena.

He dicho que los puertos de Chile estaban cerrados a todos los buques mercantes que no llevaban el pabellon español antes de la época de la independencia, pero que su comercio se estiende hoi a casi todos los puntos del globo, i que Valparaiso habia llegado a ser el almacén jeneral de los mares del Sur.

Es ahí, en efecto, donde las naves, despues de doblar el Cabo de Hornos, se dirijen a depositar la mayor parte de sus cargamentos, i pasan despues a todos los demas puertos de la América del Sur, para vender el sobrante de sus mercancías i tomar una carga de regreso. A Valparaiso vienen a hacer sus compras i traer sus productos los especuladores de

una gran parte de la costa. Méjico produce oro, plata, cueros, sebo; Centro América, índigo, cochinilla, algodón, café, cueros de buey, nacar, maderas de Nicaragua, cedro; Guayaquil, cacao; el Perú, salitre, lanas, estaño, algodón, oro i plata. Por fin, la India i la China mandan cada año muchos barcos cargados de sus ricos productos.

Este inmenso movimiento comercial ha dado nueva vida a Chile i la memoria que el Ministro de Hacienda don Manuel Renjifo presentó al Congreso el año de 1842, demuestra claramente la situacion próspera de esta nacion i la facilidad con que podrá libertarse de su deuda.

Las entradas del tesoro se han	
elevado en 1841 a.....	\$ 2.761,788
Los gastos a.....	3.607,260
	<hr/>
Diferencia.....	\$ 154,528

El exceso era en 1840 de \$ 415,026.

La suma neta a principios del año de 1842 era de \$ 569,554 mas de las previsiones del presupuesto.

Las aduanas son una de las principales entradas de la nacion. De 1825 a 1829 ellas producian apenas \$ 808,670 término medio por año. Se han adoptado medidas prudentes para hacerlas dar todo lo que puedan producir, sin perjudicar al comercio ni a la industria, i esta entrada ha subido sucesivamente hasta \$ 1.825,509.

La prosperidad del país, la seguridad individual que atraen a estas rejiones estranjeros i una nueva poblacion han contribuido indudablemente a aumentar las entradas.

Si el año de 1841 ha sido ménos próspero debe atribuirse a causas puramente accidentales: el temor de una guerra europea, cuatro años de esterilidad, la suspension del trabajo de las minas, las dificultades de las labores agrícolas, i por fin el nuevo reglamento de 5 de Junio de 1840 que produjo funestas resistencias. Estas causas han desaparecido hoi, i el voto de confianza acordado por las Cámaras el 29 de Diciembre de 1841 para regularizar i corregir el reglamento de aduanas, ha producido saludables efectos. El estanco del tabaco, los licores i las cartas, ha pasado a manos del Gobierno. «Pero yo no ignoro, ha dicho el Ministro, la impopularidad de este impuesto, cuya supresion pediré cuando deje de ser necesario para las necesidades del Estado i la amortizacion de la deuda.»

Bajo la dominacion española, el diezmo lo cobraba la Iglesia; despues de la emancipacion, ha llegado a ser una de las entradas del país. A la Iglesia se le ha indemnizado por medio de una pension anual que le paga el tesoro público. Este impuesto pesa especialmente sobre la agricultura; es difícil cobrarlo i está desigualmente repartido sobre todas las producciones agrícolas, de las que unas no la soportan i otras escusan fácilmente su pago. I no se crea que la agricultura chilena está gravada con un

impuesto del 10% como pareceria indicarlo el nombre de diezmo que ha conservado.

En Chile la poblacion es de 1.200,000 almas, que se sostienen con sus productos, quedando siempre un exceso que se esporta. Se puede calcular en 25 millones de pesos a lo ménos el consumo de la poblacion, asignando solamente medio real, o 33 céntimos por dia a cada individuo, o sea 22 pesos, o 110 francos por año. Que se agregue a esta cifra el producto de las esportaciones i tendremos una suma total de \$ 40.000,000 que representará las entradas de la agricultura, de una manera aproximativa e inferior a su importancia real, porque el consumo público es ménos de 50 céntimos de gasto jeneral por persona i por dia. Si los 40 millones de pesos produjesen 10%, el diezmo daría al Estado 4 millones, suma mas que suficiente para hacer frente a todas las necesidades del tesoro. Pero como este impuesto no da anualmente mas que 350,000 pesos, resulta que la agricultura como contribucion, paga mucho ménos que la décima parte de sus productos.

Ademas, hemos olvidado en este bosquejo el producto de la pesca i el de las minas, que es nulo, porque la explotacion de minas no está gravada con derecho de patente.

En 1830, el diezmo dió 336,604 pesos. En 1835, 205,047 pesos solamente. Despues ha subido todos los años, llegando hoi a 348,758 pesos; pero como en estos diez años ha alcanzado un gran desarrollo,

hai que observar que no ha seguido la riqueza creciente de la nacion.

La contribucion territorial se estableció en 1835. Debia reemplazar diversas gabelas que oprimian al pueblo i entrababan la circulacion de los productos de la industria. Su creacion ha ofrecido grandes dificultades. Se fijó el 3% de los valores que gravaba, i no ha dado mas que 71,673 pesos. Esta suma es insignificante en verdad, pero ya es un primer paso dado en una via difícil, un progreso importante en el sistema financiero de un estado. Crecerá i se desarrollará con la fortuna pública de la que es la base fundamental, porque un pais está salvado cuando ha podido establecer un impuesto directo. La alcabala, las patentes, el papel sellado, la moneda, el correo, son impuestos menos importantes; pero diariamente aumentan sus productos, i en 1841 entran en la balanza jeneral. En esta forma:

Alcabala	\$	70,920
Patentes		27,016
Papel sellado		35,127
Correos		34,582
Rentas diversas, peajes, multas		50,000
		<hr/>
	\$	217,645

Se vé, pues, en estos pequeños cuadros que el sistema de finanzas de Chile está bien establecido i que tiende a consolidarse. Los progresos marcharán con

el tiempo, i todo hace presajiar la facilidad que tendrá esta República para extinguir pronto su deuda, i la alta prosperidad a que está destinada.

La deuda chilena se divide en deuda interior i deuda exterior. La deuda interior consolidada se compone:

Intereses de 2%	\$	120,953
» » 4 »		201,403
» » 5 »		110,000
» » 6 »		3,400
» » 8 »		4,750
» » 12 »		4,000
		<hr/>
		444,506
Mas los intereses.....		14,696
		<hr/>
		459,202
El tesoro debe sin intereses a varias fábricas de iglesias.....		53,548
		<hr/>
		512,750
La caja de crédito debe por la deuda 6%.....		231,500
La caja de crédito debe por la deuda 4%.....		56,100
La caja de crédito debe por la deuda 3%.....		1.636,550
Por haber liquidado los sueldos de los		

oficiales i empleados que han servido en la guerra de la independencia

\$ 1.924,550

Es necesario agregar, ademas, las deudas pendientes que se pueden avaluar así:

Los secuestros.....	557,000
Reclamaciones de neutrales por detenciones de naves.....	250,000
Derechos i acciones diversas contra el gobierno.....	388,000
	<hr/>
	1.195,000

Admitiendo que esta última suma sea verdadera i que el fisco sea vencido en todas las reclamaciones, la deuda interna de la República sube a 3.632,300 pesos.

La deuda esterna se compone de empréstitos que fueron contratados en Lóndres para subvenir a los gastos de la guerra de la independencia. Este dinero sirvió poco a la causa a que estaba destinado; fué derrochado en parte, i los socorros prestados por Chile al Perú hicieron desaparecer el resto.

El primer empréstito fué hecho en Lóndres, en 1822 por un millon de libras esterlinas al interés del 6%. Chile pagó dividendos en diferentes épocas i rescató 660 obligaciones de 100 libras. En 1830,

época de la última remesa, la deuda estaba reducida a 934,000 libras, o sea 4.670,000, divididos en 9,340 bonos de 500 pesos. Esta deuda se aumentó con los intereses devengados hasta 1840. No bastando los recursos del país para cubrir este enorme atraso, se convino con los acreedores que se principiaria a pagar el dividendo 37 i que se tomarian medidas para capitalizar los intereses.

El señor Javier Rosales, encargado de negocios de la república en Francia, recibió de su Gobierno poderes suficientes i una comision especial para ir a Lóndres a terminar este negocio. Lo arregló completamente i con grande habilidad.

He aquí cuáles fueron las condiciones principales:

1.^a Capitalizar los intereses atrasados, creando una deuda nueva por su valor total;

2.^a Acordar 3% de interes anual sobre la suma de intereses capitalizados;

3.^a Hacer correr estos intereses, a partir solamente de 1847;

4.^a Crear desde 1847 una amortizacion de 1%;

5.^a Pagar los intereses i proveer a la amortizacion por semestres en Lóndres;

6.^a Permitir a estos capitales convertirse en deuda interior de 3%, con el 10% de aumento de valor;

7.^a Dejar al Gobierno chileno la libertad de rescatar su deuda, dejándola al día.

Segun los términos de esta transaccion, la deuda exterior quedó fijada en \$ 8.452,700, que se dividió en la siguiente forma:

Valor de 9,340 obligaciones chilenas en circulacion.....	\$ 4.670.000
Por 81 %, intereses capitalizados.....	3.780,700
	<hr/>
	\$ 8.450,700

Esta suma, aumentada con el 10% por los gastos de comisiones, representa el valor en dinero de la independencia nacional, o, si se quiere, los errores de la inesperienza en los primeros años de la vida pública de Chile.

El continuo movimiento que hai en los almacenes de Valparaiso no permite fijar de una manera positiva el total de los valores que entran i salen de este puerto anualmente. Sin embargo, trataré de indicarlo tan aproximativamente como me sea posible.

En los años corrientes, entraron a Valparaiso 400 naves de diferentes naciones:

Inglaterra envía	100 naves
Francia	35 »
Estados Unidos.....	60 »
Cerdeña	10 »
Hamburgo.....	8 »
Austria	4 »
Brémen	4 »
Dinamarca	4 »
Bélgica.....	2 »

127 naves

Holanda	2	naves
Méjico.....	5	»
Centro-América.....	4	»
Buenos Aires.....	4	»
Haítí.....	4	»
Perú.....	20	»
Cabotaje chileno.....	134	»

400 naves

cuyo tonelaje comun puede calcularse en 200, o sea un total de 80,000 toneladas.

No nos ocuparemos de los buques chilenos de cabotaje. Los 266 navíos extranjeros importan en los años comunes 1.725,000 bultos; cada uno de estos bultos puede avaluarse, término medio, en 100 francos. Resulta que el comercio extranjero en los mares del Pacífico llega a un suma total de 170.500 mil francos, de los que 80.000,000, mas o ménos, pasan por la aduana de Valparaiso.

Estas cifras, lo repito, son aproximadas naturalmente. Sin embargo, el cuadro siguiente que saco de la memoria de don Manuel Renjifo, les da un carácter de autenticidad que debe merecer toda confianza.

Naves que han fondeado en Valparaiso desde el 1.º de Enero al 31 de Mayo de 1842

79	Ingleses	23,695	Entre estas 266 naves, 188 calan 42,476 toneladas, han descargado i trasbordado la mayor parte de su cargamento; las otras 78 que calan, 19,952 toneladas, no han descargado ni trasbordado ninguna mercadería; pero todas se han proveido de víveres i agua.
25	Franceses	6,485	
22	Americanos	7,499	
19	Hamburgueses ...	4,371	
5	Daneses	1,561	
9	Suecos.....	2,863	
2	Bremenses	310	
3	Belgas.....	649	
4	Italianos	866	
6	Españoles	1,532	
1	Mejicanos	103	
13	Peruanos	1,799	
2	Ecuatorianos	437	
1	Islas de Sandwich	56	
75	Chilenos	10,202	
266		62,428	

Mercaderías existentes a fines de Mayo de 1842 en los almacenes de la aduana i de los particulares.

Mercaderías, 622,562 bultos, con un valor de.....	\$ 7.199,066
Pesos fuertes, plata piña en barra, pesos, oro en lingotes o amonedado...	3.260,833
	<hr/>
	\$ 10.359,899

Mercaderías extranjeras de tránsito a los almacenes de la Aduana 722,472 bultos, por \$ 7.199,086.

En esta inmensa cantidad de mercaderías, trasportadas al territorio chileno por el comercio de todas las naciones, nuestros productos figuran por 14 millones de francos mas o ménos. Burdeos envía anualmente 20 naves de un calado comun de 5,000 toneladas. El Havre, que desde hace poco tiempo principió a ocuparse de los negocios del mar del sur, envía cuatro buques por año de 1,400 toneladas. El resto lo componen los marseleses i nanteses.

Los artículos que componen estos cargamentos son, en jeneral, objetos de lujo i de industria parisien-se, sederías, telas, papel, perfumería, papeles pintados, pieles, armas, en fin, todo lo que se consume en Francia, escepto los tejidos de algodón que los ingleses venden a mas bajo precio que nosotros. Sin embargo, hace dos años que la Francia ha mandado mercaderías de esta clase por valor de 500,000 francos.

Como fondo de carga, nuestras naves llevan fierros de Vizcaya, vinos, aguardiente i licores de Burdeos. Esta es la causa de que los mas grandes armadores para el mar del sur están en Burdeos, miéntras que la casi totalidad de las mercaderías se traen del norte de Francia. Sin embargo, el Havre parece querer colocarse a este respecto a igual nivel que Burdeos, i los especuladores han sabido aprovecharse de la depreciacion de los licores franceses, para tratar de armar buques que no tengan esta base de carga.

En cambio de las mercaderías extranjeras, Chile da oro, plata, i algunos productos que voi a indicar. Su suelo es rico en minas de toda especie. Las minas de carbon abundan en la provincia de Concepcion, de estas, la que es mas fácil de esplotar se encuentra en la isla Quiriquina, en medio de la bahia de Talcahuano. La esplotacion de esta mina se ha intentado varias veces. pero ha sido necesario renunciar luego, porque el carbon que se estraia contenia gran cantidad de azufre i era demasiado inflamable para que pudiese trasportársele con facilidad. Sin embargo, ahora se han iniciado nuevamente algunos trabajos. El establecimiento de una línea de vapores en las costas del Pacífico ha despertado la especulacion, i se asegura que se principian a obtener buenos resultados. Esta esplotacion del carbon es tanto mas necesaria quanto que la madera principia a escasear en las provincias del norte. En esta situacion, el sur vendria a ausiliar al norte i tendria en sus carbones uno de los mas importantes productos del pais.

Las minas de oro, plata i cobre se encuentran en las provincias del norte que no tienen terrenos apropiados para la agricultura; solo en unos valles se crían numerosos rebaños de ovejas. Estas provincias han esportado en 1839:

Oro esportado.....	439 m. c.	
Oro amonedado.....	3,415	
	<hr/>	
	3,854 m. c. a 80 frs.	
La onza m. c.		2.466,560 frs.
Plata esportada.....	123.862 m. c.	
Plata amonedada...	24,227	
	<hr/>	
	148,089 a 47 frs. 50 c.	
El marco....		7.034,227.50 »
Cobre en barra el esportado ...	50,293 qq a 80 frs.	
el quintal....		4.023.440 »
Id. en mineral, id	210,291 a 12 frs.	
		2,628,637.50 »
		<hr/>
		16,152.865 frs.

En 1841 han producido:

Oro en barra esportado por la adua-

na de Val-		
paraiso...	941 m. c.	3 6/8
de la Sere-		
na	10	3 8/8
De Huasco	11	
Oro amo-		
nedado...	3,284	5 8/8

4,247 m. c. 4 6/8 a 80 frs. la onza 2.718.460 frs.

Plata en
barra es-
portado
por la
aduana
de Valpa-
raiso

95,734 m. c.	8/8
--------------	-----

de la Sere-

21,743	7/8
--------	-----

De Huasco

7,325	5 7/8
-------	-------

de Copia-

12,725	40
--------	----

Plata amo-

2,594	
-------	--

140,122 m. c. 3 1/8 a 47 frs. 50 c. 6.665,813.55 »

Cobre en
barra es-
portado
por la
aduana
de Valpa-
raiso.....

9,278 qq	51 lir.
----------	---------

Dela Sere- na.....	68,474	40 lir.
De Huas- co a Co- piapó.....	55,550	4

258,219 a 12 fr. 99

3.227,738.25 »

20.228,440 fr. 60 c.

El cuadro siguiente dará a conocer los principales productos chilenos. En las esportaciones del 1.º de Enero al 31 de Marzo de 1841:

El cobre sube a...	16,783 quintales	por \$	255,940
Carne salada.....	1,906	»	8,552
Avena.....	14,220 fanegas	»	19,552
Cueros de vaca...	31,003 cueros	»	54,255
Trigo.....	15,851 fanegas	»	31,707
Charqui.....	1,506 quintales	»	10,542
Mineral de Cobre.	5,844	»	12,418
Oro amonedado...	23,910 m. c.	»	412,447
Oro en lingotes...	116	»	20,750
Plata en barra.....	57,046	»	484,891
Trébol.....	1,152 fanegas	»	31,702

No hablaré de otros productos ménos importantes como legumbres i frutas secas, harinas, galletas, jamones, sebos, grasas etc. etc. Su importancia total ha sido de 1,821,395 pesos o 4.106,975 francos.

El mineral de cobre produce hoi fletes mui venta-

josos a los buques ingleses porque la Inglaterra está en condiciones mas favorables que la Francia para utilizar este producto.

En Inglaterra, las carboneras i las fábricas están situadas en la vecindad del mar i de los puertos. El mineral se desembarca casi sin gastos i el carbon cuesta apénas 6 francos la tonelada, en la puerta de la fábrica.

Nuestras minas de carbon están situadas en el centro del pais. Resulta de esta circunstancia que son necesarios gastos enormes para trasportar el mineral chileno i el carbon de piedra. No podemos resistir la concurrencia i aun los fletes se nos escapan, porque Chile no debe ignorarlo: tenemos nada mas que un derecho de balanza de 50 céntimos por cada quintal métrico.

Es penoso ver a nuestros productos en un rol tan subalterno en los mercados extranjeros. Donde vamos, encontramos una poderosa concurrencia i todas las naciones manufactureras luchan con nosotros con ventajas. Los pequeños estados de Alemania, la Béljica, envian jéneros que se venden a precios inferiores que los nuestros, i luego España llegará a rivalizar con nosotros en las sederías, los vinos i el aguardiente.

Esta mala situacion comercial de nuestros artículos se debe a nuestra manera de trabajar. Es evidente que lo que pierde nuestro comercio en el exterior, lo que le ha atraido el jeneral desprestijio, es la pacotilla. Este jénero de especulacion tiene el incon-

veniente de ser explotado por personas que hacen sus compras a crédito i en pequeña escala. Es preciso que se realicen beneficios considerables para que sus operaciones sean suficientemente productivas. Ahora como una mercadería que ha pasado ya por varias manos ántes de llegar al consumidor se recarga excesivamente i tiene que venderse siempre a un precio elevado.

De ahí, como forzosa consecuencia, la cualidad inferior i la depreciacion de la casi totalidad de nuestras mercancías. La mala fe ha sido llevada a un punto tal que ha quedado ya como un proverbio en América del Sur. Así, para asignar una cosa de mucha apariencia pero que en realidad no vale nada, se dice que se parece a una muestra francesa. Si se duda de la calidad del oro, del valor efectivo de una alhaja, se dice: Con tal que no sea oro frances.

Para remediar en lo posible los perniciosos efectos de un sistema que arrastra nuestro comercio a una decadencia i una ruina completa, seria necesario que la gran especulacion se apoderase de la esportacion i que se organizaran sociedades para ayudar las operaciones a hacerse en grande escala; que los fabricantes de nuestros artículos principales los enviasen directamente como lo hacen los fabricantes ingleses, i que imitasen a éstos, sobre todo en la eleccion del personal de sus casas de comercio en el extranjero. Todas estas casas son administradas por los hijos, los parientes o los asociados de la casa principal. Así, las viejas tradiciones "del amor al tra-

bajo, de probidad i de buena fe, se conservan cuidadosamente. Nuestros pacotilleros, al contrario, carecen de instruccion, de esperiencia i de buena fe; no pueden fundar casas que deben subsistir por largos años i quieren hacer fortuna lo mas pronto posible. Poco escrupulosos en la eleccion de los medios necesarios para resolver este problema, consiguen el fin que se proponen, pero dan al mismo tiempo al nombre frances una fama poco honorable.

Este cuadro no es exajerado. Pinto, en verdad, con colores mui débiles, males que he presenciado, males que señalan todos los dias nuestros cónsules, i los que sufren las consecuencias son los jefes del pequeño número de nuestras buenas casas de comercio. «He conocido, me decia, hace poco tiempo uno de nuestros mas hábiles industriales, M. Cárlos Forel Koschlin, que ha recorrido la India, la Malasia, a tres negociantes franceses Nicolas Koschlin de Mulhouse, Fermaine, de Paris i Balguerie de Burdeos. Los demas, en su mayoria, son mercaderes, para quienes el comercio es un medio de enriquecerse sin fijarse en los medios. Nuestros banqueros no comprenden que su deber está en proteger la industria; pero ellos no son sino usureros. Tienen, desde 1789, la pretension de reemplazar a la nobleza, pero se han guardado de adoptar su gloriosa divisa, i decirse: *Comercio obliga*, como se decia ántes: *Nobleza obliga*.

Los tratados que hace veinte años habrian podido

sernos de grande utilidad en la América del Sur, hoi dia serian ineficaces. Los Americanos han conocido poco a poco su situación i, si antes se obligaban con facilidad, en los primeros dias de su emancipacion política, hoi han caido en el extremo contrario; dicen que no quieren hacer tratados comerciales con las naciones europeas, i no ven sino la parte del leon. Temen naturalmente que su debilidad les esponga a sufrir las consecuencias de un pacto que les seria inevitablemente oneroso. En ciertas circunstancias este razonamiento seria justo; pero este no es el fondo de su pensamiento. Se hacen mas pequeños de lo que creen serlo i que no lo son en realidad. Saben perfectamente que si su valor numérico es menos importante que el de los pueblos europeos, tienen en su favor la inmensa distancia que les separa del viejo mundo, las dificultades de traer a sus costas tropas de desembarco, la naturaleza de su territorio i el patriotismo de sus habitantes.

No desean imponerse condiciones que constituirian, precedentes que les obligasen mas tarde a someterse a la lei comun de las naciones. Prefieren lo vago en que actualmente viven, de esta manera las cuestiones de derecho se presentan sucesivamente i se esplican y definen por los hechos. No deducen las consecuencias que su interes les indica, i así van creando los cimientos de un derecho público completamente americano.

Por otra parte, los tratados de comercio no son ventajosos sino cuando gracias a ellos, se obtienen

sobre ciertos artículos ventajosos en concurrencia con otras naciones. Pero esto no es el caso. Las intenciones de los estados de la América Meridional son bien claras: no harán a los europeos otras concesiones que aquellas que no puedan rehusarles; pero tratarán a todos los países en un pié de perfecta igualdad.

No ocurrirá igual cosa con la América del Norte. Ya se vé en ellos una liga instintiva no contra la Europa i ellos se acuerdan las mayores ventajas posibles.

Seria de temer que estos hiciesen una recepcion en favor de España. Los odios que hizo nacer la guerra de la independenciam están ya estinguidos. Los antiguos lazos de familia, costumbres, relijión, lenguaje, principian a recobrar su influencia. No seria pues estraño que España lograrse hacer con sus antiguas colonias tratados mui ventajosos para su comercio; no debemos olvidar que ella produce vinos, aguardientes i sederías que tendrán sobre los nuestros la ventaja de encontrar la acogida que su buena calidad les daba antes.

Terminaré lo que tenia que decir sobre el comercio chileno con algunas consideraciones sobre la pesca de la ballena.

En 1827 nuestros pescadores principiaron a visitar las costas de Chile, i encontraron en los puertos de Talcahuano, Valdivia i San Carlos espléndidos lugares de estadia donde podian aprovisionarse a poco costo de víveres i de agua para sus equipajes. I así

nuestros armadores balleneros esplotaron en grande escala estos parajes desde 1828 hasta 1839.

Tan favorable como era esta pesca, no dejaba de tener sus peligros e inconvenientes. Los peligros de la estacion de invierno obligaban a refugiarse en los puertos donde pasaban varios meses en la inaccion. Estas estadias demasiado largas; desmoralizaban las tripulaciones, las enfermedades vergonzosas las diez-maban, i la desercion, mui fácil en puertos que no tenian policia todavia, los reducia casi a la nada, Los capitanes que deseaban prevenir tales desórdenes i que no se resignaban a la inaccion batian los mares en invierno; iban a cruzar cerca de las islas de la Mocha, Santa Maria i Juan Fernández, se aventuraban en los numerosos estrechos del archipiélago de Chiloé. Esta navegacion durante el invierno era peligrosa e innumerables siniestros arredraron a nuestros marinos mas intrépidos.

En la misma época, las bahias de la costa ofrecian a nuestros balleneros una pesca fácil i abundante; pero estaba prohibida. Fue en vano que durante muchos años, nuestros consules jenerales reclamasen del gobierno la libre práctica de estos parajes para nuestros buques balleneros, porque siempre fracasaron en sus jestionen.

Sin embargo, en un negocio de tal importancia los agentes franceses no debian desmayar mientras les quedase una esperanza de éxito. En 1837, la posicion del cónsul frances M. Augusto Bardel en Con-

cepcion era tal que las autoridades habrian vacilado en rehusarle una peticion, cualquiera que esta fuese. Creyó, pues, que debia aprovechar esta situacion i valerse de su influencia para obtener del intendente lo que el gobierno superior habia rehusado siempre; i se convino, en condiciones poco onerosas, que nuestros balleneros pudiesen pescar en las bahias.

Desde entónces nuestros buques venian a pasar tranquilamente el invierno, sea en la bahía de Talcahuano, sea en las de los alrededores. Las tripulaciones de las naves gozaban de todas las ventajas hijiéticas que les proporcionaba la proximidad de tierra, pero no podian desembarcar. Una disciplina mui severa habíase establecido a bordo, i numerosos casos de arrestos habian probado que la desercion era sino imposible, a lo ménos mui difícil. Mas de cincuenta buques balleneros del Havre, de Nántes i aun de Burdeos han gozado de los beneficios de esta ventajosa concesion.

Pero luego las ballenas vivamente perseguidas, se retiraron a lejanos parajes. Nuestros balleneros se dirijieron entónces a Nueva Zelanda; i durante los años de 1839 i 1840, las costas de Chile no han sido frecuentadas para la pesca sino por un escaso número de nuestras naves. Sin embargo, la casi totalidad de los que hacen su cargamento en Nueva Zelanda descansan en Talcahuano en su viaje de regreso. I en este puerto encuentran víveres muchos mejores i mas baratos que en los lugares de donde vienen. Las costas del sur de Chile ofrecerán largo tiempo aun gran-

des recursos a nuestros balleneros, i es mui útil para éstos que el gobierno frances haya creido conveniente establecer un consulado cuya situacion central les asegure una proteccion rápida i eficaz. Desde 1839 se observa que la ballena reaparece, i los americanos del norte, ménos rutineros que nosotros, no pescando siempre en los mismos parajes ni abandonándolos completamente, han podido aprovecharse del regreso de éstos cetáceos a las costas de Chile.

Los cachalotes, para cuya pesca el gobierno acaba de acordar una prima considerable, se encuentran tambien en el mar Pacífico, desde el grado 45 de latitud sur hasta el grado 45 de latitud norte, abundan en las islas Galápagos, situadas frente a Guayaquil, en las islas Polinesia, las Filipinas, Nueva Zelanda i en las costas del Japon.

Pero es en vano que nuestro Gobierno se imponga enormes sacrificios sino se decide a atacar francamente el mal en su raíz, dotando a la marina mercante de un código marítimo, cuya falta nos hace sentir continuamente la indisciplina de nuestros marineros. Yo no soi de la opinion de nuestros economistas, que pretenden que en materia de comercio el mejor de todos los reglamentos es no tener ninguno. Pienso, al contrario, que en infinitas circunstancias reglamentos prudentes i bien aplicados son mui útiles, indispensables.

Ademas, si este principio pudiese admitirse de una manera tan absoluta como se le emite, reclamarian aun una escepcion para la pesca de la ballena. I

fundo esta opinion en la esperiencia, en el testimonio de los armadores i los capitanes de naves del Havre, de Nantes etc., que afirman que los reglamentos aplicados con firmeza por M. Bardel, vice-cónsul de Francia en Talcahuano, han sido de inmensa utilidad en el mar Pacífico, i han salvado las operaciones de la pesca de una ruina total.

Cuando el Gobierno sostiene a los armadores balleneros con mano tan firme, cuando toma un interes tan grande en protegerlos, creo que existe el derecho de poner condiciones al empleo del dinero que se da i velar porque la pesca se organice en forma que nos dé buenos marineros. Ahora, ¿qué pueden en favor de tal resultado las primas acordadas por el Gobierno, cuando ellas son acaparadas por los armadores i los capitanes i, las clases inferiores de las tripulaciones no han ganado absolutamente nada despues de una campaña de dos años; cuando, en fin, las condiciones impuestas a los marineros contribuyen mas a descorazararlos que a atraerlos?

M. Marec, consejero de Estado, i sub-director del personal en el Ministerio de Marina, ha publicado en 1822 dos memorias que han salvado de una ruina completa nuestras dos grandes pescas, la de la ballena i del bacalao. Este sabio administrador, convencido de la necesidad de establecer sólidamente los deberes de los capitanes i de los marineros, trabaja desde hace diez años en un código marítimo, i se espresa así en una disertacion preñada de hechos, que resume i anuncia su obra:

«Una lei de la mas alta importancia destinada a robustecer lo que puede llamarse el nervio de la navegacion, es decir, destinada a fortificar i mantener la disciplina entre las tripulaciones de las naves de comercio, es desde hace largo tiempo el objeto de las meditaciones, de los trabajos del Ministerio de Marina.

«Esta lei o, mas bien dicho, este código disciplinario i penal, tan difícil de edificar en medio de las ruinas de la antigua jurisdiccion del almirantazgo, i hoi que la marina está oprimida por todos lados por las exigencias del derecho comun, que es, en realidad, con relacion a la Marina una funesta escepcion, ofrece inmensas dificultades que vencer para llegar a hacerla adoptar.

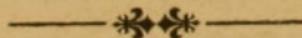
«Una lei semejante seria incompleta si no castigase ciertos delitos que, sin pertenecer a la categoria de actos de insubordinacion propiamente dicha, afectan sin embargo, de una manera mas o ménos indirecta, el mantenimiento del órden, de la policia i de la disciplina, tan necesarios para la seguridad de la navegacion i el éxito de las empresas comerciales.

«Cuando se estudie el estado actual de la lejislacion bajo este punto de vista, hai que reconocer que nuestros códigos jenerales vijentes, prescriben los medios de castigar, aunque en forma insuficiente, algunos de los delitos cometidos por jentes de los equipajes de los buques mercantes, pero que son completamente inaplicables a los faltos de disciplina,

de policía como a otros delitos, cuya impunidad es la fuente de contínuos desórdenes.

«Hoi la represion de los actos de indisciplina cometidos por los marinos en el servicio del comercio encuentra por todas partes grandes obstáculos; pero todo concurre a demostrar la necesidad indispensable de una lei nueva para remediar tan enojoso estado de cosas».

¿Conseguirá hacer entrar en los espíritus la conviccion que le anima, esparciendo verdades útiles dirigidas a preparar el camino para la adopcion de una lei especial? Lo ignoro. Pero es menester hacer justicia a su constancia i a la justicia de sus deseos. Porque si dificultades de órden judicial se oponen hoi a la ejecucion de su proyecto, los diputados de nuestros puertos de mar deben tomar la iniciativa i pedir al Gobierno una lei que el comercio reclama como una de sus mas apremiantes necesidades.



INDICE

PÁJ.

CAPÍTULO I

Partida a Chile.—Isla de Juan Fernández.—Historia de su descubrimiento.—El piloto Juan Fernández.—El marinero Selkirk.— <i>La Aurora</i> recoge seis marineros americanos.—Llegada a Valparaiso.....	5
--	---

CAPÍTULO II

Jeografía de Chile.—Producciones del suelo.—Noticia histórica.—Valparaiso.—El puerto.—El Almendral.—Poblacion.—Jinetes.—Trajes.—Camino de Valparaiso a Santiago	14
---	----

CAPÍTULO III

Llegada a Santiago.—Interior de una familia chilena.—Casa.—A moblado.—Comidas.—Sociedad.—Partidos políticos.....	32
--	----

CAPÍTULO IV

Costumbres.—Religion.—Sacerdotes.—Conventos.—Jesuitas.—Coches.—Un dia de caza en Chile.—El Salto de Agua.—Destreza de los huasos.—Preparacion de viandas secas.—Carreras de caballos.—Peleas de gallos.—Amor al juego.....	50
--	----

CAPÍTULO V

Partida de Santiago.—Embarque.—Temblor de tierra en Valparaiso.—Partida.—Regreso.—Naufragio de «La Aurora».....	71
---	----

CAPÍTULO VI

Familias patricias de Chile.—Los vice-almirantes baron de Mackau i conde de Rosamel.—Quillota.—Aconcagua.—Coquimbo.—Concepcion.—Los mineros ingleses i sus compañías.—El marques de San Roman, M. Delon.—Asesinato del capitan Drouet.—Aniversario de la fiesta de Napoleon en Santiago.....	100
--	-----

CAPÍTULO VII

Espedicion de Pedro de Valdivia.—Establecimiento de una Junta de Gobierno en Chile, 1810.—Muerte de Figueroa.—Don Juan José Carrera.—El jeneral Pareja marcha contra la capital.—O'Higgins toma el mando del ejército.—El jeneral Lastra, Director Supremo.—Muerte heroica del coronel Spano.—Combate de Rancagua.—Batalla de Chacabuco.—O'Higgins es nombrado Director Supremo.—Batalla de Maipo.....	143
--	-----

CAPÍTULO VIII

Espedicion de don Manuel Blanco Encalada.—Lord Cochrane.—M. Miers.—Los oficiales franceses Beauchef, Viel i Rondisoni.—Monopolio establecido por el Gobierno de Chile en 1834.—Toma de Chiloé por el jeneral Freire.—Don Joaquin Prieto.—Don Diego Portales.—Los hermanos Pincheira.—El jeneral Búlnes. Chile declara la guerra al Perú.—Derrota de Santa Cruz..... 166

CAPÍTULO IX

Situacion financiera de Chile.—Aduanas.—Impuestos.—Deuda interior.—Deuda exterior.—Movimiento comercial.—Minas.—Productos.—El comercio ingles.—Nuestros pacotilleros.—Tratados.—Pesca de la ballena 188

